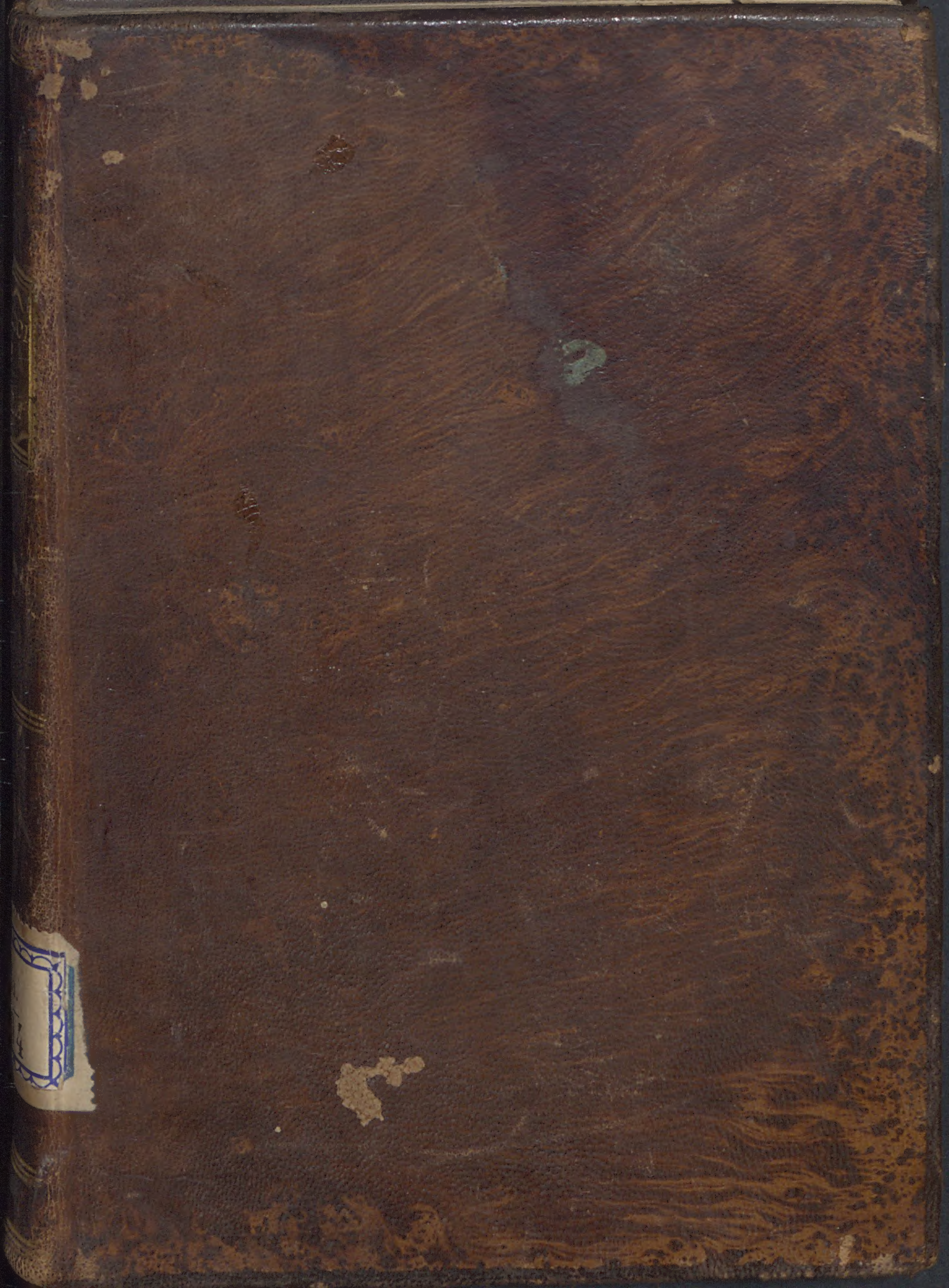
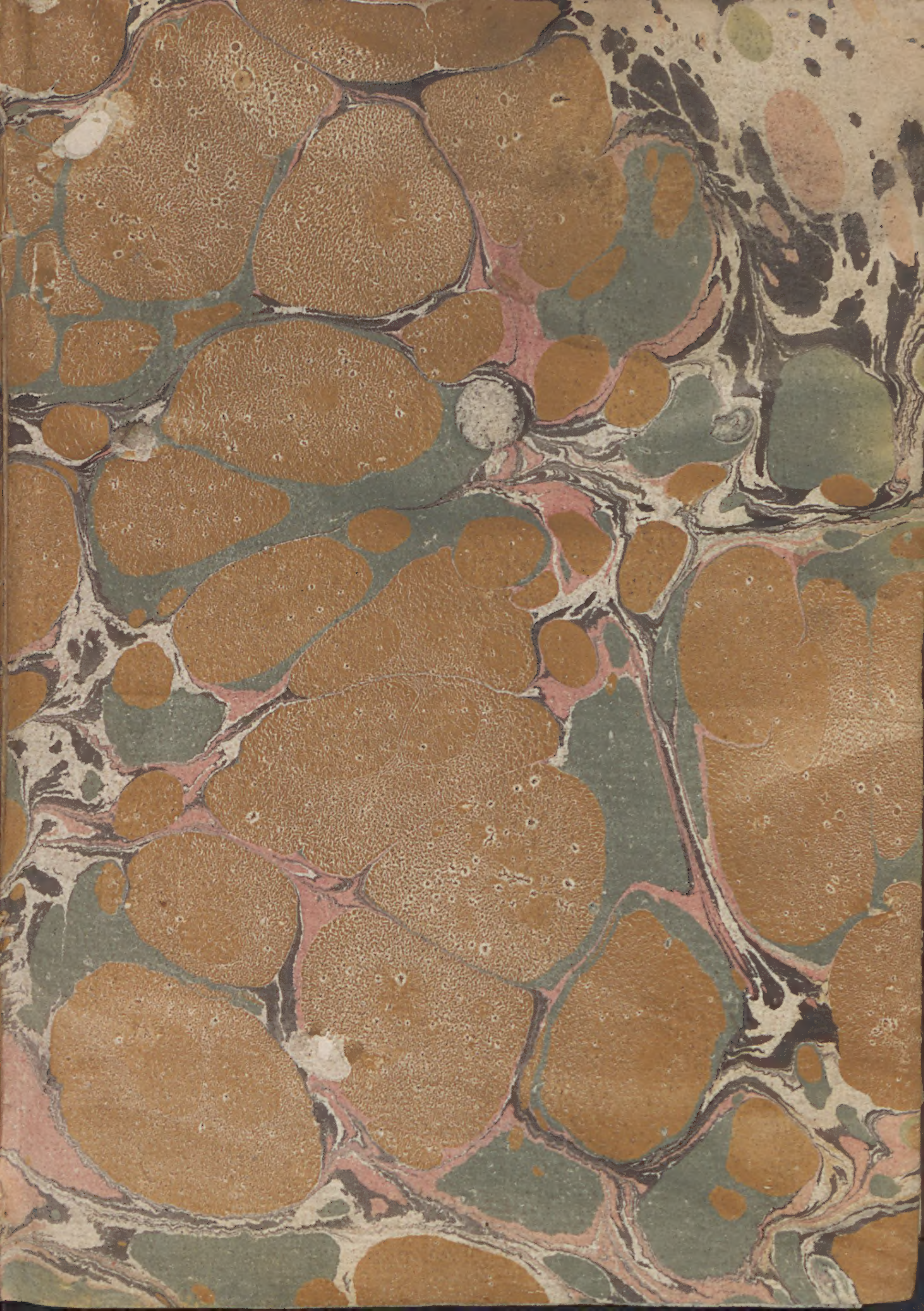








[illegible]

Ó

VERDADEROS, Y UNICOS

[illegible]

[illegible]

ESCRITOS

[illegible]

AÑO DE 1811.

[illegible]

En la imprenta de D. [illegible] [illegible]

Cœca invidia est quicquam aliud scit, quam detrectare virtutes, corrompere honores ac premia earum. (*)

Tit. L. 38.

(*) Es la envidia ciega, y asi, no se exércita en otro oficio, que en el de desacreditar la virtud, depravar los honores, y usurpar el premio del valor.

Mirtl. Sicur.

APUNTES
PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y ÚNICOS PRICIPIOS DE LA IMPREVISTA, Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Son tantos los periódistas del dia, tal, y tan grande el desate de sus eruditas plumas, que agotados los mas floridos ingenios, no dexan campo al discurso del que queriendo tener parte en la gloria nacional, resuelva adquirirsela por la escritura.

Efectivamente: si escudriñamos quantas materias son dignas del dia, de todas ellas se ocupan bien, ó mal las pocas prensas que tenemos; mas á pesar de tanta variedad, noto, que esa multitud de publicistas, no ha hecho aprecio del momento mas critico, y mas interesante de todas las épocas dela nacion española.

Si, Pueblo español, te interesa saber el por menor de la revolucion imprevista y milagrosa de la inmortal Sevilla: es muy del caso desengañarte imparcialmente de las preocupaciones, y ambigüedad en que, con relacion á ella, aun en el dia, se te habla vulgarmente: es legal obligacion, por las razones que en su caso se darán, rasgar el velo, y mostrarte cara á cara el motor de tanta gloria; y siendo una parte integrante de estos apuntes el desventurado suceso en que la perfidia del que se decia conde de Tillí precipitó á este héroe de nuestros dias; se ofrecen aquí á la letra todas sus representaciones, cartas y demas solicitudes dirigidas por él, á los gobiernos Español é Ingles, igualmente que á otras principales personas. De todo lo qual, no solo resulta muy comprovado quanto combiene á demostrar los fundamentos que tubo la prodigiosa revolucion de Sevilla; sino tambien el modo con que fue tratado por el gobierno en su dura prision.

Tampoco es de omitir la serenidad, y constancia con que este buen varon hacia alarde de sus trabajos ya dirigiendo con enérgia sus avisos al gobierno, ya promoviendo el entusiasmo patricio por medio de poesias, que incesantemente escribia, y procuraba esparcir.

Ultimamente: combendrá se sepa como fue declarado inocente, que premio le diò la Patria, el peliagudo y peligroso cometido que se le confiriò, su desempeño, y conseqüencias, pues de todo ello resulta, del modo mas patente, el estado que ha tenido la nacion, y, comparativamente, se podrá calcular el que podrá tener, sin perder de vista la influencia de las circunstancias.

He aqui, Pueblo español, un asunto que te interesa por que lo debes saber. Asunto en que muchos han querido instruirte; y que por carecer de conocimientos de hechos, no han podido. Asunto en que nuestros coronistas hallarán sin afanarse, la fuente de quantos apuntes sean capaces de ilustrar sobre este punto, la siempre heróica Nacion española.

Para llenar este importante objeto, seràn sumamente lacónicas las narraciones, poniendose á la letra quantos sean documentos.

La escacez de imprentas, y la tumultuosidad de periódicos, imposibilitan el ofrecimiento de éste en dia prefixo; pero es demasiado interesante para que no se vele sobre su elaboracion quanto la eficacia dé de si para lograr la posible celeridad.

Se hallará de venta en el despacho de D. Domingo de Font y closas, Calle de S. Francisno.

En el puesto de los papeles públicosCalle de laCarne.

Y en la librería de Cerezo Calle de la Veronica, á real de vellon el pliego.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA,

Ó

VERDADEROS, Y ÚNICOS

PRINCIPIOS

DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA, REALIZADA EN LA NOCHE DEL 26 DE MAYO DEL AÑO DE 1808.

ESCRITOS

POR MIRTILO SICURITANO.

AÑO DE 1811.

CADIZ

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO MURGUIA PLAZUELA DEL CORREO, ESQUINA A LA CALLE S. FRANCISCO.

Cœca invidia est quicquam aliud scit, quam detrectare virtutes, corrompere honores ac premia earum. (*)

Tit. Lb. 1. 38.

(*) Es la envidia ciega, y asi, no se exércita en otro oficio que en el de desacreditar la virtud, depravar los honores, y usurpar el premio del valor.

Mirtl. Sicur.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y ÚNICOS PRICIPIOS DE LA IMPREVISTA, Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

N.º 1º

INTRODUCION

Ho n bre qualquiera que seas, para ti escribo. Ni esperes ponposidades, ni erudicion. No soy mas de un redactor ya de lo qne me he informado, ya de lo que he visto; con lo que estimulado del verdad dero patriotismo me he animado à ordenar estos apuntes, por que, à la verdad, en qualquier concepto que se entienda, es *desdoro* de una culta nacion dexar en la oscuridad sus héroes, y mucho mas quando tienen en su favor la opinion publica, no solo de su su pais, sino del extrangero. Apropósito: véase lo que el *Español en Londres* dice de la instalacion de la primitiva Junta de Sevilla (1)

---

(1) Fórmese una idea del caracter de la Junta de Sevilla en materias populares por el siguiente hecho. El principal motor del pueblo habia sido un tal Nicolas Tap y Nuñez, hombre que habia aparecido en la ciudad sin mas objeto que conmoverla contra los franceses por sì solo. Su natural despejo y atrevimiento le hicieron dueño del pueblo á quien gobernò sin abusar ni en lo mas pequeño de su influjo. El partido de Tilli que preparaba la revolucion sin duda con fines menos puros, se agregó á Tap desde los

Esto supuesto: si bien notares mis escritos faltos de aquella encantadora belleza que aprisionando los sentidos obliga al hombre á una cuerda curiosidad; suplirá el candor de la verdad que es la primera y mas deseada hermosura de la narracion histórica.

No se me obscurece que mi imparcialidad no agradará á todos; y mucho menos á aquellos que han emprendido el patriotismo por especulacion; mas tambien estoi convencido de que el verdadero español desea oir este rasgo de nuestra inmortal gloria tratado con verdad: y pues que esta en todas las edades ha sido, es y serà dulcisima almivar para unos, al paso que amarguisimo acivar para otros; habiendo de componerse de ambas especies mis lectores;.... solo al hombre escribo.

Si alguna vez la tan decantada amistad de los celebrados *Pilades y Orestes* (2) ha descendido del

---

primeros momentos de la conmocion. Como Tap era forastero pasó por el nombramiento de vocales que los de Tillí propusieron, habiendo tenido la moderacion de no incluirse á sí mismo. Supo al dia despues de formada la Junta el infame caracter de algunos de los pue la componian, y dirigiéndose á ella misma quando estaba formada, pidió que dos, de los individuos fuesen excluidos como intrusos contra la voluntad del pueblo. La respuesta fue apoderarse de su persona y ponerlo en un castillo en Cadiz, donde lo conservó la Junta Central hasta estos últimos dias. Nota del Español número 1.º pag. 13

(2) Eran tan amigos Pilades y Orestes que habiendo sido arrestados en Jauris por el Rey Toas á consecuencia de saberse que uno de los dos habia muerto á Pirro al pie del altar en Epiro; llegado el caso de la indagasion, Pilades sostenia que él era el agresor para libertar à Orestes y este que el era el delinqüente para salvar á Pilades. A la verdad que merece este pasage toda la celebracion que de él hacen lo poetas; pero

monte ds la admiracion, ha sido en el momento que apareció sobre la tierra la total intimidad de *Nicolas Tap y Nuñez con Mirtilo Sicuritano*. En próspera y adversa suerte (3) hemos disfrutado y sufrido con union y constancia.

De aqui es, que siendo inclinado *Tap y Nuñez* à metrificar, usó de mi nombre en sus poemas; pero como somos tan inseparables, me es indiferente que qnando se lea „*por Mirtilo Sicuritano*"crean que la obra es suya ó mia. Con todo: como que en algunas cosas que son partes *integrantes* de estos apuntes habla *Nicolas Tap y Nuñez*, como *Mirtilo Sicuritano*, debo avisarlo para evitar equivocaciones.

Paso, pues, à satisfacer la espectadora curiosidad, cuyos impacientes gritos resuenan ya en mis oidos, diciendo: „ y bien ¿ quien es este *Nicolas Tap y* „ *Nuñez* que su apologista *Mirtilo* no ha querido „ mostrarnos en tres años que deseamos saber estos „ pormenores, y en los que se nos ha hablado con „ tanto énfasis que no hemos podido deducir una convi- „ cente consecuencia? Acavemos de saber de una vez este „ misterio de la admirable revolucion de Sevilla que „ tanto, tanto se nos ha envosado. "

Nicolas Tap y Nuñez fue hijo de un comerciante llamado D. Pablo, que despues de haber es-

---

aun es mas íntima y aun mas inseparable la amistad de Nicolas Tap y Nuñez con Mirtilo Sicuritano.

(3) Llaman los hombres adversa suerte todo lo que tuerce sus empresas, pero en mi opinion se equivocan, por que yo no doy adversidad sino en el delito. ¡Solo es desgraciado el deliqüente! mas el inocente perseguido obtiene despues la gloria de la purificacion, que és el complemento de la prosperidad.

tado en Buenos-aires muchos años, radicó su casa en Sevilla. Dio à su hijo una regular educacion; pero asuntos familiares resolvieron á este á avecindarse, casarse, y abrir su casa de comercio en Madrid.

Tubo Nicolas, despues de otros antecedentes, cierta especie de asociacion intermitente con otro comerciante nominado D. Francisco Rigal, quien, como buen francés, supo mañosamente usurparle, á la sombra de una gran negociacion, treinta y seis mil pesos fuertes: sobre cuyo caso se formó un pleito en el año de noventa y quatro, que la muerte de Rigal impidió se finalizase; pero entre tanto que la repentina parca no cortó el hilo pernicioso de su vida, el no se descuidaba en urdir las tramas que mas han calificado la vil intriga. El logró hacerse lugar en casa del *Principe de la Paz* y dar á conocer al enérgico Tap (4) por tan antipoda del mas malo de los favoritos, que en el dia menos imaginado fue arrevatado de su casa, puesto en un encierro sin comunicacion, conducido á Cadiz, y tratado como un mal-hechor en la carcel pública por espacio de dos años y quarenta dias.

Nicolas Tap y Nuñez fue puesto en libertad al concluirse el año de 1807. Le entristecia verse calumniado por el poder; pero trató vindicarse. Escribió al intento al depositario de sus hijos (5) en Madrid, que es el licenciado D. Facundo Cafuert; quien

(4) No se tomó á Tap ninguna declaracion, pero supo que se havia formado un proceso en el que justa ó injustamente se havia hecho recaer una sentencia: Con estas y semejantes arbitrariedades se cubrian las injusticias de aquellos tiempos: quiera Dios que no prevalesca en el dia el mismo maquiavelismo.

(5) Poco àntes de la pricion tiranica de Tap, havia fallecido su padre, su madre, y su esposa de la *

en contestacion, le convenció de que Madrid estaba peor que nunca, y que así conceptuaba que lejos de ser útiles sus honrados designios, se expondria á aser nuevamente víctima de la tirania.

Recaudó Nicolas Tap y Nuñez los restos de su caudal dilapidado, y vacilaba sobre quedarse en Sevilla ó partir á Madrid; quando oyó la mas gloriosa voz que los mortales articularon sobre la tierra.

Por todo el orbe resonó la deseada caida del *Príncipe de la Paz.*

Habia tiempo que Tap era vaticinador de que los franceses serian nuestra ruina; y aunque su alma generosa tomó ensanches para respirar con la precipitacion del Nabuco favorito, no pudo separar á su corazon de los recelos de la opresion francesa. Mas: ¡oh que poco duraron las dudas! ¿Como es posible simularse la perversidad por mucho tiempo? ¡*El 2 de Mayo de 1808 se resolvió la Francia testimoniar á todos quantos viven*[*], *y han de vivir, que es una nacion cuyo único blazon es no tener honor*!

Arrevátase, con la horrorosa noticia, el entuciasmo patricio del enérgico Tap. Piensa, discurre, cavila, inventa: No descansa dia y noche en pos del medio para salvar la nacion de la peor de todas las tiranias que pudieran engendra los mas destructores espíritus infernales.

Vé, con dolor de su alma, que por entre las mismas piedras, brotan los partidarios franceses en todo el suelo español. Se aflige: Recurre á su imparcial pluma ya en prosa, ya en metro: Escribe seis

---

* que le quedaron dos hijos, que en el dia ignora si viven, ó no: quando le consta que hay mas de dos años que estos creen que su padre es muerto desgraciadamente

poemas (6) Oculta su dinero: Se reviste del caracter de la indigencia: Se precipita en denigrar pública y privadamente al gobierno frances: Arrancha gentes, y declama en los sitios mas públicos sus póesias como otro Virgilio: Predica, exôrta, é indica al pueblo la presicion de una revolucion repentina. Se constituye en Proteo, y usando varios trages, propaga, siempre solo, sus ideas por bodegones, tabernas, villares, cafeés, fondas, y tiendas. Se admiran todos de oirle, y no conocerle, quando el hace relacion de sus ante actas vidas, á casi à todas las personas de rango. (7) Conocele unicamente su amigo de la niñez D. Antonio Esquivel: Descubriose ingenuamente á el, y dale parte de sus designios: Acepta Esquivel, y le ruega, que se asosie à la operacion D. Juan Ayus (8) Exâminado por Tap, se vé que Ayos es digno de la

---

(6) 1.a Caida del príncipe de la paz. Idilio en 27 octavas.

2.° Sentencia del Prìncipe de la paz. En 11 decimas.

3.° Retrato del Príncipe de la Paz. Romance endecasilabo.

4.° El sueño de Mirtilo. Romance siscilabo.

5.° Mis gritos patrióticos Romance hercicó.

6.° Proclama del incognito. Romance heróico. Todos bajo la razon de *Mirtilo Sicuritano*. Con sus desgracias ha perdido sus papeles.

(7) Havia 18 años que Tap faltaba de Sevilla, y como saliese sin pelo de barba y ahora se les presentaba con caricatura tan mudada, no lo conocian; al paso que el si, habiéndolos hallado á todós con casi la misma representacion que tenian quando dexo de verlos. Así suelen ser los màs de los mundanos misterios.

(8) Hoy se haya sin premio de Correo de gavinete con doscientos ducados de sueldo por junto.

más esquisita confianza, y formado este pobre, pero valiente *TRIUNVIRATO*; se juraron lealtad, unidad, y firmeza imperturbable para morir si la empresa fallaba.

Fueron sus primeros objetos proporcionarse fondos para gastos. Vio Tap á quantas personas juzgó buenas, y los otros le insinuaron. Entre ellas fueron D. Mateo Ureta: (9) Los señores Mendes: (10) Uno de los señores Vasques(11) D. Manuel Lopez Zepero (12) El señor D. Francisco Xavier Cienfuegos (13) El señor Lesaca (14) y otras personas cuyos nombres no se concervan en la memoria. Todas laudaban el plan y lo deseaban. A ninguno se le decia que se arriezgase, que lo que se necesitaba era el numerario; pero la verdad es que unos por esto, y otros por lo otro; no se percibio un quarto de persona viviente.

Tap guardaba su dinero; Esquivel ofrecia á cada paso lo que pudiese adquirir: Ayus se comprometia vehementemente con su persona para quanto ocurriese: pero Tap no queria emprender para no poder concluir; y tubo la temeraria osadia de pedir doce mil pesos fuertes, al Cavildo de la Santa Iglesia,

---

(9) En el momento de irlo á ver estaba sacramentado, y de nada les pudo servir su muy conocido patriótismo.

(10) Era escandaloso que tomasen parte.

(11) No se hallaba con fondos.

(12) Tenia un muy exâltado patriótismo, pero ningunas proporciones.

(13) El fondo mas sano; pero la bolsa mas enferma.

(14) Este dixo que estaba resuelto á irse á una aldea con sus hijos, por que ya la Nacion no tenia remedio contra los invasores.

por una representacion firmada baxo el nombre de *Mirtilo Sicuritano*: protextando que era para emprender una revolucion contra la Francia, y que se iria por el contexto en casa del señor Dean, en cuya mano lo entregó personalmente *Tap* en el mismo dia y hora en que iba á celebrar cabildo para elegir los diputados de él que habian de ir á Bayona. El resultado fue contestar el Señor Cienfuegos: ,, Que el Cabildo ,, se habia negado á la solicitud por que si la accion ,, no salia como se premeditaba.... ¡ Pobre Iglesia! "

Tap, no dudando que ya todos los canònigos eran participes del secreto, se atrevió á proponer al señor Cienfuegos, que entre todos los individuos del Cavildo se hiciese una subscripcion para este fondo; pero el señor Cien-fuegos lo separó de este pensamiento convenciéndolo de que á mas de ser muy expuesto, no habia potencia numeraria en ningun particular del Cavildo: y persuadido Tap de la sincéridad del señor Cienfuegos se retiro á discurir nuevos arvitrios.

Una casualidad contrajo á Tap la amistad con el señor Marques de Villa-Panes; pero su terrible avercion á los nobles de nuestros dias (15) le hizo tratar

---

(15) Los grandes de España, la nobleza toda fue la primera en todos tiempos á adular los reyes, engañándolos en lugar de aconsejarlos bien. La Nobleza toda fue la primera que adoró al nabuco de nuestros dias; dandole al indecente *La Paz* mas corte que al mismo Rey. La Nobleza toda ha sido la que primitivamente, por sus fines particulares, ha querido sucumbrir à la Francia.

Si la Nobleza toda hubiese salido á ponerse respectivamente à la cabeza de sus señorios ¿ que exércitos no se hubieran podido formar? ¿ quién hubiera superado el poder de España? Pero la Nobleza toda pensaba como el Cavildo de la Santa Iglesia de Sevilla. Nin-

al Marques con toda reserva en puuto á revolucion. Mas ¡quanto le ha pesado; quando despues ha visto que el Marques de Villa Panes no tiene de tal, mas que el nombre, ni de noble otra reseña que la virtud ¡Su generosidad, patriòtismo, y actividad; hubieran rectificado las operaciones de Tap; pues efectivamente le hizo falta un hombre, para la revolucion, del rango y fidelidad del Marques Panés, pero Tap no lo miro sino como Marques, y llega tarde el desengaño; por que, à la verdad, aun que en la presente época la Nobleza de España, en su todo, ha sido el negro borron en la historia de la heroyna de las naciones, no hay regla sin excepcion. Con todo: aun que no es solo el Marques Panés; tiene muy pocos compañeros de su clase.

Si se hubiese de detallar el mecanismo con que este *TRIVUVIRATO patriótico* se esmeraba en brujulear medios que dedicar á la salvacion de la Patria; seria nunca acabar: pero no se podrá jamas preseindir de lo justo por despreciable que paresca.

Decidido ya Esquivel (16) é impaciente al tocar

---

gun noble quiso moverse à nada por si la revolucion de España no orecia. Y ¿querrán aun esas almas bajas, esos entes nulos llamarse nobles? ¡Solo en el pueblo comun de España recide la verdadera, la bien adquirida nobleza.

(16) D. Antonio Esquivel era antiguo vecino de Sevilla, y Notario del Cavildo eclesiástico. Es de un caràcter vivo, y audaz, de un genio empreendedor y suceptible de prontas impresiones: Muy confiado de sí, y poco precavido: Una lo quacidad abultadora, unida á cierto aire de jactancia, lo graduaban de útil para algunas cosas; y el mucho conocimiento que tenia de todo el pueblo lo hacia muy importante à las miras de Tap.

tantas dificúltades; molestaba á Tap con frecuencia sobre realizar la revolucion. Tap, mas deceoso del bien que de la novedad, lo mitigaba con obias reflexiones, pero sin perder de vista la necesidad de la madre Parria. Con esta nobilisima mira, siempre andaban los tres en observacion por los sitios públicos; con cuyo motivo oyeron un dia á un soldado de caballería que en la plaza de S. Francisco declamaba contra el gobierno por que obedecia las ordenes de Murat. Estimulado Esquivel con este insentivo quisiera que fuese aquel el momento de la revolucion; pero Tap le haze ver, que faltan muchas cosas para caminar á un feliz exîto.

Se habló en esta materia en la tienda de los señores Santalò hermanos y compañia, y estos buenos patricios ofrecieron, gratis et amore, *todas las escopetas que tenian de venta siempre que fuesen para enervar la revolucion*; y Tap contextó, *que aceptaba por si acaso.*

Ya parecio á Esquivel que se tenia quanto se podía necesitar, y esto que ignoraba el numerario que Tap tenia reservado. Resuelto, pues, por que ya se llego á penetrar de poder dominar la empreza: Incomodo con la prudencia de Tap, é irresoluto por no comprehender como se devia manejar para operar por sí, quiso arrancar á Tap una explicacion de su plan; y al intento, lo sacó de paseo en compañia de D. José Cantelmi en la tarde del Domingo 22 de Mayo y entre los dos pretendieron de Tap un desglose de ideas pero este contextó *Que acciones de tal clase eran para hechas, no para dichas.* Esquivel desde este momento principio á resentirse de Tap, y no obstante que Tap lo conocia, ya no no podia separarlo de la empresa.

En los dias 23 24 y 25, ya Tap se decidio

á hacerse visible al pueblo, y á pesar de los infinitos espias que el gobierno tenia, Tap arrancó los carteles que de orden del Lugar-teniente del reyno Murat, estaban fixados en los sitios públicos, cuya accion repitio muchas veces en la obscuridad de las doce del dia.

Llegó en fin el 26 de Mayo de 1808, Jueves de la Ascencion del Señor y habiendo quedado Esquivel, y Tap la noche ántes de acuerdo en verse aquella mañana: Siendo como las siete de ella pasó Esquivel á la morada de Ayus (17) y juntos fueron á buscar á Tap.

Reunido el *TRIUNVIRATO* se trató sobre la marcha de si se hacia ó no la revolucion. Se tubo en grave consideracion que el exército frances estaba ya en Andujar, y que aun que la revolucion era forzosa, era mucho mas preciso buscar dinero; á que contextó Esquivel *que el tenia un poco y queria gastarlo.*

Como Tap contaba con el que tenia reservado, no tardo en resolverse, y ya de comun acuerdo, se principiaron á analizar medios para emprnder el hecho. Dixo Tap que lo primero era contar con la tropa. Contexto Esquivel oportunamente, que seria muy del del caso hallar á aquel soldado que tan denodadamente habian oido hablar en la plaza de S. Franccisco advirtio Ayus que le parecia que el tal soldado era de cabaría de España. En la duda de si seria ó no, se dirigieron al quartel de carabineros que está fuera de la puerta de la carne.

(17) D. Juan Ayus era otro Notario del Cavildo Eclesiàstico, de carácter generoso valiente, y callado; posehido de un exáltado patriótismo; hombre de verdad, y confianza, que no deseaba otro momento que el de morir por salvar su Patria.

Pero ¡ oh inescrutables disposiciones de la inmensa sabiduria ! Al salir por la puerta de la carne el primer hombre que vieron fue un soldado; lo exâminan, y es el mismo que buscan ; el mismo soldado que con tanto patriotismo oyeron declamar en la plaza de S. Francisco ; ese mismo está comprando fruta en el acto de buscársele en un sitio donde no devia estar por hallarse de servicio : ¡Oh Dios , y que casualidad ! (18)

Habla Tap al soldado, lo agazaja y proponiéndole un rato de broma le dice *que en obsequio del misterio del dia quiere dar un buen desayuno á él y á otros siete compañeros suyos.* El soldado contextó, *que no podia admitir el favor por hallarse de quartelero.* Se le replicò, dándole dinero , que pagase à otro la fatiga que la sirviese por él , pues se sabia que esto se hacia muchas veces entre la tropa , y que asi no se tardase en salir con los otros siete y que fuesen de su humor.

Tomó *Juan de Fuentes* (19) el dinero que solo

---

(18) Filosofos de moda : Hombres incredulos: Maquiavelistas : En valde os obstinareis en destruir con el sofisma de casualidad esta visible disposicion del Cielo. Sin practicar casi la menor diligencia, se les presenta à los TRIUNVIROS del Betis el unico hombre que desean para su alta, arriesgada , y singular empresa. Cuentan con Dios , y Dios los guia. Reìos: No importa. Ved si acaso vosotros todos juntos en tres años habeis podido imitar ni aun una leve sombra de lo menor que este patricio TRIVNVIRATO realizó en pocas horas.

(19) Asi se llama el soldado acreditado de patriota: Es aragones de un genio vivo , valiente , condescendente , dispuesto ; y aunque á un natural despejo se le une una rural educacion, sentelleaban por sus

bastaba para pagar su servicio, y corriendo á su quartel, volvio antes de un quarto de hora con otros siete que; dice Tap que no eran hombres, sino leones en figurá humana (20).

Venia Fuentes como caporeandolos, y reunidos al *TRIUNVIRATO*, marcharon todos á la casa que está frente del puente de S. Bernardo en el mismo bario de este nombre (21)

Se sirvió un abundante y decente almuerzo. Esquivel usò de su genial festivo, y muy aproposito para aquellos casos. Ayus con su agradable y serio carácter inspiraba cierta circunspeccion á los soldados. Tap hizo rodar la conversacion sobre la suerte de España, y pintando la esclavitud de los españoles si Francia dominaba, tocó á ira en los pechos de aquellos, no ya soldados, sino fuertes muros conservatorios de la independencia bética, y por consecuencia de toda la Nacion.

Por presicion indispensable los leales españoles que allí se havian reunido vinieron à mezclar las lágrimas con las palabras, reflexîonando sobre la escandalosa captividad de su muy amado Príncipe, del desventurado Fernando VII..... Se brindo por la salud y liber-

---

ojos los deseos de ilustrarse, para poder ser y servir de algo á su afligida Patria.

(20) Todos ocho eran soldados de caballerìa del segundo esquadron de voluntarios de España. No se conserva mas memoria de ellos que los apellidos de dos que son Fuentes y Serrano; por que Tap en sus desgracias ha perdido todos sus papeles.

(21) Este fue el primero y único conventiculo que Tap consintio que se formase para echar ya con resolucion los simientos à la milagrosa revolucion de Sevilla.

tad del augusto Monarca; pero Tap interrmpió la alegria que el espíritu de Baco principiaba á propagar con una ojeada imperiosa animada de un patètico razonamiento en que dixo: „Que los brindis por el adorable Fernando, ni habian de ser licor cepeo, ni en copas de cristal: que por la libertad de un Rey cautiyo se debia brindar con solo sangre de sus enemigos en vasos de bruñido azero sostenidos por brazos enérgicos y valientes en el banquete de la batalla; por que brindar solo en la muellez, entre el apetito, el placer y la distraccion era una especie de escarnio simulado que se hacia de la desgracia del Monarca, y que así solo consentiria que se brindase por el gran Fernando VII quando con algun principio pudiese acercarse á confiar de su libertad.

Se concluirá

NOTA

Se intentò que en este primer número tubiese el publico la introduccion completa; pero la escases de operarios de imprenta no lo ha permitido.

APUNTES
PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA Ó VERDADEROS Y ÚNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA,

---

Núm. 2

CONTINUA LA INTRODUCCION.

Mucho hubieron de intentar los tres *TRIUNVIROS* para contener los terribles efectos que este corto razonamiento exîtó en los pechos de aquellos héroes del lealismo. Qual quiere salir á degollar quanto frances encuentre. Qual pretende acavar con todas las autoridades que obedecian á Murat. Qual intenta alarmar la ciudad sin método. Qual se persuade matar á Bonaparte personalmente. Qual se cree que el solo puede arrancar á su Rey FERNANDO de una dura prision en el seno de Francia y traerlo robado á España. ¡Oh laudables excesos del virtuosisimo patriótismo español! En fin las reflexiones de uno, las suplicas de otro y el interes que manifestó *Fuentes* en que se le oyese sosegó la alteracion de aquellos valientes pechos, y *Fuentes* continuô de esta manera dirigiéndose á los *TRIUNVIROS*. " Señores: Yo no sé quien son vds., pero persuadido, aunque me engañe, que hablo con tres caballeros españoles, no tengo inconveniente en decir: Que á nosotros se nos ha dado ya la orden para que desde primero del mes que viene cobremos pan y prest por cuenta del gobierno frances. Pero yo digo y afirmo aqui delante de mis compañeros, que no solo no lo he de cobrar, sino que si de mi regimiento veo

,, que alguno se somete, primero lo he de degollar, que
,, prueve el pan: por que mientras Fuentes viva no
,, tiene de alabarse ningun *Futre* de que un español que
,, hábite junto á él, ha sido capaz de ponerse á servir á
,, un ladron que con título de Rey ó Emperador nos
,, ha robado nada menos que á nuestro Rey: mis cama-
,, radas que estan presentes saben que yo soy capaz
,, de esto y algo mas, y si alguno de ellos se sepa-
,, ra de mi modo de pensar aqui mismo el que ten-
,, ga alma en su cuerpo que alce el dedo; pero yo
,, se que los que yo he elegido para recibir de vds.
,, este favor toda es gente buena, y que el que mas
,, y el que menos, es capaz de hacer tanto como yo,
,, por que sino, ni fueran mis camaradas, ni para
,, nada me acordara de ninguno de ellos. Ya ven vds.
,, señores que yo no guardo secreto, manifestando
,, unas intenciones tan peligrosas á quien no conoz-
,, co. Y pues estoy resuelto, y que lo que yo deseo
,, es que haya jarana, y que ande la santa Teresa
,, lista; si hay algun paisano que sea capaz de alzar
,, la voz en Sevilla que cuente con *Fuentes* y sus sie-
,, te camaradas, y tras de estos con todo el esquadron,
,, por que aseguro á vds. señores que esto es lo que
,, todos deceamos, y si llega el caso, quien ha de
,, escandalizar á todo el mundo es el esquadron de Espa-
,, ña; por que en todo él no hay un soldado que
,, no sea un español rancio, y un hombre bueno: con
,, que manos á la obra y veremos por quien queda."

Oyò *Tap* con tal placer tan natural y sencillo razonamiento, que á no contenerle la prudencia se hubiera precipitado, principiando desde aquel momento la práctica de su proyecto. Con todo: aunque contaba ya con ellos en su corazon, quiso asegurarse, y disimulando el gozo con una sonrisa ironica contextó à *Fuentes* de este modo.

,,Vaya Vaya amigo que es vd. muy valiente, y cierta-
,, mente que à otro hubiera convencido ese patriótico ra-
,, zonamiento de que sin duda está posehido ese corazon
,,todo patria: pero amiguito mio, yo sé lo que es la tropa
,, yo sé lo que son los soldados yo sé el poder é influencia
,, de los gefes. Y sino, vaya que si por casualidad hu-
,, biesen hecho vds. falta ahora en su quartel, y
,, asomase por esa puerta un mero cabo de esquadra
,, con una vara en la mano, no sabian vds. la tier-
,, ra que habian de pisar por colocarse cada uno en
,, su puesto. ¡Oh! y esto es muy laudable, por que
,, la subordinacion es la mejor prenda del soldado, y
,, yo no me admiraria, si esto se verificase, de ver va-
,, jar por la escalera uno tras otro como humildes
,, corderos. Pues ahora bien, si es esto es innegable, ¿ ha-
,, brá algun necio que se átreva á alzar la voz confian-
,, do en la tropa? No aimguito, seria un delirio, y
,, él veria el desengaño, con su muerte en el patibulo.''

Entre tanto que *Tap* hablaba, sentelleaban los ojos de los ocho leones, y *Fuentes* amagaba siempre interrumpirlo, quien dando una puñada en la mesa, dixó;,, se-
,, ñor mio, lo dicho dicho, si hay un paisano que alze
,, la voz yo no tengo mas gefe que Dios y FERNANDO VII:
,, ni conozco cabo de esquadra, ni oficiales, ni á mi
,, coronel, ni á ningun capitan general, porque yo lo
,, que sé es, que todos los que gobiernan en el dia
,, son traidores que à la fuerza y con segunda inten-
,, cion quieren que seamos franceses, y yo soy Espa-
,, ñol y Español quiero morir, y si las pesas van mal
,, dadas, mate yo los perros que pueda, y mas que me
,, quede en la estacada. Si vd. quiere creerme creame,
,, y sino dejelo, pero contando siempre con que el que
,, busque á *Fuentes* lo encontrará muy listo con sus
,, siete camaradas.'' (22)

(22) Aprended egoistas. ¿Que tenia Fuentes ni sus com

Con esta decision de *Fuentes* se movió un incómodo murmullo entre todos los circunstantes, queriendo cada qual que prevaleciese su parecer. *Esquivel* ya creia que nada faltaba para la revolucion, y aun quiso principiar à extender su oro. *Ayús* á pesar de su natural pacífico uo cabia dentro de sì. Pero *Tap* dió una voz diciendo: „Silencio señores ¿qué es esto? ¿hemos „venido á escandalizar, ó á preparar solo alguna co- „sa útil? hasta ahora no tenemos nada; pero si ha „de haber algo no ha de ser con voces. ¡Solo las obras „son las que valen! y pues parece que esto va ya to- „mando algun aspecto de formalidad, escuchadme mi- „litares, que voy à hacer una prueba de si es verdad „lo que habeis acabado de insinuar.“

---

pañeros que perder? ¿que mas les daba á estos meros soldados servir bajo el dominio de España ó de Francia? De uno ó de otro modo ¿podran jamas aspirar á otro premio que al de su clase? ¿pues que les anima? ¡Ah! bien conocido está: son españoles, y no solo españoles, sino españoles buenos.

Ya escucho la voz de los poderosos que dentro de sus avaros corazones me està gritando: *toma, nosotros haríamos otro, tanto pero tenemos que conservar nuestras haciendas, y por tanto no nos debemos exponer.*

Yo les contexto á estos únicos verdaderos traidores de la nacion, que esta es la sola razon por que España ha sido destruida. Sino hubiese habido ricos en España tampoco tendrìamos franceses en ella. Venid acá mentecatos ¿aun no estais desengañados? ¿Aun no acabais de creer que lo mismo que vosotros reservais viene el enemigo en la indefension, y os lo aranca por la fuerza? ¿quereis aun mayor prueva de vuestro error y mi verdad? Pero ¿á que que hablaros? estais ciegos, siempre sereis los mismos, y si el gobierno no os despierta morireis en vuestro sueño.

Levantose *Tap* con un aspecto serio, revestido de magestad y dirigiéndose circunspectamente á los ocho soldados les dixó así. ,, Yo veré ahora vuestras pro-,, mesas ¿ son vds. capaces de negar desde este momen-,, to la obediencia á todo gefe militar, dàndomela com-,, pletamente á mi? " contextaron todos; ,, siempre que ,, sea para defender á nuestro rey FERNANDO y á la ,, nacion, de los perros franceses, obedecemos no solo á ,, vd. sino al primero qüe se nos presente; pero ya que ,, vemos en vd. tanto amor à la Patria, y tan valien-,, te espíritu quisieramos mejor que fuera vd. nuestro ,, gefe que otro ninguno. "

Replicó *Tap ¿se atrev rán vds. á jurarlo asi?* contextaron *estamos prontos de todo corazon. Tap* continuó *me place. Yo no digo que haya nada pero por si acaso: ¿juran vds, á Dios, al rey, y á la Patria obedecerme en quanto disponga en favor de la nacion, de la Religion, de nuestro r y Fernando VII y cont a la Francia ¿* Todos respondieron precipitadamente, sus sombreros puestos, y la mano derecha sobre la Cruz de la espada: *asi lo juramos.* Prosiguio *Tap, si asi lo hiciereis Dios os lo premie, y de no, os lo demande en los Infiernos.*

Concluso este político religioso ceremonial, mudando *Tap* de aspecto, dixó; *supuesto lo hecho tengo que hablar á solas con el amigo Fuentes*, y reuniendose los dos á otra havitacion, se insinuó con *Fuentes* en los terminos siguientes.

,, Amigu to mio: aunque vd. ha visto todo lo an-,, tecedente, crea vd. que nada hay hecho, y que ,, solo es cierto que como haya ocasion, hay ánimo de ,, hacer, y tambien es verdad, que sí se hace algo ,, ha de ser bien hecho, ò por lo menos ínterin yo lo ,, dirija se han de alambicar todos los medios para el ,, mejor éxito. Mas, no obstante, que aun no haya nada,

,, como *el por si acaso* es tan oventual y como la em-
,, presa es grande, é interesa tanto, nanca está demas
,, toda prevencion, por que con sorpesa nada se hace
,, con acierto. Asi es, que para proceder con reglas
,, voy á darle á vd. la comandancia de sus siete com-
,, pañeros, á cuyo efecto haré se le reconozca à vd.
,, en forma: y para que nos entendamos, desde ahora
,, hasta que yo resuelva mudarlo tendremos por santo,
,, seña, y contraseña, *S. Fernando Sevilla y La Fé*; y
,, para que yo pueda encontrar á vd á toda hora que
,, lo necesite, si es de dia, deverá vd. estar paseandose
,, por el foso de la fábrica del Tabaco desde la esqui-
,, na de la puerta nueba hasta la del puente de S. Diego
,, en todas las horas que no deva estar ocupado en
,, su cuartel; y si es de noche, desde oraciones hasta
,, las diez deverá vd. permanacer vigilante en la ven-
,, tana de su quartel que hace esquina frente las casi-
,, llas del pedroso, y mira á S. Diego; deviendo vd.
,, tener entendido, que qualquiera que en toda hora se
,, le presente á vd. dandole el santo y seña va de mi
,, orden y por consequencia executará vd. precisamen-
,, te la que lleve, pues será señal de que interesa por
,, instantes y que me he prevalido de aquel por no po-
,, derme separar de alguna otra muy urgente atencion;
,, y este método lo guardará vd. rigorosamente dos ó
,, tres dias que es lo mas que yo puedo demorarme en
,, resolver si se ha de hacer ó no alguna cosa.

,, Por lo que hace á sus compañeros de vd. es ne-
,, cesario procurar sostenerlos en el entusiasmo para que
,, en lugar de baxar crezca; y ahora, luego que salga-
,, mos fuera, y se verifique el reconocimiento de vd.
,, se les dará á todos un poco de dinero; pero cui-
,, dado amigo que no sirva mas para daño que para
,, provecho, en la direccion y cuidado de vd. consis-
,, te que mi plan se desgracie ò se consiga. Entien-
,, da vd. el por que.

„ Es muy sabido, que cada soldado en su cuer-
„ po tiene dos ó tres camaradas, con quienes suele acom-
„ pañarse, y á cada uno de los otros suele suceder
„ otro tanto, por cuyo orden, si se hace una cade-
„ na eslabonando la amistad de los unos con la de
„ los otros, es muy facil traer un Regimiento al pa-
„ recer de un solo individuo: es decir, que con este
„ dinero, cada uno de vds. en saliendo de aqui, pro-
„ cura, separados los unos de los otros, congratular
„ los amigos que tenga en el esquadron, y como vds.
„ son ocho, suponiendo que cada uno no tenga mas
„ de otros tres confidentes, resultará un complot de
„ veinte y quatro mas, adictos al parecer de vds. ocho,
„ y como cada uno de estos beinte y quatro es muy
„ verosimil que tenga otros tres allegados difundida,
„ la opinion de vds. mediante el agasajo, entre los
„ 24 y por estos entre los demas, es muy factible cor-
„ ra è todo el cuerpo, y he aqui el modo con que
„ en vd. pende que yo cuente con el esquadron de vo-
„ luntarios de España. Esto supuesto, si es que lle-
„ ga el caso, tan luego como yo ó persona por mi embia-
„ da de noche ó de dia en los puestos citados le dé
„ á vd. el Santo y seña será obligacion de vd. avisar
„ á los otros siete, y por estos prevenir á los otros, con
„ solo la voz de *muchachos alerta que en la ciudad*
„ *hay novedad.* Pero amigo *Fuentes* por Dios que an-
„ tes que llegue este momento no se diga terminante-
„ mente que hay nada de revolucion, ni alzamiento y
„ pues está vd. ya bien instruido de lo que debe hacer
„ por si, vamos á fuera para enterar á los demas en la
„ parte que les bebe tocar, y verificar el reconoci-
„ miento."

Salieron los dos á la havitacion donde estaban los demas, y vió *Tap* que *Esq ve* al paso que se producia con acaloramiento patriòtico estaba repartiendo

á quatro duros por cabeza á los soldados (23).

Con la llegada de *Tap* cesó la sesion y todos esperaban el resultado de la secreta. ,, Señores, dixo *Tap*, ,, conviene para que las cosas salgan rectamente orde- ,, nadas, que ciertas circunstancias sean sabidas de po- ,, cos, y esto servirá de satisfaccion á vds. siete pa- ,, ra que no se resientan de la reserva que he usa- ,, do, cuyo tenor sabran mis dos socios en retirán- ,, donos de aquí. Tambien es de suma necesidad que to- ,, do plan tenga un director, todo cuerpo una ca- ,, beza, y toda accion una regla, pues de no, qual- ,, quiera resultado seria informe.

,, Conviene, pues, lo signiente. No dudando como no ,, debo dudar ya de la subordinacion de vds. he resuelto re- ,, conozcan al señorá Fuentes por su comandante ínterin ,, se dispone otra cosa: pero para que ni aun en lo menor ,, pueda haber tropiezo, ni pequeña dificultad ocurrente ,, que entorpezca mis operaciones quiero saber si vds. son ,, contentos en ello, si lo admiten gustosos, si lo obe- ,, deceran sin replica, puesto que quanto Fuen- ,, tes ordene y mande, no deben vds. dudar que ,, ha de ser con mi direccion: en este concepto contesten vds. sí, ó no.“ Unánimemente todos respondieron: ,, nosotros somos soldados, hemos reconoci- ,, do á vd. ya por gefe, habemos jurado la obedien- ,, cia, y un soldado no sabe hacer otra cosa que lo ,, que se le ordena; por lo que estamos prontos á ,, todo lo que se nos mande, siendo con arreglo á nues- ,, tro juramento hecho.“

(23) Esta oficiosidad de *Esquivel* dio mucho que pensar á *Tap*, pues los antecedentes no habian aun demostrado la necesidad de aquel dispendio; pero *Tap* disimuló sin dexar de tener presente en su corazon que *Esquivel* no era qual el quisiera.

Mandó *Tap* entonces que se formasen en ala, y dando á reconocer á *Fuentes* quedò hecho comandandante de los siete. En seguida les hizo un pequeño discurso, encargàndoles executasen con mucha cordura lo que habia prevenido á *Fuentes*, para lo qual les podrian servir aquellos reales que se les habian repartido, suplicándoles sobremanera que evitasen eficazmente la embriaguez, por que en ella podrian revelar involuntariamente los acaecimientos derivados del almuerzo, y se exponian no solo à perder sus vidas, sinó á desgraciar la accion patricia; y que pues allí no habia ya nada que hacer, se podian retirar para asitir al servicio en su quartel á efecto de no dar margen á sospecha alguna: y dándose todos las manos, repitiéndose los abrasos, y exclamando unos, viva la patria, otros muera la Francia, y todos, defendamos la religion, y libremos nuestro Fernando se despidieron.

Ya fuera de la casa los soldados tomaron rumbo y *Tap* enteró à sus socios de quanto habia pactado con *Fuentes*, con lo que *Esquivel*, se tranquilizó, cuyos ojos mostraban la incomodidad de su corazon por la antecedente reserva. Parecia à Esquivel que ya todo estava hecho, y que solo restaba principiar à dar voces por la ciudad para conseguir el gran fin, y se resolvió á dar mil disposiciones que le parecian del caso: pero *Tap* lo contuvo, provándole que nada de aquello era útil, y que pues se ardia en patriótismo era de necesidad se sujetase, y no se excediese de lo que se le encargase. No estaba muy cerca de conformarse, pero *Ayus* lo acabó de convencer, diciéndole *que en habiendo muchos que manden se duda siempre á quien se ha de obedecer.*

Convencido *Esquivel*, se trató lo primero de las banderas: como era dia de la Ascencion, y todas las tiendas estaban cerradas, se acordó que pareceria muy

sospechoso ir tocando puerta por puerta hasta encontrar una en que quisiesen vender el tafetan necesario para ellas, á lo que oportunamente ocurrió *Esquivel* diciendo, que el tenia una exêlente colcha con viso encarnado debajo, y que en desvaratándola, el viso popodria servir para las vanderas. Corriente, dixo *Tap*, y dirigiéndose los tres à casa de *Esquivel*, al pasar por la santa Yglesia Catedral dixeron: oigamos misa, y principie por esta obra la de la sagrada revolucion.

De hecho, entraron en la Cathedral, y en el mismo acto salió una Misa en el altar y Capilla del Christo de Maracaibo. Dice *Tap*, que en el instante de principiar la Misa fixó su frente sobre el puño del baston y que no se acordó mas, ni aun de que estaba en la Iglesia, hasta que el comun pasage de la gente le hizo reparar que el Sacerdote caminaba hacia la sacristia; cuya distraccion se le originó de haberse entregado enteramente á la meditacion del rompimiento con que habia de principiar la revolucion publicamente, y acertados medios que le habian de suceder para evitar absolutamente toda desgracia. (24)

---

24 Ea Maquiavelistas: ya teneis tela en que cortar: desplegad vuestra risa. Fracmasones: alarmaos, aquí teneis materia. Modernos liberales preparad vuestra loquacidad lorina: formaos vosotros todos, filósofos de moda, en concilio irónico, haced la befa que acostumbrais de todo principio religioso: No importa: es muy despreciable vuestra crítica, y jamas os temerá mi pluma para decir verdades, desterrar vuestra ignorancia y acercarnos la luz, aunque siempre protexteis no querer salir de las tinieblas. Sì: de esta misa, de este acto religioso, de esta meditacion sagrada, de esta santa distraccion, de este entregarse à discurrir el bien en el alcazar del Omnipotente; nació, como el sol de

Ya en la calle dixo *Tap á Esquivel*, que entre tanto, que él iva á su casa por la tela para las vanderas, *Ayús* podria buscar las astas en que se habian en colocar, y que esperaba á los dos en su morade.

Efectivamente partió cada qual á su encargo y entretanto que los dos volvieron ocupó *Tap* el tiempo de preparar algunas armas, polvora y balas que ya á prevencion muy de antemano tenia en casa de su tio D. José Canal que era donde pernoctaba.

Llegados los dos, se cortaron las banderas, y Doña

---

la esfera, *la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla:* de este solo momento es hija la influencia de los quatro reynos de Andàlucía, el de Extremadura y portugal con la adhesion de las Américas, de este instante es hijo, el armamento, la jura de nuestro amado Fernando, la instalacion de la suprema Junta de Sevilla, la paz con la gran Bretaña, y la guerra contra el peor de los tiranos. De solo este acto nacieron aquellas celestiales voces que sorprehendieron al denodado Dupont, y como con la mano causaron la suspension de su rápida marcha. Sí incrédulos, el imperial exército vencedor de Marengo, Austerliz, y Gena no tubo otros obstáculos que los que nacieron de este momento. La apatía que reinaba ya en todos los corazones andaluces decididos à recibir al opresor desapareció por las deducciones de esta meditacion. Hijos de este instante fueron los caudales que se acopiaron, el exército que se formó, é hija de esta misa fue esa nunca bien elogiada gran batalla en los gloriosos campo de Bailen, madre de los triunfos de la nacion, y eterno testigo de la gloria de nuestro héroe, que desde el sagrado sacrificio preparó el laurel mas bien colocado en las dignas cienes del inmortal Castaños. Sí, crìticos impios irreligiosos, todo esto Indudablemente produxo aquella misa, Negadlo si podeis; pero ¿que habeis de negar, si no sabeis otra cosa mas que hablar como el Buho en la oscuridad ó en los rincones?

Josefa Nuñez tia carnal de *Tap* las hizo por su mano. En el interin se discurrió que divisa habian de llebar las vanderas; cada uno dio su parecer; pero *Tap* se decidió en poner la imágen de Jesuchristo por una parte, y por otra un emblema que ya tenia preparado que decia:

Religion y Patriótismo
Triunfarán del Francesismo.

Quedo aprobado por todos el pensamiento y no habiendo *Ayùs* encontrado para astas de las banderas otra cosa que dos listones quadrados; los quatro hijos de D. José Canàl primos de *Tap* se prometieron á redondearlos y afinarlos en tretanto que este y *Ayùs* buscaban la acordada imágen de Jesuchristo que se habia de colocar por divisa.

Saliendo á esta diligencia dixo *Tap* à *Esquivel* que era necesario se encargase de lo siguiente. Primeramente: buscar 16 paisanos de caracter firme y atrevido, cosa que no le era muy dificil por los muchos conocimientos que tenia en la ciudad, y que luego de tenerlos reunidos se los llevase á la ventilla de Eritaña camino de Utrera, y en ella les diese una regular merienda, en cuya mediacion les manifestase que en el quartel de Carabineros frente de la puerta de la carne habia un gran contrabando en que el tenia parte, el qual queria aquella noche extraerlo de allí con anuencia de algunos soldados; pero que siendo muy voluminoso, necesitaba el auxîlio de sus amigos, y que este era el fin con que los reunia y convidaba aquella tarde; que consagacidad é industria procurase comprometerlos y arrancarles el sí; y que los induxese á que el que tubiese Escopeta, Pistolas, sable ú otra arma, se previniese de ella para la empresa.

En segundo lugar, que era muy del caso que buscase quatro caballos de arquiler que él reuniria á la comitiva quando se encaminase hacia el quartel; y que reservase severisimamente la verdad del hecho y sostubiese con teson la fábula del contrabando hasta que *Tap* resolviese deshacerla: y que pues necesitaba para esta operacion toda la tarde, que se entregase descuidado á ella sin pensar en otra cosa, y que solo tubiese eficacia en ser puntualisimo para guiarlos á todos, media hora despues de obscurecido, al puente de S. Diego que era el punto premeditado de reunion: con cuya instruccion *Esquivel* se retiró ofreciendo sería exácto.

Continuando *Tap* y *Ayús* la busca de la imagen de Christo para la divisa, no hallaron ningun obrador de pintura abierto, ni casa de ninguna especie donde hubiese de venta lo que buscaban; y aun que hubiese habido tiempo, tampoco habria sido prudencia ponerse en manos de un pintor, que estampando originalmente la imágen en las banderas, faltase, tal vez, á la confianza, y deshiciese sus santos proyectos.

Para allanar tantas dificultades y salir con seguridad del paso que era lo que realmente interesaba, acordaron buscar una estampa de las de mayor magnitud que fuese posible hallar. Efectivamente, aunque con bastante dificultad y á múchos ruegos, lograron les abriesen la librería de D. Nicolas Caro, y hallaron casualmente dos grandes crucifijos con una Dolorosa al pie y devajo las armas del rey, con la qualidad de estar dedicada esta lámina al Exmo. S. Cardenal de Borbon, cuyo original se venera en el convento casa grande de Reverendos Padres Agustinos extramuros de la ciudad (25)

(25) Casualistas, novisimos sectarios ¿direis tambien

Ayús se separó de *Tap* llevando las efigies donde estaban las banderas, y este se quedó comprando en el refino de calle Vizcainos algunos utencilioe que necesitaba:

Como la trama ordenada á *Fuentes* había ya principiado á urdirse por los soldados; esparcidos estos por la ciudad ivan propagando alguna commocion. Los hombres se remolinan; las mugeres se intimidan; los vecinos se precaven; y en esta especie de alteracion se le presenta á *Tap* en el refino el platero de la Santa Iglesia catedral, diciendo. ,, La mitad de mi caudal daria de buena gana para que se realizase en ,, forma una revolucion por que de no, estamos perdidos, pues me consta fijamente que los franceses

---

que ha sido un accidente meramente casual el hallazgo de un quadro tan alegórico y misterioso? Los religiosos héroes del patriotismo buscaban solo un crucifixo para colocarlo en sus banderas; pero no lo hallan, sino que se les reune la soberana Madre del mismo Crhisto como patrona y protectora que es de toda España ¿Y basta esto á los arcanos de Dios? No, no basta; quiere la Omnipotencia significar que España no puede dexar de ser siempre España y en señal permite que en este quadro se haya puesto à los pies de su hijo crucificado el escudo de las armas de la nacion. Aun hay mas, no quiere el que únicamente es poderoso que solo sea España libre sinó que lo sea para FernandoVII. ¡ Oh que observacion tan admirable! y ¡que casualidad tan á la preciable para los incrédulos! pero ¡que verdad tan desvista! ¡Es el cuadro que casi sin buscarlo se halla, está dedicado al Excmo. Sor. Cardenal de Borbon única persona inmedita á Fernando VII que se conserva libre en España! Confundios de vergüenza liberales solo en el nombre, que esta por mas que digais no fue casualidad, sino dispósicion del Cielo.

,, estan mas acá de Andujar, y no es lo peor eso, si-
,, no que el gobierno piensa darles paso y entregarse
,, y vamos á ser esclavos sin remision. " *Tap*, lleno de un inexplicable placer, contextó al platero: ,,Yo
,, aseguro á vd. que la oferta de la mitad de su cau-
,, dal por que se verifique la revolucion, no ha cai-
,, do en saco roto, y puede vd. estar muy temeroso
,, caso de no cumplirla dentro de muy breve tiempo;
,, pues mañana à estas horas no solo verá vd. nove-
,, dades que le admiren, sino que llamen la atencion
,, de toda Europa. " con lo que sin esperar contextacio se ausentó (26)

Llegó *Tap* á la casa de su tio D. José Canal, y este se destinó á escribir el citado emblema con letras mayores que pesos fuertes, entretanto que aquel fixaba las efigies en las banderas. Hecho esto se colocaron al reverso los emblemas, y quedaron ya enteramente conclusas las *primitivas, y únicas insignias de la siempre memorable revolucion de Sevilla.*

Durante la antecedente operacion no se habia des-

---

(26) Efectivamente llegó el caso al dia siguiente de que habiendo concluido *Tap* su dinero ocurrió al platero de la Sta. Yglesia Catedral; pero como este no era un verdadero patriota, sino un adorador de su tesoro, temia que los franceses le robasen su idolo, y para evitarlo deseaba la revolucion que estando ya hecha habia mitigado su ardor, tranquilizado su corazon, y por consecuencia disuadidose de desprenderse de la mitad de su corazon, por cuyas razones principió á poner dificultades sobre desembolsos.

Asì son todos los ricos, el que da es por bien parecer, por fuerza, ó por conservar con lo poco de que se desprende lo mucho que le queda. Ninguno de los de esta mala rasa padece por su pátria, sino por su dinero. Sino quedara uno de ellos seriamos felices.

cuidado *Ayùs* en arreglar cartuchos; pero concluida le dixo *Tap* pasase á la ventilla de Eritaña á unirse con *Esquivel*, y ratificar la citada media hora despues de oscurecido en el puente de S. Diego. Asi lo hizo *Ayùs*: y esperando *Tap*, á su tio D. José á que fuese de noche para pasar por las puertas, se dirigieron al dicho puente de S. Diego, el uno con los lienzos, y el otro con las astas, por que llevar las banderas armadas, huviera sido muy peligroso.

Cosa admirable. Es comun en el bello sexô intimidarse, y disuadir á los hombres de las mas útiles emprezas, quando notan que envuelven algun peligro. Pues aquí fue muy por la inversa. *Doña Josefa Nuñez*, tia de *Tap*, no solo elavorò, con afan patricio las banderas, sino que despues de haber animado á sus quatro hijos á que auxîliasen el hecho con quanto alcanzasen sus fuerzas; al despedirse su sobrino *Tap* dandola un abrazo y diciendo, *hasta la eternidad por sino nos volvieremos á ver*; contextó enérgicamente la tia: *Que disparate hombre tu confia en Dios, y echate á nadar: La causa es santa: imposible: no puedes salir mal de ella: Yo te aseguro nos hemos de ver por que tu vas nada menos que à defender la religion perseguida, y la ignocencia de nuestro desgraciado rey oprimido; y asi, si te faltaran hombres boxarian Angeles á seguir la encantadora divisa que llevas en tus banderas.* Se repitieron los abrazos acompañados de gozosas lágrimas, y se separaron.

Ya constituidos *Tap* y su tio en el puente de S. Diego armaron las banderas, y casi en el mismo acto llegaron *Esquivel y Ayús* con los quatro caballos y los 16 hombres armados. Presentados á *Tap*, este les dixo; „ que habia prevenido unas banderas para „ engañar á los soldados y que no convenia desple-

,, garlas ni enarbolarlas hasta estar cerca del quartel ,, con cuya ficcion se habia de lograr completamente ,, la extraccion del rico contrabando. " Todos contextaron alegremente que estaba muy bien discurrido.

Caminaron todos siguiendo á *Tap* hasta las casillas del Pedroso, que estan cerca del quartel, donde este mandó hacer alto.

La luna principiaba á salir, y asomando por cima de los caños de carmona se dilataba un rayo de su luz como de diez varas de ancho por entre la muralla de la puerta de la carne, y las paredes del quartel: en el centro de esta claridad mandó *Tap* se formase toda le gente, poniendo los caballos detras á corta distancia, y enarbolando las banderas: ,, Dixo ,, que se hiciesen allí firmes hasta que el volviese por ,, que no queria dar otro paso mas adelante hasta acor- ,, dar el estado de las cosas, y modo de pasar á la ,, operacion con los espias que tenia dentro del quartel. Asi lo ofrecieron todos, y este caudillo pasó ya resuelto de todo punto á dar las ordenes hostiles á su subalterno *Fuentes*; quien estaba vigilantisimo y lleno de patricias ansias en la ventana que se le habia ordenado. *Tap* no vaciló despues del santo y seña, en decirle ,, que immediatamente preparase á todos ,, los suyos, por que él se dirigia à atacar de im- ,, proviso y en aquel mismo instante el quartel por ,, la puerta: que tendiese la vista sobre el rayo de ,, la luna y observase que toda Sevilla le seguia ya ,, con fuerza armada: que le sobraban hombres, ca- ,, ballos, armas, y dinero, y que todo el pueblo ,, estaba constantemente entusiasmado, que primero ,, moriria que dexar de seguir aquellas banderas, que ,, veia ennarboladas. " Observó *Fuentes* lo que se le ,, decia, y se le figuró, no solo que Sevilla, sino que toda España se le habia reunido allí, y salien-

do su patriótismo de caja, contextò á su gefe. ,,Ataque vd. sin miedo ,,que *Fuentes* con los suyos es-,, tà dentro y voto á Dios, que ó no queda uno ,, vivo ó hemos de vencer " y volviendo la espalda con precipitacion obligó á *Tap*, á volverse á los suyos con la misma.

No convenia ya sostener mas la fábula del contrabando: y asi prevenido *Tap* de un espíritu patricio habló á sus congregados de este modo. ,, Queri-,, dos españoles, hermanos mios, valientes Sevillanos: ,, se nos presenta la ocasion mas aproposito para eter-,, nizar nuestra momoria. Dupont á la vista de Cor-,, dova nos amenaza con las cadenas de la esclavitud ,, y él ciertamente ignora el valor, y la fuerza con ,, que nosotros podemos evitar su arrojo temerario. Sí ,, Sevillanos, nosotros somos españoles, y en nuestras ,, manos está ser libres. El gobierno nos tiraniza, nos ,, deja en indefension; pero nosotros somos bastantes ,, á deshacer esa política fuerza y á conservar nues-,, tra independencia. No estamos desamparados, no; ,, ese quartel que veis aí es de vosotros; como no-,, sotros piensan los Soldados que encierra: en este ,, instante los vais á ver de nuestro partido. Nosotros ,, no tenemos que hacer otra cosa que tocar á las puer-,, tas de este edificio: el esquadron de España ha de ,, seguirnos, y á su exemplo quanta tropa tiene ,, la ciudad, y seguidamente habeis de ver que no ,, queda en su casa ni un vecino. Yo tengo disposi-,, cion y medios de armarlos á todos: mañana á es-,, tas horas con el favor del Cielo habeis de tener un ,, gobierno racional que os dirija y un exército nu-,, meroso que os defienda: pero con todo Sevillanos ,, proceded sin alucinamiento, no digais en ningun tiem-,, po que soy un visionario, ni alegueis engaño: la ,, empresa es segura Dios la dirige, y en Dios la

,, hago : la causa es justa, nuestros brazos se alzan ,, para la santa y debida defensa de la religion, de ,, la Patria, y de nuestro rey cautivo. Sin embar- ,, go ningun forzado me sirve, solo quiero volunta- ,, rios : en su conseqüencia el que no quiera marchar ,, acompañándome, que se retire. "

Todos unanimemente contextaron *que lo que fuese de su caudillo seria de ellos*, con cuya condescendencia patriótica haciendo *Tap* la señal de la cruz rompió la marcha.

Eh aqui pueblo Español todos los ocultos preparativos para *la publica, imprevista, y milagrosa revolucion de Sevilla.* Es decir estos preparativos elevados al legítimo valor que tienen, son la verdadera revolucion. Ellos á la verdad fueron débiles principios; por que tanto mas lo hayan sido otro tanto mas, se testimonia de milagrosa esta revolucion inesperada, y acaso que débiles ¿ desmereceran vuestra atencion estas unicas y verdaderas bases del suntuosisimo edificio, del coloso sin diseño de la mas sagrada é importante revolucion, de quantas se cuentan en las generaciones? No pueblo Español : yo estoy cerciorado de que merecen tu atencion, de que sacian tu discreta curiosidad, y de que mitigan las ansias con que has vivido tres años por que te se han ocultado. Eh aqui las razones por que he ordenado esta *INTRODUCCION.* Inconvenientes que no he podido vencer me lo han estorbado hasta ahora : pero aqui vendrá bien aquello *de mas vale tarde que nunca.* Si consigo llenar vuestros deseos habré henchido el mio de placer, que será consumado con que os digneis advertirme los defectos en que incurriere para ceñirme, docil, à la correccion.

NOTA

De ningun modo entienda el público que la demora en la salida de los números de estos apuntes pende en el editor, pues estan preparados para la prensa mas de quince números.

APUNTES
PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA Ó VERDADEROS Y ÚNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA,

---

Núm. 3

REVOLUCION

Tendiò sus alas el arrogantē aguila, y dirigiendo su rapidez al caudaloso *Betis* creyeron los vanagloriosos franceses que nada les restaba ya para enseñorearse de las Andalucias. Y efectivamente, si á la supercheria francesa asistiese esa decantada ciencia que se les atribuye y que realmente no tienen, por qne solo abundan de una atrevida é insolente superficialidad; (27) acaso, acaso hubiesen logrado con la sorpresa nuestra esclavstud.

---

(27) Pueblo español: no te dexes anonadar. Observa lo que es Francia, y luego te convenceras de lo que eres tu. Francia como otros muchos paises que no estan bajo el feliz clima que España, se pueden mirar como unos eriales, cuyo terreno es de mala especie, agrio, y esteril. Por casualidad estos suelos ásperos tocaron en suerte à genios poderosos que estimulados de la embidia que les causaba la comun frondosidad de España; se dedicaron à beneficiar, y cultivar, sin perdonar ningun dispendio, sus dominios. A fuer-

Sí, Españoles, el lamento era ya comun. Sercioradas las Andalucias de que Dupont se acercaba á las fronteras de Córdova; no dudando que habia ya penetrado la sierra morena; sabiéndose de positivo que dexaba atras á Andujar; todos los brios andaluces desaparecieron disieltos como la sal en el agua.

El comerciante trata de transportar sus caudales; El empleado, de ocultar el ahorro de su haber; La viuda busca asilo; No halla seguridad la matrona para su honesta hija; El claustro no es bas-

---

za de fuerzas, despues de copiosos sudores, y de incalculables afanes; prevaliendose de quantas ideas pudieron rateramente arañar de lasencillez de España(*) logró el arte el plantel de algun otro jardin, y en él floreció estupendamente un rosal, y ó bien por la beta *de selecta tierra que le tocó*, ò ya *por un acertum ab errore* en el modo del cultivo, o sea por aquello de *no hay regla sin exepcion*, que es lo mas verosimil; produxo el tal rosal unas rosas superiormente hermosas y fragantes con innegables quilates sobre todas las rosas conocidas. Como que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey: cultivada la estúpida nacion francesa, por los grandes Reyes que la han gobernado, premiadas engrandecidas, y privilegiadas sus universidades, lograron en estos planteles de Minerva que escollase algun otro sabio. Fueron estos pimpollos buscados, aplaudidos, lisongeados, enrriquecidos, y preferidos como aquellas singulares rosas del es-

---

(*) *Véase sobre este punto el teatro crítico de Feyjoo donde se ven los inventos de los españoles usurpados por los charlatanes franceses.*

tante sagrado para la recoleta vírgen; Ignora el padre de familia como salvar al hijo de la opresion vándala; Se anonada el Sacerdocio; Sucumbe la nobleza: Se someten los tribunales; y el comun pueblo se comprime respirando una solapada ira que con mas ojos que Argos está alerta por si se le presenta una ocacion propicia de afirmar su libertad, su independencia, su respetable nombre español. ¡Oh pueblo de héroes! ¡Oh espejo de la firmeza, de la virtud y del valor! Recreaos naciones todas: formad idea de la que los estupidos franceses denigran, tratandola de incivil: Ved bien, en medio de la desorganizacion y perfidia de su gobierno, quien como ella ha contrastado el terrible poder del tirano del mundo: y si en tan calamitoso estado ha podido lo que

---

tupendo rosal. El natural orgullo y vanidad francesa, saboreándose en la preferencia, no pudo menos de inspirar aplicacion à estos hombres; pero no por amor á las bellas letras, sino por sobervia; no por hallar medios de hacer bien á los otros hombres, sino por demostrarse superiores á los demas, por abatirlos, por despreciarlos, y ser unos tiranos de los menos instruidos. Como el estudio y eficaz aplicacion da ciencia, y esta luces; vieron estos abusadores del bien, que el medio para conquistar el corazon del hombre, era la virtud, y así, para lograr sus fines, aunque fuesen impios respecto á Dios, procuraban acreditarse sencibles respecto al hombre: y como el comun pueblo de Francia es naturalmente estúpido, torpe, mal organizado, y sin ninguna educacion; creyendo à aquellos hipocritas, estendian su fama a lo infinito; por que como no es pueblo de sabios, uno, una docena ó un ciento de ellos los concerbaban, los hacian valer, los edificaban, y daban á sus obras una adoracion semi celeste; y he aqui, pueblo español, hecha la contraccion. Hablando de rosas, en el Orbe no las hay

ninguna otra nacion, ¿que le hubiera quedado que hacer si al ser sorprehendida hubiése estado dirigida por un gobierno justo y enérgico? Pero ¡ qne escandalo! ¡Jamas las generaciones calcularon que vendria tiempo en que en una parte del Orve havia de haber un gobierno tan venal, tan perfido, tan traidor, tan desnaturalizado, tan falaz, é impundonoroso¡ !Ah negro borron de la historia hispana! Que haya habido *Opas y Godois*; no es de estrañar; uno, dos ó veinte hombres particulares, se dexan ceducir facilmente de la ambicion: pero convinarse á una vil entrega, á una infame venta todo el estamento gubernativo de una Nacion como la española, ni cave en el calculo, ni en la creencia á no haberlo visto. Y ¿por que ha sucedido así?..,.. Confundios

---

como las de tal jardin en Francia. Es decir: que por las rosas de aquel jardin no havia en el mundo rosas como las de Frrncia. Esta es la graduacion de la civilisacion fracesa: por quatro prohombres, que por las razones dichcas, han florecido; nos quieren los fatuos hacer creer que todos los Franceses son sabios: yo que he andado entre ellos que los he observado, y que he oido sus discursos digo: que no solo no son sabios, pero que son muy pocos Franceses los que tienen disposicion de poderlo ser; y que los que en el dia pasan por tales; no son, examinados, mas que unos envabucadores, fanfarrones, superficiales y cobardes prepotentes, que al menor soplo del aurora se abaten. Ni Napoleon, ni sus Mentores que son los sabios de acreditado rango en el dia, son tales; por que á serlo ¿como hubieran errado por primera, segunda, y tercera vez el golpe en España? Son asnos de reata, y los españoles que so color de despreocupados, les dan la aprovacion de sabios son sus hermanos. Eeta es la decantada sabiduría de Francia.

bárbaros franceses : vuestro eterno oprobrio ha sido esta misma desorganizacion de la nacion española, Si quando estando tan dilapidada en todos sus ramos, no habeis sido bastantes á subyugarla ¿de que os considerais capaces ? ¿ No os abochórnais de que un cuerpo en esqueleto , un cadaver descarnado se haya befado de vuestra robustez ? ¿ No se ruboriza vuestra fanfarrona arrcgancia al luchar á brazo partido con un desecado cxpectro ? Y que : ¿ cesa aqui vuestre valdon ? Abismaos : ocultaos en los cabernosos senos de los incultos montes : esconded vuestra visionaria nulidad en los hondos impenetrables antros de la tierra. Permitáseos tan solamente alzar vuestros enlutados ojos para ver...,. ¿ à quien ? ...... ¡ Oh prodigio! ¡A un solo español ! ¡ Aun solo hombre ! ¡ A uno so-

---

Veamos , pues, á España. Muy lacónica debe ser su definicion , por que lo que está á la vista no necesita de prueva. No se puede negar que los hombres no somos mas que unas plantas. España es el terreno mas feraz de quantos la Geografia nos demarca. Los frutos corresponden siempre á la calidad del terreno : luego todas las producciones de España son frondosas ; y siendo el hombre la mas principal de todas ellas, por consecuencia precisa, debe estar bien organizado, y de consiguiente mejor dispuesto que otro para admitir y ampliar ideas. Es decir , *brebis oratio*, que los hombres de España no necesitan para ser sabios el esmero , la eficacia , los preparativos ó insentivos que en Francia ; porque siando toda España un jardin ; tras de qualquiera vallado, en los eriales, en en el inturnsitable bosque , y aun entre las desnudas y escarpadas peñas se hallan bellos rosales con exquisitas rosas ; pero como son tan comunes , nadie las

lo de los genios de España que dice arrogantemente: *que donde su planta pise, mientras él viva, hollará la tierra ningun frances.* El lo dixo, y lo cumplió del modo mas heroico. Sí, no lo podeis negar, vanagloriosos franceses. ¡Un hombre solo impuso terror pánico á los triunfadores de Marengo, Lodi, Austerlis, y Gena! ¡Un hombre solo, si, no lo dudeis! Leed, tomad de memoria los dos números que anteceden á este, que comprehenden la *Yntroducion* á la historia y deducireis, que allá, á solas, en sus preparativos reservados, hizo la *revolucion* que ahora se va à demostrar. En la *Ynirodúccion* se ha patentizado, que tan solo quiso por confidentes á *D. Antonio Esquivel y á D. Juan Ayus.* Que todas las fuerzas de que se prevalió para dar principio á la mas grande, y mas arriesgada obra; se reduxeron à ocho soldados dentro de un quartel, y á 16 paisanos engañados en el campo. Hablad fatuos, ¿ha habido en la decantada revolucion de la Fraucia un genio capaz de otro tanto? ...... Ola, á esto no contextais.. ... Pues principiemos la demostracion para que tan-

---

aprecia: á que se agrega que la natúral riquesa del reyno hace prepender à la holgazaneria, y esta á la indiferencia en todas las cosas. Tenemos la desgracia de que este mal haya estado, de muchos años á esta parte, consentido por la indolencia del gobierno, y este descuido nos ha conducido á la apatia que nos ha humillado hasta el último extremo. Pero si España tiene cabezas, no liberales á la moderna, sino legítimamente liberales, católicas á la antigua española; España será lo que fue: España hará temblar al orbe, porque España es naturalmente rica y sabia. Esta es España.

tos entuciastas, iniquos apasionados de los viles galos, encuentren con su ignominia el mas inconstrastable desengaño.

Contristado *Tap* y condolido de los escandalosos lamentos del pueblo; ardido al ver la servil inaccion del gobierno; y queriendo á costa de su vida, y si era necesario, á precio de su sangre, comprar, redimir o sostener la independencia nacional; la defensa de la única sola religion, y el legítimo derecho de su Rey, combinó quanto sucintamente se indica en la antecedente INTRODUCCION, cuyo relato acusa ya el feliz instante en que real y verdaderamente se salvó la nacion del golpe mas cruel que en todos sus contratiempos la ha amenazado. (28)

Parecia ya, segun los llantos populares, que en la tierra, la industria y los hombres habian agotado los recursos contra la esclavitud. Autorizaba la desconsolada confusion de gemidos, la perfidia del Gobierno, sostenida por el infame D. Vicente Ore.

---

(28) Seria negar la luz del Sol á las doce del dia si se pretendiese dudar que la revolucion de Sevilla, y no otra ninguna causa, detubo á Dupont. ¡Pobre España si Sevilla calla, y Dupont habla sobre los baluartes de Cadiz en tono de vencedor! Si sin este guarnecido relicario de la libertad española, prevalidos de los afrancesados que los protegen, nos han dado y dan tanto que hacer los jactanciosos Napoleonistas ¿que hubiera sido de España sin el asilo de este, aunque corto, poderoso resinto? Lisongéate Sevilla: Tu sola contubiste á Dupont: Si: tu sola conservaste á Cadiz: por ti, por tu revolucion, por tu voz no mas, hubo victoria de Bailen, Junta Central, Cortes; y por tí hay hoy España y españoles. Si callas, charla Francia, y nada exîste.

(29) Llegó á tal el alucinamiento de los xâeltados corazones sevillanos; que habiéndose puesto en un balcon de la plaza de S. Salvador una bandera real para admitir reclutas de marina; creyó el vulgo, sin saber por que, que aquella bandera era ya cosa francesa. Y ¡Ay de Sevilla, si observada la equivocacion por el Marques de Villa Panes, no avisa oportunamente para que la quitasen, y sosegar asi la conmosion popular! Si se hubiese provocado el albororoto en todo el dia 26 de Mayo antes que *Tap* hubiese completado sus preparativos; todo se queda en voces, el venal gobierno prevalece, Dupont entra en Cadiz, y se dexa à la reflexîon de los prudentes calcular lo que hubiera sido de todo el resto de España. Pero Dios que vela sobre su pueblo: y que puede lo que no alcanzan los hombres, inspiró la genera quietud en todos los fervientes hispalenses corazonee.

Llegó, pues, la mas gloriosa noche del mejor dia de todas las edades. Se retiró el Sol para negar su luz à los perversos, dando comision á la Luna de iluminar à los buenos: y efectivamente á

---

(29) Ore, favorito, y algo mas, del traidor Godoy: Capîtan de navio, y mal Asistente de Sevilla. Hombré de una cabeza no mal organizada, pero inmoral jugador, libertino, y venal como todo adulador

Desde los balcones de las casas capitulares, aseguró muchas veces al pueblo, que no se temiese à los franceses que venian de paz, que se movian en nuestro bien, y que toda resistencia era irritarlos, y provocarlos à que nos tratasen mal, quando caminaban muy armados, y no tendrìamos, caso de rompimiento, fuerzas para contrarrestarlos: cuyos razonamientos fueron siempre apoyados por el Arzobispo de Laodicea.

la claridad de este astro protector ; se presenta el mas humilde, pero tambien mas valiente TRIUNVIRATO á corta distancia frente del quartel de carabineros, segun queda demostrado en la INTRODUCION.

Nada se habia penetrado en la ciudad : reynaba en toda ella un silencio que desmentia el insosiego de sus habitantes : y al punto de dar el relóx de la santa Yglesia Catedral las nueve ; haciendo *Tap* la señal de la cruz ; partió à la puerta principal del quartel, seguido de toda su comitiva.

Iba informado de que la hallaria cerrada, pero no le intimidó el verla abierta de par en par, y la guardia de prevencion formada armas al hombro. Al contrario : Vivificando su denuedo, dixo con espirituosa voz: *Adentro*. Pero : ¡ Oh immenso Dios, que accidente tan inesperado, tan funesto ! Dos pasos habia adelantado *Tap* del umbral adentro de la puerta, quando presentándosele un sargento preguntándole *¿Que es eso? ¿ Donde se vá ?* intentando detenerlo ; al contextarle *Tap, no es cosa de cuidado, adelante*, atropellándolo ; oyó un tropel de carreras que lo obligó à volver la cara. ¿ Qual sería el desconsuelo de su alma al observar tras de sí tan solamente á *Esquivel*, y otro con las dos banderas, y á *Ayus* con una carabina ? ¿Que combulsiones no padeceria su corazon, al ver que todos los demas habian cobardemente echado á huir ? Pero *Tap* : ¿cede? No. Antes con la rapidez del rayo, vuelve los dos pasos á tras, y desde el mismo umbral grita : *apretad muchachos, no descuidaros en la carrera, llegad pronto y decid á los otros que no desamparen aquel punto que este está bien s guro quedando yo aqui* ; y volviendo qual furiosa leona en busca de sus perdidos cachorrillos, penetró por el portal del quartel seguido de sus banderas, y despreciando la guardia de pre-

vencion pasó por delante de ella con ánimo deliberado de matar y morir. Pero ¡Oh suprema direccion de la sempiterna sabiduria! Visto por el sargento y los soldados que al denuedo de *Tap* seguian unas vanderas cuyo blason es nada menos que la imagen de Jesucristo; se entumecieron, se anonadaron, y sin movimiento ni valor ni aun para articular, solo les quedó aliento para ver pasar al mejor, al mas enérgico, al mas noble, valeroso y nunca bien elogiado TRIUNVIRATO, que solo, sin armas, sin gente, y vendido ya por la fuga de los otros, à vista de la fuerza armada; lejos de caer en el casi consiguiente peligro de la desunion; se observan unos á otros, se entienden, y van à una tan acordes en los vivaces movimientos, que sin tropiezo fixaron sus vanderas en el centro del patio del quartel. En el momento *Tap* proclamó así: *Esquadron de España: la religion, la patria, y el Rey necesitan de vuestros brazos, y espadas: al arma todo el que sea leal, al arma.* Aun no habia repetido el eco el acento último de *Tap*, quando se sintió tan estrepitoso ruido en el quartel, que parecia hundirse, y en el mismo instante se halló el patriótico TRIUNVIRATO rodeado de todo el esquadron de España, y enmedio de él al valiente *Fuentes* diciendo á *Tap*: *mi comandante: todo el esquadron está à la disposicion de vd. Que es lo que vd. ordena?*

Advirtiò *Tap* en otro ángulo del quartel mas soldados, y preguntó á *Fuentes*: ¿*como*? ¿*Que gente es aquella*? ¿*Hay alí mas tropa y no baxa*? *Fuentes* dixo: *con aquella gente no entendemos nosotros; allì esta aquartelado el esquadron de Olivenza.* *Tap*, sin detencion contextó: *no hay que moverse de aquí, que ya vuelvo*; y partiendo escaleras arri-

va, vio que todos los del esquadron de Olivenza reposaban muy tranquilos en sus camas, como si tal novedad no hubiese en el quartel. Paseó una y dos veces las galerias proclamando patriótica y enérgicamente; pero enfurecido de ver que ninguno se movia, se persuadiò estimularlos por otros medios. ,, Cobardes: (les dixo) ¿Sois vosotros soldados? ¿serviis vosotros à Fernando VII? ¿sabeis que vuestro justo Rey está cautivo? ¿Ignorais, acaso, que ,, Dupont se acerca? ¿no habeis oido proclamar en ,, ese patio el auxîlio que de los fieles esperan la ,, Religion, la Patria, y el Rey? ¿Que? ¿ni aun ,, os mueven tan sagrados, tan santos y tan res- ,, petables nombres? ¡Ah crueles desnaturalizados! Al- ,, zaos, débiles hombres, de esas camas: acercaos ,, á estas ventanas; y estimulaos á vista de la fi- ,, delidad del esquadron de España unido todo en es- ,, te patio esperando el momento en que se le or- ,, dena alguna cosa para executar, si es posible, an- ,, tes de oir. ¡Oh Dios! ¿Aun os estais quedos? Sois ,, infames: ese uniforme que llevais está en vosotros ,, deshonrado: sois la afrenta de la nacion: y por ,, vida de Dios y el Rey, que antes que el sol ,, dé su luz á Sevilla he de volver á este quartel so- ,, lo á pasaros à cuchillo para escarmiento de infie- ,, les, traidores, y cobardes. "

Retirábase *Tap* de las galerias brotando iras contra aquellos indolentes ó indiferentes corazones, quando al llegar á la escalera le salieron once de los de Olivenza suplicándole los admitiese en sus vanderas, pues querian defender su patria, ó morir por ella. Fueron admitidos, y de aquí tomó *Tap* ascendiente para proclamar de nuevo, pero nada consiguió; con lo que ratificando su juramento, baxó al patio y mandó al esquadron de España que echan-

do bridas por mitad, saliesen los de á pie y de á caballo á formarse con separacion frente del quartel.

Tomó *Tap* las dos banderas y entregando una á *Fuentes*, y otra al soldado *Serrano* les dixo: *vosotros me sabreis dar cuenta de ellas*. Pidió un buen caballo, y aunque le dieron uno que lo parecia, no era sino Aguila en lo ligero, Elefante en lo firme, Leon en lo valiente, y Cordero en lo humilde (30)

Interin se ensillaba el caballo, desfilò la tropa por la puerta del quartel; y aunque la orden fue para formarse à su frente, el entuisasmo, la efervecencia, y algun otro soldado que deseaba mas el alboròto que la disciplina, reduxo á todo el esqua-

(30) Polìticos, que tanto, tanto analisais las cosas, que todo lo mediis con exâctitud, que con vuestro anteojo de larga vista lo penetrais todo, que con vuestros cientìficos cálculos deducis futuras consecuencias, y que aun soleis pronosticar efectos sin conocimientos de causas: especulad bien el plan con que el *héroe del Betis* se os presenta ya en España como un verdadero gefe nacional. Seguramente qualquiera de vosotros hubiera tomado, mil y mas veces, las gafas y el compas para salir luego diciendo, baxo el manto de la prudencia, *imposible, nada se puede hacer*. Muchos hablan; pero pocos hacen. No es lo mismo tener disposicion natural que violentarse à tenerla. La lengua se mueve con facilidad; mas suele el loquaz no hallar sus mismos brazos quando los busca. Muchas veces la voluntad resuelve lo que la pusilanimidad destruye; y aunque es innegable que la ciencia es el timon del mando; tambien es fuerza conceder que sin espíritu fuerte que la sostenga queda inerme. He aquì la razon, polìticos, por que ninguno de vosotros hará jamas en la urgencia lo que en el último compromiso de la patria hizo *Tap*.

dron á la inobediencia, y entrando por la puerta de la Carne en la ciudad à carrera abierta, se frustraron al pronto los meditados planes de *Tap*; mas apelando este gran genio prontamente al discurso, montó á caballo, y cortando por distinto camino, salió al encuentro de la turba; y reconviniendo á *Fuentes* pudo restablecer el orden al llegar à las gradas de la santa Iglesia Catedral.

Frente de ellas vivian unos alemanes amigos de *Esquivel*, aficionados á la caza: acuérdase este de que aquellos extrangeros amigos suyos tenian escopetas: lo manifiesta á la comitiva, y pedidas que fueron las armas, trataron sus dueños de resistirse á la entrega. Vio *Tap* muy pròxîmo el principio de las desgracias que ocurren en semejantes casos; y para evitarlo todo, se presentó en la morada de los alemanes, los reconvino, y convenciéndolos á entregar las armas amistosamente à la tropa, estaban ya los soldados de humor de no satisfacerse con esto solo: querian castigar la resistencia de los extrangeros con saquearles la casa; pero *Tap* habló con energia á los que habian entrado en ella, y pudo contenerlos, asegurándoles que aquella casa era de muy buenos patriotas amigos suyos, y que si se habian demorado en la entrega de las armas, era por que no entendian bien el castellano, y quitándose el capote, lo entregó al principal de la casa diciéndole que se lo guardase hasta que volviese por él; con lo que dio á entender á los soldados, que la conservacion de aquella casa le interesaba; y así consiguió que la dexasen libre, y sin el menor daño. (31)

---

(31) Por mas que *Tap* prevenía à *Esquivel* contra los excesos, siempre este propendia á la sedicion.

Ya *Tap* en la calle dirigió la marcha por calle de Génova, plaza de S. Francisco, á la de S. Salvador, calle de Alcuzeros á la de Dados, y plaza de la Encarnacion á la de Regina, donde mandó hacer alto.

Eludidos los primitivos pensamientos de *Tap* para el sublime èxîto á que aspiraba; le ocurrió llamar la atencion de los díscolos con la intimacion ó ataque al quartel de Regina donde estaban los voluntarios de Cataluña. Efectivamente, logrò con el alto que mandó hacer, la reunion. Intimò al comandante del quartel la entrega del batallon; y despues de varias reflexîones que los dos gefes se hicieron mútuamente, convinieron en capitular, que se entregarian al caudillo popular sesenta soldados con todas armas, municionados, y con orden de obedecerlo. Así se hizo, evitando el comandante del quartel, por tan pru-

---

Ninguna necesidad hubo de comprometer la casa de aquellos alemanes, quienes teniendo su comercio en cristales, ¿qual no hubiera sido el destroso, sino se evita el saqueo? pero acaso no suceden las cosas con la simplicidad que se miran. Dios quiso manifestar que aunque aquellos hombres eran, y pasaban ya por connaturalizados en España; amaban mas su pequeño interes, que el gran bien de toda la nacion: de lo contrario hubieran entregado con amor y agasajo las armas; pero no es esto lo mas escandaloso, y sì, que habiendo vuelto *Tap* por su capote dixeron que se lo entregarian quando hubiesen recogido sus escopetas. ¡Oh exceso de avaro egoismo! ¡Oh desmedida ingratitud! Estos hombres quedaron con casa y bienes por que *Tap* se los defendió; y estos le niegan su capote, que fue el signo de paz para los soldados. ¡Oh quan feliz seria España si se limpiase de estas impias polillas!

dente medio, las hostilidades, que ya justa y forzosamente le insinuaba *Tap* que iva á emprender.

Ya el movimiento de la tropa se habia susurrado por la ciudad, y para averiguar lo que aquello podria ser, ivan acudiendo paisanos tumultuariamente, y queriendo sagazmente *Tap* divertir la muchedumbre con obgetos de atencion para que no se desmembrase, y en la dispersion se entregase á cometer exêsos; dixo á *Esquivel* que se pasase por todos los quarteles con los soldados, y paisanos, y que en cada uno de ellos practícase lo mismo que habia visto hacer en el de Regina. Que despues de haberlos visitado, y recogido la tropa que pudiese exîgir; marchase con la totalidad á la Maestraza, que sorprehendiese la guardia, que mandase por las llaves de los almacenes, que repartiese fusiles al paisanaje, y que todo lo hiciese con premura, y entretanto que el, con quarenta caballos iva á una operacion reservada.

Se continuará

FEE DE ERRATAS DEL NUMERO PRIMERO

Pag.	Lin.	Errata.	Correccion.
3	4 y 5	*vendadero*	verdadero
4	13	*Jauris*	Tauris
7	21	*bonor*	honor
8	16	*Ayos*	Ayus
8	17	*2. a*	1. o
8	25	*sin premio*	sin premio;
10	6	*en que iva*	en que se iva
11	23	*orcesa*	florecia
11	26	*nobleza.*	nobleza!
11	31	*lo quasidad*	loquasidad
12	25	*de ser licor*	de ser con licor

Idem del número segundo

Pag.	Lin.	Errata	Correccion
19	15	*Si es esto es innegable*	Si esto es innegable
20	23	*otro, tanto*	otro tanto;
21	26 y 27	*agazajo, entre los 24*	agazajo entre los 24,
23	24	*otros*	demas
24	15	*al Señorà*	al Señor
24	23	*testen*	,, testen
25	18	*rumbo*	su rumbo,
26	22	*teneis : tela*	teneis tela
26	30	*acercarnos*	acercaros
27	7	*de*	en
29	30	*Excmo.*	Emmo.
30	3	*utencilioe*	utencilios
30	18	*pero no lo*	pero no solo lo
30	28 y 29	*á la preciable*	despreciable
30	29 y 30	*desvista! ¡Es el*	á la vista! ¡Este es el
30	31	*Excmo*	Emmo.
31	29	*corazon*	alma
32	3	*citada*	cita
32	5	*á su*	y su
32	33	*armados.*	buscados.
33	34	*" decia*	decia
34	2	*que*	,, que
34	5	*volverse*	marchar
35	16	*tanto mas*	tanto quanto mas
35	18	*que*	por.

NOTA

Dos accidentes irremediables fueron el origen de tantas erratas, como arroja el 2.° n.° El primero hallarse el editor enfermo de gravedad al tiempo de las pruevas; y el segundo haberse perdido los originales.

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO MURGUIA

APUNTES.

para la historia de España, ó verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla.

Núm. 4.

Continúa la revolucion.

Dadas estas secretas instrucciones á *Esquivel*, despues de haber elegido *Tap* sus ginetes, observó al marchar que gran parte del pueblo lo seguía, y no acomodándole en la operacion mas que la tropa, para contener á los paisanos les habló así: „ señores, yo estoy persuadido que quando nos hemos reunido militares y paisanos, será para dirigirnos todos á un fin. Tambien creo que quando ven todos mi modo de operar, deberán fiarse de mi. Esto supuesto, todos aspiramos á la defensa de la cara patria; y esta consiste, por ahora, en que ninguno me acompañe mas de los que tengo elegidos; por que intentando una accion cuyo logro pende del silencio, si me sigue el bullicio es consiguiente que se me fruste: y no es lo peor esto, sino que malogrado mi reservado intento, es muy probable que se

» desgracien todas mis succesivas ideas, y que
» este gran principio venga á reducirse á solo
» un alboroto; cosa que nos sería muy no-
» civa. Asi pues, suplico á todos, y á ca-
» da uno de por sí, que si tienen un ver-
» dadero amor á la patria, y están resueltos
» á defenderla con algun método, se sugeten
» en cierto modo, al genio que hoy Dios eli-
» ge para salvar su pueblo, que solo man-
» dará las pocas horas que ha de tardar en
» realizar un buen gobierno. Y pues yo aho-
» ra marcho á mi operacion, les pido por
» Dios y por la patria me dexen ir solo, y
» que todos intimamente unidos sigan á mi
» socio *D. Antonio Esquivel* quien sabe ya lo
» que debe hacer, y en quien residen intre-
» pidez y talento para quanto ocurra en favor
» de la buena causa. Sevillanos, haya union,
» valor y subordinacion, y vivan religion,
» patria y rey.“ Prorrumpió todo el pueblo
en vivas, y siguiendo la multitud á *Esquivel*;
marchó *Tap* con sus quarenta caballos por dis-
tinto rumbo.

Ya separado enteramente del bullicio, or-
denó rigorosamente á la tropa que no se ti-
rase un tiro, ni se corriese, ni se hablase,
ni se fumase; con cuya parsimonia salió por
la puerta de Xerez, y encaminándose á las
baterías de la Enramadila se apoderó de ellas
sin ser sentido; y sorprehendiendo á la guar-

dia quitó las armas á la tropa, y habló al sargento comandante de este modo: „ Amigo mio, vengo mui instruido de quantos enceres contiene este parque; pero yo quiero probar si es Vm. fiel á su rey Fernando VII; para ello Vm. por sí mismo me ha de ir entregando, muy por menor quanto aquí hay, y tenga Vm. entendido, que pues me consta toda la exîstencia, en el momento mismo que llegue á echar ménos un estopin, le mando colgar á Vm. del asta de bandera.“ El sargento lleno de terror contextó muy sumiso, que estaba pronto á hacer la entrega mas escrupulosa, con tal que se le diese un recibo. *Tap* se lo otorgó y efectuada con la mayor formalidad la toma de posesion de todo el parque con baterias artilladas, almacenes con todos sus correspondientes pertrechos, municiones y demas utensilios; tomó el sargento su recibo que *Tap* le firmó con el adoptivo de *Mirtilo Sicuritano.*

Para esta operacion ocurrió la dificultad de que las llaves paraban en poder del guarda-almacen, las quales se le pidieron por la siguiente órden. = „ Baterias de la Enramadilla extramuros de Sevilla dia veinte y seis de mayo á las once de la noche. = El comandante de las fuerzas populares de dicha ciudad pide á Vm. las llaves de los almacenes y depósitos de dicho parque; que en-

» tregará al ordenanza portador sin demora. = *Mirtilo Sicuritano* = Al guarda almacen de » las baterias de la Enrramadilla." = El resultado fué, que el tal guarda-almacen puso arrestado al artillero que llevó el mensage (32) y *Tap* tubo despues que valerse del influxo de su poder para ponerlo, como lo puso en libertad.

Tardando pues, las llaves y urgiendo los instantes resolviò *Tap* violentar las puertas del almacen principal. Pero: ¡oh Dios! ¿Cómo vencer las grandes dificultades é inconvenien-

---

(32) ¡Pobre España! ¿A qué ir á buscar mas pruebas de la venalisacion general de quantos tenian aun la mas pequeña parte en la direccion y manejo del gobierno? ¿Qué mas le importaba á este malvado guarda-almacen, servir á Francia que á España? ¿Que mas? ¡Ah!.... Adulando á Francia lisongeaba los cá culos de su ambicion, y siendo leal á España no hallaba bastantes sendas á su codicia. Españoles el no haber castigado con el debido sanguinario rigor este contagioso maquiavelismo, puso en manos de los franceses la destruccion de nuestra cara patria. ¡Oh que felicidad, si siquiera desde hoy principiasemos á ver justos exemplares! Sin duda que quando los franceses viesen que les degollabamos aqui sus satélites, desconfiarian de sus empresas, y temerian mas los efectos de la guerra política, que las hostilidades de la mas cruel campaña; pero ellos se mofan de nosotros al ver quan impunemente se toleran sus paniaguados en toda la nacion española; por cuyos canales beben las ideas de nuestro gobierno, mejor que nosotros mismos. Este es el único caso en que solo la muerte puede darnos la vida.

tes que se presentaron ?:::: una puerta de dos ojas de ocho varas de alto y seis de ancho, no es facil desquiciarla, ni hay palanca que la fuerze. Arrancar un cerrojo tan grueso como el brazo regular de un hombre de dos varas de largo, y sugeto por su mastil á una cerradura afirmada con clavos casi timoneros, era muy dificil. Romper á fuerza de hacha una puerta tan ferreteada de clavos, era muy peligroso; por que estando todo el pavimiento del almazen graneado de pólvora del derrame de haber estado haciendo cartuchos, era muy de esperar que mediante un hachazo que encontrase acero con fierro, saltase como suele, una chispa, y se volase todo. Pero no pudiendose pasar á nada sin facilitar este almacen, se presentaron dos catalanes que ofrecieron arrancar el gran cerrojo, sin dar golpe de hacha sobre fierro; de lo que respondian con sus vidas. Efectivamente, aquellos dos hombres cumplieron de un modo que no se puede descrivir: baste decir para insinuar algo que en el último esfuerzo para acabar de desprender el cerrojo, se pusieron veinte hombres de dos en dos unos tras los otros dadas las manos, y los brazos tendidos para esperarlos en la caida; y todos veinte hombres fueron arrollados y derrivados en tierra al impulso de los dos catalanes que con una furia extraordinaria se dejaron venir de golpe

sobre los dos primeros que estaban para recibirlos, trayendose de paso el terrible cerrojo entre sus mas que humanas manos (33.)

Es de necesidad aqui retrotraer un insidente de que debe hacerse mérito por su resultado. Quando al principio *Tap* logró dirigir la tropa á la plazuela de Regina, observó que un soldado iba á disparar un tiro de tercerola á quemaropa á un oficial. *Tap* llegó á tiempo, y dando un manoton al cañon del arma, evitó la desgracia, y preguntó al soldado, porqué conspiraba contra aquel hombre: contextò el soldado: » por que los » los paisanos dicen que es traidor, y que se » ha unido á nosotros para servir de espía á

(33) Parece que *Tap*, antes de apelar á esta fuerza devió apremiar al guarda-almacen; pero no es asi. Si *Tap* se empeña seriamente en que el tenedor de las llaves las entregue, y este se resiste ¿quién contiene en un movimiento popularmente deseado el principio de la efusion de sangre? Y abiertas las puertas al desórden ¿cómo obrar con método? Todo el gran sistema de *Tap* fue no dar al pueblo el menor exemplo de descomedimiento; por cuya razon se desentendió del desprecio del guarda-almacen, y no procuró la soltura del soldado mensagero hasta el dia siguiente en que ya mandaba en gefe. El que manda, si ha de hacer algo bueno; es muy preciso que sea despreocupado, y que muchas veces se olvide de su poder; asi como otras conviene que haga doble ostentacion de su autoridad. Esto no es dado á todos. En la falta de eleccion de hombres está cifrado todo el error de España.

„ los del partido de Murat.“ *Tap* disuadió al soldado, y aunque libertó al oficial, le sabía muy mal quedarse en la insertidumbre de si sería ó nó espía.

Despues de haber tomado *Tap* las baterías vió en ellas al indicado oficial, y recordando la chocante especie de espía, llamando al oficial lo hizo entrar en el cuerpo de guardia, y mandando despejar á los demas, cerró la puerta por dentro, diciendo seguidamente al oficial: „ Amigo, el que quede de los dos „ abrirá esta puerta; tire Vm. de su espada „ y defiendase por que á mi me han dicho „ que es Vm. traidor y yo ni quiero vivir „ junto á ninguno de esta mala rasa, ni per- „ mitir tampoco que hombre alguno de tan „ vil especie exîsta junto á mi.“

Esperaba *Tap* que ofendido este oficial, al ver el partido igual tratase de vengarse; pero solo tiró de su arma para presentarsela á *Tap* diciendo: „ Yo no puedo dar á Vm. mejor „ prueba de lealtad que la de entregarle mi „ misma espada para que con ella me pase „ el pecho, si es que hay alguna prueba de „ que en él se abriga tal vileza. Pero yo juro „ á Vm. por todo lo mas sagrado que hay „ que jurar, que solo soy un oficial de Fer- „ nando Séptimo, que no admitirá jamas el „ yugo frances, y que no apetece la vida sino „ en quanto la considera capaz de servir de

» estímulo á otros, sacrificándola en los glo-
» riosos campos del honor, sobre las sacras
» aras de la envidiable lid, quando se batalla
» por la justa libertad de un legítimo rey,
» por la debida conservacion de la sola y ver-
» dadera religion, y por la precisa defensa
» de la madre patria. Este soy yo, y con
» estas ideas me he agregado á este movi-
» miento, resuelto, si puedo, á servir de al-
» go; en cuyo concepto, si Vm. me lo per-
» mite, llenaré mis deseos muriendo en esta
» accion al lado del denonado caudillo que
» la dirige, ó participando de sus inmorta-
» les laureles, si como espero triunfa." (34)

Al oir *Tap* las razones, juramento y promesas del oficial; no pudo menos de creerlo: y refiriendole el como le habia libertado la vida aquella misma noche en la plazuela de Regina; lo aseguró de su desimpresion y confianza; para cuya comprobacion, como para ganarse un buen confidente, le preguntó, si entendía algo de artillería; y contextando el oficial, que aunque no era su profesion, no le

(34) Llámase este oficial D. Juan Serralde, era teniente de infantería de Voluntarios de Castilla, y se hallaba en Sevilla, desempeñando el cargo de habilitado de su cuerpo. Es de buena estatura, de caracter vivo, alegre, loqüaz; y si á su buena educacion é inteligencia en el arte militar acompañara una intencion sana, sería un hombre de los mas apreciables.

daría cuidado su manejo; resolvió *Tap* darlo á reconocer por comandante de las baterias y de la artillería durante la accion; como efectivamente se verificó.

Sereno ya el corazon de *Tap*, respecto al oficial D. *Juan Serralde*; entregado por completo del parque, almacenes y enseres, y no sabedor del estado de *Esquivel*, vió que era de necesidad reforzar ya aquel fuerte de qualesquier modo. Mandò, pues á diez soldados de á caballo lo siguiesen, y ordenando á *Serralde* la defensa de las baterías con treinta soldados que le quedaban, hasta perder la última gota de sangre; pasó al barrio de S. Bernardo, y en alta voz proclamó la defensa de la Patria, Religion y Rey por todas sus calles: conmovió á los vecinos, estimulándolos al entusiasmo; y pasando la voz á la ciudad de que en la Enramadilla había un caudillo que reunía gente para la defensa de la patria, acudieron indistintamente en menos de una hora unos tres mil hombres.

De acuerdo con *Serralde* puso *Tap* grandes guardias por todas las avenidas con centinelas muy abanzadas; y volviendo á salir con otros diez hombres, se dirigió á las moradas de los Sres. Santaló hermanos y compañía, quienes, con arreglo á lo que queda dicho en la introduccion número 1. pág. 12 de estos apuntes, entregaron sin réplica, y

con sin igual generosidad once escopetas, que eran las únicas que tenian de venta, con lo que dieron el sin exemplar testimonio de su patriótica promesa.

De paso exigió *Tap* al señor Arzobispo coadministrador, al Asistente, á varios Títulos y otras personas de caudal, las mulas de sus coches con los correspondientes atalages para el enganche y conduccion de la artillería ligera: y evacuadas estas importantes diligencias, se volvió á las baterías. (35.)

---

(35) Desde que *Tap* en la plazuela de Regina se separó con los quarenta caballos, principió á usar de su dinero, y asi, en cada una de las salidas que hacía pagaba á soldados y paisanos quanto apetecian y se encontraba, con cuya sola circunstancia serró la puerta á los desórdenes, porque inmediatamente corrió la voz de *todo lo paga el Incógnito.*

Tambien es de notar un desgraciado accidente que le diò á conocer por egoista una familia que disfrutaba el concepto de generosa. En la carrera ecuestre que *Tap* dió en su última salida perdió un bolsillo con nueve onzas y media de oro; y para proveerse de algunos maravedises, por lo que pudiese ocurrir, hasta poder ir á su casa; hallandose cerca de los Mendes, amigos de *Esquivel*, siendo las doce de la noche, llamó á las puertas de dichos señores, quienes no queriendo abrir se reduxeron á hacerlo por temor á las amenazas. Internado *Tap* en la casa, habló con los principales para que lo habilitasen con dos ó tres onzas hasta por la mañana; pero despues de asegurar, con mil juramentos (que *Tap* no creyó) que no habia entre todos los de una casa poderosa mas de *treinta y seis reales vellon*, trataron tambien de convencerlo de que hacia mal, y aun le ofrecieron sus auxilios para que pudiese ocultarse y

Interin que *Tap* estubo en la ciudad, ordenó *Serralde* encartuchar pólvora de tantos calibres como clases de piezas había montadas; y habiendo ya un refuerzo de muchedumbre de paisanos, de los quales no pocos traían armas propais; dió *Tap* órden á *Serralde* para que la artillería gruesa se apuntase á la ciudad, y sus avenidas; y que repartiendo veinte cartuchos á cada uno de los que tuviesen armas de fuego, hiciesen metodicamente guardias. Así se verificó del mejor modo posible; y entretanto marchó á la Maestranza á ver que era de *Esquivel*, cuyo silencio dió muchas veces que pensar á *Tap*, mayormente, quando este había noticiado al otro que se hallaba posesionado completamente de las baterías de la Enramadilla.

Llegando *Tap* á San Telmo, encontró á

---

separarse de la principiada revolucion.

Tap procurò, con suma sagacidad, que nada de esto entendiesen sus soldados, y se retiró de casa de los Mendez pesaroso de no castigar su egoismo y avaricia con un saqueo que no resolvió por no abrir las puertas al desórden.

Siempre diré que aunque *Tap* hizo entònces muy bien, el gobierno ha hecho muy mal en no perseguir á esta clase de traidores que son los que indudablemente han querido por su propio interes, hacer sucumbir á la nacion. *Tap* hizo muy bien porque siendo héroe, no quiso erigirse en déspota: pero el gobierno ha hecho muy mal porque operando como absoluto, ha condescendido sin decoro.

Esquivel que venía seguido de unos tres mil paisanos armados con fusiles, sables y fornituras. La gran porcion de ensendidos achones que rodeaban á *Esquivel*, lo señalaba de muy lexos.

Al encontrarse con *Tap* mandó *Esquivel* hacer alto; y reconvenido por aquel sobre su indiscreto silencio, le contextó en esta forma despues de haber vuelto á romper la marcha muy despacio. » Amigo: el gozo no me » dexará explicar bien lo que he hecho; y » á lo menos para contener por de pronto » el torrente de especies que reunidas emba» razan mi voz, toma: ahí tienes todas las » llaves de la Maestranza y sus almacenes. » Escucha, pues, la serie de mis sucesos de » quatro horas.

» Despues de habernos separado en Re» gina, pasé á los quarteles de San Pedro, » y extrage de ellos la tropa que pude. Re» conocí las posadas de calle mesones, y obli» gué á unos sesenta húsares, que estaban alo» jados en ellas, á que me siguiesen. Fuí lue» go al barrio de San Roque, tomé las ar» mas á los inválidos, y las repartí al pai» sanage. Me dirigí á la Macarrena; procla» mé religion, patria y rey, y apenas hubo » uno en aquel barrio que no me siguiese. » Viéndome ya con cerca de mil soldados, y » mas de dos mil paisanos; hice rumbo á la

» maestranza; y cumpliendo tus órdenes, me
» apoderé de la guardia, cuyos soldados se
» hicieron de mi partido; intimé al oficial
» comandante la rendicion de la maestranza
» pidiéndole todas las llaves de ella: á que
» contestó el buen oficial, *que la Maestranza*
» *por entregada; pero que las llaves tenia que*
» *irlas á buscar*. Le señalé ocho ó diez sol-
» dados que lo acompañasen; y efectivamen-
» te sin haber tardado mucho me hizo una
» formal entrega de ellas, y se retiró.

» Puse la tropa á una parte y los pai-
» sanos á otra, en el modo que mejor me
» pareciò que me podrian custodiar; y con
» una pequeña escolta entré á reconocer la
» Maestranza. Hallé quanto podemos necesitar.
» Repartí por pronta providencia tres mil fu-
» siles con fornituras y sables, como se de-
» duce de la fuerza que me sigue.

» *Ayuz* me ha servido sobresalientemen-
» te; pues conociendo yo que eran presisas
» mulas para conducir la artillería ligera que
» ves, lo dexé encargado de la defensa de
» la Maestranza y yo me dediqué á exîgir á
» los títulos de Castilla, panaderos, labrado-
» res y posadas, las mulas que tiran de los
» cañones.

» En los almacenes de la tal Maestran-
» za hay sin fin atalages, de los que he to-
» mado los precisos: hay veinte y seis mil

„ fusiles, once mil pares de pistolas, diez y
„ siete mil sables, gran porcion de racimos
„ de metralla en mucho número de caxones,
„ una multitud de tiendas de campaña, y
„ un acopio inmenso de quantos pertrechos
„ de guerra se pueden apetecer. Todo, si,
„ todo á nuestra disposicion. Sevilla es nues-
„ tra, y toda España; y el frances morirá
„ despues de que le hayamos arrancado nues-
„ tro atropellado rey. Españoles: viva Fernan-
„ do Séptimo. Viva nuestro legítimo Rey. Vi-
„ va la Religion. Viva la Patria. Viva Es-
„ paña y muera Francia."

Con estos vivas se interrumpió la relacion á tiempo que ìban llegando á las baterías; y ya en ellas, dixo *Esquivel* que era necesario prevenirse fuertemente contra los traidores; puesto que á poco de haber tomado la Maestranza, se habia visto muy apretado con ellos. Preguntó *Tap* que clase de traidores eran, y en qué términos se habian presentado: y *Esquivel* continuó asi. „Apenas hu-
„ be tomado la Maestranza, y logrado, con
„ precipitacion, repartir tres mil fusiles, quan-
„ do se me presentó el general D. Adrian
„ Jácome (36) á la cabeza de un esquadron

(36) El general Jácome era segundo del Capitan general Solano en Sevilla, y como ya regian las órdenes de Murat, obedecia por rutina de la ordenanza como uno de tantos á título de subordinado militar.

„ de Farnecio, intimándome amistosamente la „ rendicion. Conocí, sin dudar, que Jácome „ era embiado por un partido que quería do„ minar; y asi, sin detenerme en cumplimi„ entos, mandé á tropa y paisanos preparar „ las armas, y sin mediar ni un instante, in„ timé al Sr. Jácome la retirada con su es„ quadron, y que de nó, rompería el fue„ go. Vió Jácome que yo tenía mil ó mas sol„ dados, tres ó quatro mil paisanos armados, „ que si el traia un esquadron, yo tenía el „ de Voluntarios de España que no cederia „ en nada al de Farnesio, y viéndome por „ último mandar preparar las armas para rom„ per el fuego sin contextar á sus alhague„ ñas proposiciones, tomó á buen partido or„ denar desfilar à su tropa, y se retiró; pro„ curando congratularme al despedirse.

„ Seguidamente nombré cien veteranos, y „ doscientos paisanos para guarnecer la Ma„ estranza, y custodiada en esta forma em„ prendí la marcha hacia este punto, donde „ por tu aviso sabia que estabas.“

Tap no pudo mostrar á *Esquivel* su placer de otro modo, que abrazándolo muchas veces; y satisfaciendo su curiosidad con una muy lacónica noticia de lo que habia ocurrido en las baterías, le presentó á *D. Juan Serralde* dándoselo á reconocer por comandante de la artillería. *Esquivel y Serralde* se sa-

ludaron mutuamente como gefes en la accion y de aquí resultó que se distraxeron en una digresiva narracion de ocurrencias triviales con perjuicio en los adelantos de lo principal.

NOTA.

Muy sensible es al Editor tener que seguir la disparidad de dos letras en la obra, pero ha tenido que subscrivir á esta imperfeccion en obsequio del público y de la brevedad.

APUNTES.

para la historia de España, ó verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla.

Núm. 5.

Continúa la revolucion.

Como *Tap* característicamente, es mas inclinado á hacer que á hablar, lo incomodaba sobremanera el tiempo que los otros perdían en vanas lisonjas; pero revistiéndose de gran prudencia, llegó á ellos y con lenguage agazajador les manifestó lo que habia que hacer, lo que urgía la actividad, y lo que podría perjudicar la desprevencion; y sin esperar contextaciones, ordenó á *Esquivel* se encargase de reunir en un solo sitio todos los caxones de cartuchos de fusil, que había en el parque; pero que no pasase á distribuirlos hasta que él avisase. A *Serralde* que tomase à su cuidado poner en estado de marcha la artillerìa ligera en el menos tiempo que ser pudiese, y á *Ayuz* que procurase ir arreglando los paisanos en filas para reconocerles

las armas, y repartirles municiones (37)

Luego que se pasó al reconocimiento de las armas se hallaron los mas de los fusiles sin piedras, lo que sabido por *Tap*, lo hizo decidirse á buscarlas. Para ello mandó á veinte de caballería lo siguiesen, y llegando á todas las tiendas donde creía que podria hallarlas, recogió y pagó quantas encontró, como tambien una gran porcion de hachones para iluminar el campamento.

Como en todas las salidas que *Tap* hizo, refrescó á la tropa y paisanage, pagando quanto el capricho les dictaba pedir y habia; continuando el mismo comun obsequio, oyó en en una casa de bebidas quejarse al amo de que un atrevido se le habia escapado sin pagar despues de haber bebido, diciendo: *La revolucion paga.* Pareció á *Tap* que le faltaba tiem-

(37) Ni á *Esquivel*, ni á *Serralde* agradó la separacion á que los comprometió el zelo de *Tap*; y como la primer debilidad del hombre suele ser llevar mal la dominacion de otro por mas que se dirija al bien, apenas se volvieron á ver *Esquivel* y *Serralde*, murmuraron de *Tap*, y se resolvieron á operar por si y sin conocimiento de aquel, aunque con el posible disimulo. *Tap* advirtió inmediatamente en ambos es'a mala conducta; pero se desentendía, y tomaba sus medidas tan atento á la subvercion de los egoistas como á la buena causa pero ya no pudo menos de mirar con pesar el ascendiente con que habia autorizado á los dos para una accion que no pendia de otro hilo que del de una perfectisima union en los caudillos.

po para satisfacer la deuda; pero tan luego como verificó el pequeño desembolzo, nombró unas quantas partidas, y les dió en alta voz la severísima órden de que buscasen á aquel hombre, y que donde quiera que lo hallasen lo pasasen por las armas, y le diesen parte despues de executado: previniendo que si encontrasen algun otro que incurriese en el mismo exceso, lo asegurasen y conduxesen á su presencia (38)

(38) De un solo grano de trigo, nace una espiga. El mal que en su leve principio no se corta, se propaga. Nada importaba á *Tap* el valor de un quartillo de vino que era todo el descubierto sobre que tan amargamente se quejaba el acreedor; pero se mostró muy ofendido y aparentó desmedida ira contra la contagiadora frace de *la revolucion paga.* Mas como *Tap* siempre estaba vigilantisimo sobre evitar toda efusion, dió la orden de muerte en público para que produxese dos efectos. Uno: el de que llegando la noticia á oidos del agresor, se ocultase para que no se pudiese realizar la sentencia, sin que quedase desairado el mandamiento; y asi sucedió. Otro: el de que divulgándose entre la tropa y paisanage la severidad con que habia mandado castigar el imperceptible delito de un quartillo de vino tomado tumultuariamente, temiesen todos, y fuese un freno para que ninguno se deslisase; y efectivamente asi se vió. Mandó igualmente que si hallasen otros que hubiesen incurrido en igual delito los asegurasen y conduxesen á su presencia, porque nunca los subalternos deben llevar órdenes generales; pues la amplitud sin responsabilidad es la piedra fundamental del cabernoso edificio de la arbitrariedad en cuyas obscuridades han perecido, y aun perecen tantas y tan respetables victimas inocentes: y tratando nuestro héroe de desterrar abusos no cabía en su plan haberlos de autorizar por si mismo.

Al llegar *Tap* de buelta á la Enramadilla advirtió gran desórden en las baterias, procuró informarse y no tardó en saber que faltando *Esquivel* á su deber segun lo ordenado, se había resuelto á repartir los cartuchos empaquetados sin haber á lo menos adoptado un metodo. Quiso *Tap* contener el desorden; pero tocando un imposible prorrumpiò en aprovar la dilapidacion de los dos caxones que se estaban repartiendo, y mandando esconder con sagacidad los que quedaban lisongeó á *Esquivel* diciéndole *que aquello habia estado muy bien hecho porque siempre era necesaria la distribucion de algunos cartuchos; pero*

Ya oigo algun otro político materialista que enfaticamente y en guisa de liberal quiere atreverse á provar, no por humanidad, sino por hacer ostentacion de sabio, que la muerte decretada para el tumultuario del quartillo de vino, fue una arbitrariedad del perseguidor de ella. Si asi piensa ¡ que necio ! La contextacion á estos filosofos de cresta, gafas, grandes mangas y perfumes, es el primero de los dos efectos citados al principio de esta nota; y de consiguiente dandose el decreto en términos, y con la intencion de que pudiese el reo evadirse de él, no hubo tal arbitrariedad, porque equivalía á no quererlo juzgar en razon de no convenir respecto lo crítico de las circunstancias.

He sido tan extensivo en esta nota, porque estoy ya cano de oir que en las revoluciones de España no se han hecho mas que disparates, y yo digo que todos los que las critican han sido unos refinados traidores, porque conociendo lo mejor, ni quisieron operar ni dar consejo, y miraron con frialdad los errores destructores de la nacion.

que era conducente guardar los demas para si escaseaban en algun compromiso. *Esquivel* quedó conforme: y *Tap* desde entónces se dedicó con *Avuz* á ordenar del mejor modo posible á los paisanos. Se separaron los que no tenían armas de los armados, se quitaron los fusiles á los muchachos para darlos á los hombres; y se continuó ya con algun arreglo el repartimiento de los cartuchos.

Ya *Tap* habia dado la órden á *Serralde* que tubiese la artillería volante enganchada, municionada y cargada; mas antes de que llegase el momento de romper la marcha, quiso acordar con los demas el modo con que se habia de dar direccion á un pueblo exal-

---

Mas si se observa con reflexîon quienes son estos resentidos murmuradores, ó hablando con toda propiedad, estos impostores, se verá que son todos aquellos que no anhelan â mas que á vivir ellos, y que miran con indiferencia la ruina de la religion, leyes y derechos, juzgándose sin obligacion de evitar la esclavitud de sus compatricios, y aun queriendolos hacer sucumbir baxo el falso é impío principio de ser indiferente que nos haya de mandar un Rey Nacional, ò extrangero. Si el Gobierno no hubiese abrigado desde luego dentro de su mismo seno satelites de esta especie; si desde que se oyó al primero opinando que no nos podiamos defender, se hubiera impuesto perpetuo silencio degollandolo, no se habria visto que el partido de los subercivos moderadores hubiese crecido tanto, ni con descaro tan oprobioso á la nacion; pero ¿ como practicar esta santa rigidez, si en tal caso habria sido fuerza que muchos magistrados principiasen pos si mismos? Si no se tirase á destruir

tado de patriotismo, y deseoso de venganza; las calles que eran mas á propósito para jugar la artillería en su caso; y la hora para salir de la Enramadilla.

Reunido el TRIUNVIRATO, se acordó llamar tambien á *Serralde* para que diese su parecer; y quedó resuelto que se proclamase al pueblo el órden con que debian comportarse, tanto los militares como los paisanos; y que llevando estos el centro, formasen los veteranos

---

la religion; si las gerarquias principales de la nacion no estuviesen desmoralizadas, entonces si que hubiera tenido sublimes efectos la revolucion; entonces si que hubiera bastado lo que únicamente hizo *Tap* que fué variar el gobierno y decirle; *cura te ipsum*, Mas en el estado de perversion en que se ha prostituido lo mejor de España desde que admitiò el íntimo rose con la Francia, si no hay sangre y mas sangre ni habrá gobierno seguro, ni perfecta unidad, ni conseguirà la sacrificada patria la paz que por si sola puede adquirirse. Hé aqui por que *Tap* aparentó rigor en los pricipios haciendo un gran mérito de una pequeñez; por que *Tap* conoce que la firmeza de un muro estriba mas en su cimiento, que en su grueso. Y ¡quanto le ha pesado á *Tap* despues de haber visto tantas cosas, no haber seguido el mismo sistema en la intalacion de la junta! Los engañó su natural generosidad, y hartas veces le he oido decir: *Debo morir escarnecido por que soy el peor traidor de mi cara patria: yo la pude salvar completamente y no quise por que aprecié mas mi opinion que la de la nacion. Mi ambicion de gloria, mi desinteresado egoismo, la complasencia de encimarme sobre todos los heroes, me hizieron sucumbir á una indiscreta moderacion que ha sido el fomex de la rutina indulgente que nos ha anonadado: de con-*

la vanguardia con competente caballería y artillería; cerrando los mismos en retaguardia y en iguales términos dirigiéndose para la entrada por la puerta real: y en quanto á la hora se dixo, que al salir el Sol.

Finalizada la consulta, se retiró cada qual á cuidar de su encargo y á esperar la órden en su puesto; y pasando *Tap* una revista parcial á la tropa, fué interrumpido por los que habian salido á pie del esquadron de España, suplicándole que los dexase ir al quartel por sus caballos. A que contextó *Tap* que el primer tránsito se haria al quartel y que los caballos serian extraidos.

Principió *Tap* por medio de sus ordenanzas à prevenir à *Esquivel*, *Ayuz y Serralde* que la salida de la Enramadilla debia ser por el puente de San Bernardo, y la primer operacion sercar el quartel de caravineros, quando se le presenta un soldado de los ocho citados en la introduccion diciendo, señor *¿qué hacemos parados? El segundo ha levantado gran par-*

---

siguiente si pude y no quise, yo he sido el consentidor de quanto mal ha sucedido, yo debo pagar por todos. Tales son las exclamaciones de *Tap* al llorar las desgracias de la nacion causadas por la maldad de sus venales directores: y tales deben ser los sentimientos de los que hoy gobiernan; por que verdaderamente, si ven males que pueden remediar, y por alguna consideracion no lo hacen, son ciertamente dignos del mismo anâtema que á si mismo se impone el enérgico *Tap*.

te del exército y está ya entre la fundicion y el puente, y esto de marchar unos y otros no, es un desórden que nos puede estar muy mal; y si al segundo, como yo le he oido decir, no quiere subordinarse á la voz de Vm. yo soy capaz de hacerlo obedecer bien pronto. *Tap* sin pararse á discurrir lo que debia contextar, como si lo tubiese ya pensado, poniendose en pie, blandeándo la cabeza y con un aire amenazador dixo al soldado: *si atendiese solo al dicho, y no á la intencion que â Vm. le anima, ahora mismo lo pasaba á Vm. por las armas. ¿Cómo tiene Vm. atrevimiento de hablar asi de la conducta de un caudillo? ¿Hemos de dar aqui cuenta á cado uno de lo que se ha de hacer? ¿Tiene Vm. la comision de vigilar sobre sus gefes? ¿Es del instituto de Vm. otra obligacion mas que la de obedecer? ¡Quando* Esquivel *opera no ignora lo que hace! Pronto: quiteseme Vm. de delante: vaya Vm. á reunirse, y agradezca á mi piedad su vida.* (39). El soldado obedeció callando y haciendo; pero no pudo menos de referir el pasage á varios, (40) y aunque algunos se

---

(39) El celo del soldado fué muy apreciado de *Tap*; pero convenía en superlativo grado hacer ver que no habia desunion, por que si esta se hubiese traslucido, todo el movimiento no hubiera pasado de un alboroto que hubiera facilitado su entrada al general Dupont hasta las columnas de Hércules.

(40) Apennas el soldado volvió la espalda, envió

resintieron de la severidad de *Tap*, los mas aplaudieron su enérgico teson en sostener el carácter de que se habia revestido.

No dudando *Tap* de su buen concepto en el pueblo, montó á caballo, y con la presteza que la flecha despedida diestramente del arco hiere al objeto que se la destina, se presentó á *Esquivel*. Iba este á instruirlo en la razon de porque habia resuelto el movimiento sin su aviso; pero no dándole *Tap* lugar á seguir, le dixo: „No no, no me digas nada:
„ si ya yo estaba dando la órden para que
„ tu fueses el que rompieses la marcha, y
„ entre amigos, compañeros y caudillos como
„ caminamos todos á un fin, nada puede ha-
„ ber mal hecho. Con todo: es bueno avi-
„ sarse unos á otros para evitar toda involu-
„ cracion en las operaciones. Por exemplo:
„ tu llevas ahora la idea de ir ó á la ciudad
„ ó á la maestranza, y no es ese el primer
„ paso que hay que dar; por cuya razon,
„ en llegando entre el quartel de carabineros
„ y la puerta de la carne, ten presente que
„ hay que hacer un alto para lo que verás (41)"

Tap espías á observarlo, y vinieron diciendo: que todos los mas, no solo elogiaban la conducta del caudillo que se les habia presentado, sino que decian entusiasmadamente: este, este es el hombre que necesitamos, y y pues nadie lo conoce, ciertamente nos lo ha embiado Dios para nuestra libertad.

(41) No fué el ánimo de *Tap* aprobar la marcha

Llegó, pues, el popular exército al sitio indicado, y *Tap* se adelantó, aunque con mucho disimulo, á mandar el alto, que el pueblo y la tropa executaron con una subordinacion encantadora. El paisanage se colocó contra las mismas paredes del quartel de carabineros en filas á tres de fondo. Los veteranos por mitad en vanguardia y retaguardia: la caballería contra los muros de la ciudad, mirando al quartel: la artillería ligera en los dos flancos de izquierda y derecha; dos violentos mirando á la puerta de la carne y otros dos frente de la del quartel. Dió *Tap* órden de despejar el centro que quedaba entre los paisanos armados y los veteranos, y sin detenerse entró solo en el quartel á intimar la rendicion al esquadron de Olivenza, y de no verificarla mandar pasarlos á cuchillo como la noche antes lo habia jurado, pero el esquadron, que ya estaba formado sables al hombro en el patio del quartel, por medio de un sargento ofreció su obediencia, diciendo que sentian no haberse unido antes á tan digno caudillo. *Tap*, con cierto aire de desden, admitió la oferta del esquadron, diciendo que sentia sobremanera que el fuego del patriotismo no les hubiese ins-

---

emprendida por *Esquivel*, y si el de hacerle obedecer indirectamente para evitar con sagacidad la desunion.

„ tros pechos? Si, españoles, el triunfo de
„ los franceses está cifrado en nuestros desór-
„ denes: si unidos todos igualamos nuestros
„ sentimientos y operaciones, venceremos: pero
„ si cada qual se obstina en la preferencia de
„ sus ideas, seremos esclavos.

„ Yo soy con vosotros, y como vosotros
„ pienso, esto es, en la sustancia, pero en
„ el modo discordamos. Mudar el gobierno
„ y oponérnos al despotismo y arbitrariedad
„ es tan justo, como extraño que lo hayamos
„ sufrido hasta el dia; porque es ignominia,
„ y borron de una sabia, enérgica y valiente
„ nacion haberse anonadado á tal extremo que
„ casi casi está comprometida á sufrir el último
„ baldon, baxo el aborrecible yugo de la tira-
„ nia extrangera; pero querer labar nuestras
„ manchas con aguas inmundas, es decir, es gri-
„ tar, es llamar con la lengua y con las manos á
„ nuestros devoradores, para que acaben de
„ extinguir el poco aliento que nos queda.

„ Consentir que esa turba de *aduladores*
„ *Godoistas, juramentados y adictos al francecis-*
„ *mo*, vivan impunemente, tambien sería lu-
„ dibrio nuestro, mas no por eso los hemos
„ de asesinar como el lobo al cordero, *nunca*
„ *es justo que el prepotente abuse de la fuerza.*

„ Si el poder está en nosotros ¿porque afa-
„ narnos? ¿á qué precipitarnos?::: Entraremos
„ en la ciudad: subiré á las casas capitulares:

„ oiré al gobierno: sí se une á nosotros, pro-
„ cederemos de acuerdo: si hubiese necesidad,
„ se mudará de formula: el que resulte reo
„ morirá; y si los estados generales se opo-
„ nen, quantos los representan seran debidas víc-
„ timas inmoladas en las santas aras del pro-
„ fanado templo de nuestra justa venganza, y
„ entónces el convencimiento de los malva-
„ dos comprobará al mundo, el recto proceder
„ de los buenos.

„ Este es el órden que se debe seguir,
„ pero ningun empeño tengo en ser yo pre-
„ cisamente el director: si alguno de vosotros
„ tiene en su pecho electa alguna persona ca-
„ paz de llevar á efecto mejor nuestra inmor-
„ tal empresa, que publique quien es, que
„ yo mismo, aun quando se resista, lo haré
„ venir ante vuestras filas, y lo obligaré mal
„ de su grado, á aceptar el cargo de nues-
„ tra defensa. El tiempo vuela, y siendo en
„ este momento nuestro mayor enemigo la de-
„ mora, vuestra respuesta espero para redu-
„ cir á hecho vuestro dicho."

Se continuarà.

ADVERTENCIA.

En el número siguiente se dará la fe de erratas de los tres números anteriores.

APUNTES.

para la historia de España, ó verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla.

Núm. 6.

Continúa la revolucion.

Entretanto que *Tap* hablaba parecia haberse quedado el orbe sin entes: tal fue el silencio que todos prestaron; pero no bien se advirtió que habia cesado, quando una sola voz compuesta de toda la multitud exclamó: „nada nada, de ningun modo: no queremos otro comandante que el que nos ha llamado: á su lado moriremos todos en defensa de nuestra patria. Viva nuestro comandante: viva el incognito: viva Fernando VII: viva la religion: viva España:“ Hizo *Tap* señal de que guardasen silencio, y conseguido, continuó asi: „ pues, amigos mios, si como lo proclamais he de mandar, ha de ser baxo la condicion de que todos me habeis de obedecer ciegamente, yerre ó acierte, porque una cosa es concebir buenas ideas, y otra muy dis-

tinta realizarlas: pero como todas las cosas bien ordenadas, deben deribarse de un principio tanto mas solido quanto mas importante se presente el intento; de aqui es que para saber yo como he de mandar es necesario que os de leyes, para que oyendolas vosotros no dudeis á quien y como debeis obedecer (51).

Atencion pues: *todo el que durante la accion alze la voz pidiendo lo que yo no pida, será pasado por las armas. Todo el que robe, intente el saqueo de alguna casa, pida en tienda ó puesto efectos ó comestibles, y no satisfaga su valór, diciendo, la revolucion paga, será pasado por las armas. Todo el que principiada la accion intente retirarse de ella, ó introduzca voz de miedo ó desconfianza, será pasado por las armas. Á qualquiera buen patrício, durante este acto se le faculta plenamente para que viéndo incurrir á qualesquiera persona, sin distinsion de clases, en uno de estos delitos, pueda pasar al agresor por lãs armas en el acto, dando parte de haberlo executado* (52).

(51) No fue tanto la intencion de *Tap* darse á reconocer al pueblo, y que este lo adoptase por cabeza primitiva de la grande accion, quanto la de lograr por este astuto y simulado medio poner un poderoso entredicho á las indiscretas facultades que se iban abrogando ***Esquivel y Serralde.***

(52) Politicos moderadores, sectarios del egoismo: no

» Españoles: el pueblo está exerciendo ahora *su soberania*: vosotros habeis refundido en mí interinamente este poder: si os he de seguir mandando, ha de ser baxo de un reglamento: el que os acabo de proponer es el que basta para pocas horas; si os agrada prometedme su obediencia y rigida observancia; y si entre vosotros alguno no se conforma salga luego de las filas porque el *incógnito* ni necesita, ni quiere corazones violentos, con solos voluntarios cuenta para inmortalizar las glorias de este dia, advirtiendo que á los que quieran retirarse se les asegura que ningun daño recibirán por ello. (53.) Españoles: yo no soy mas que un socio de todos los buenos patriotas; pero si llego á exercer con vuestras facultades la autoridad de gefe nacional, cuidado que alguno no envuelba en lágrimas

---

os escandaliceis. Las leyes son de las circunstancias. En los casos apurados son sabios los que executan con éxîto, no los que discurren por principios. Valientes los que mandan en el peligro, no los que acometen con circunvalados planes. Y no es la mejor ley la mas bien acordada, sino la que corta vicios y une subditos.

(53) Aqui *Tap* previno oportunisimamente, con la indulgencia la amenaza: porque ¿que buen español habia de mirar sin irritarse á otro bueno ó malo que se segregase de las filas? Todos, aunque no fuese por otra razon, atentos al que dirán, mostraron firmeza y siguieron con constancia. Siempre es mas conveniente comprometer al hombre por honor, que obligarlo por la fuerza.

de sangre el pesar de haberme dado su voto, porque os aseguro en verdad, que el que la hiciere la pagará. Resolved, pues, con libertad: abra vuestros labios la voz del corazon, y oiga el mundo vuestra contextacion con claridad." (54)

No medió tiempo entre la pregunta de *Tap* y la contextacion del pueblo. Se oyeron muy repetidas las voces de: „ todos queremos morir en defensa de nuestra patria y baxo la conducta de nuestro comandante: todos queremos obedecerlo, y sugetarnos á sus preceptos. Viva nuestro comandante: viva España: muera Francia: muera Napoleon: Viva Fernando VII." Durante estas aclamaciones, y afectuosos vivas, corriò *Tap* las filas y dispuso el exército para la marcha en los términos siguientes.

Dividió el paisanage en tres columnas en filas á cinco de fondo. En vanguardia de cada una colocó dos violentos ó cañones ligeros con su competente número de buenos artilleros;

---

(54) Esta ratificacion pedida por *Tap* al pueblo quando ya habia acudido á aquel sitio gran multitud de personas de ambos sexos, fue para que propagandose la novedad de su autoridad por la ciudad, no se dudase de ella al presentarse en las casas capitulares. Con toda esta prudencia se manejaba nuestro *herve* con la nobilísima, pia, y generosa mira de evitar toda efusion sanguinaria. Siempre la religion brilla donde está.

á estos seguia una compañia de caballeria, y á continuacion ciento y cincuenta infantes veteranos. En retaguardia, observando el mismo órden, seguian á los paisanos otros tantos veteranos, el respectivo número de caballos, y sus dos violentos. Uniformadas asi las tres divisiones se encargó *Esquivel* de la direccion de la primera, *Ayuz* de la segunda, y *Tap* de la tercera, y de la reserva que se componia de todo el esquadron de Olivenza (55) y algunos cañones; siendo del cargo de *Serralde* toda la artilleria. (56)

Ya en órden las tres divisiones, dió *Tap* á *Esquivel* la de romper la marcha pausada-

---

(55) Como el esquadron de Olivenza habia estado tan remiso para asociarse á la buena causa, no obstante de haberlo juramentado, aun no fiaba *Tap* en él. Por esto no quiso unirlo con los paisanos, por que en el caso de reinsidir en su antiguo pecado, estando separados, no pudiesen pervertir á los demas.

(56) Hombres dificultadores: Naciones todas: Reflexionar un poco y admiraos. Observad á un pueblo tan numeroso como el de Sevilla subordinado á la voz de un solo hombre que sin ninguna representacion le dicta leyes le impone penas y lo hace subcribir á una repentina disciplina, que no solo admiten, sino que se empeñan en seguir con un orden inesperado, incalculable, y por decirlo de una vez imposible en las primeras horas de una sublevacion. Y ¿ no es esto milagroso ? ¿ Aun se querrá mas patente el prodigio ? ¿ Habra quien diga aun que Dios no opera en las causas segundas ? ¿ Quando acabaremos con los materialistas ? ¿ Quando uniremos nuestra fé á nuestra energia ? Con fe y si obras nada hace-

mente por entre las fabricas de San Diego, y del tabaco. *Tap* corria con su caballo de una á otra division, y con diferencia de muy pocos minutos se dexaba ver en todas tres á un mismo tiempo. Llegando la primera entre el rio y la torre del oro, se paró nuestro caudillo á ver y lisongearse del órden encantador con que marchaba reunido aquel maridage de paisanos y soldados: quando el soldado Serrano (57) llegandosele con una precipitada carrera, le dice: » mi comandante que se lleban el esquadron de Olivenza que

mos: Con obras sin fé haremos menos: pues obremos con fé y nos salvaremos. Quien no tiene religion vive sin freno. Casa de muchos dirigida, está sin orden; Luego siguiendo todos la ley de un solo dueño, tendremos gobierno, sujeccion, y asì unidos venceremos. No frunsais los labios, filosofos destructores de los principios eternos: Confesadlo aunque os burleis: Sevilla se salvó asì: por que ¿ quien era un incógnito para dominar á todo un Sevilla con tan sin igual imperio? La fé en Dios y el deseo de obrar bien fueron los rectos agentes de tan milagroso y beneficioso hecho. Hombres: Con todos hablo: No dexaros seducir de las máximas divisorias, que aunque alagueñas son como la veleteria de Francia, mucha apariencia y ningun efecto. Idòlatras, Gentiles, Hereges, si han querido imperar han fundado su cùspide sobre la union. y ¿ como han logrado esta? :::: Defendiendo y haciendo entender la importancia de una sola religion.

(57) Uno de los ocho del esquadron de España que asistieron al almuerzo la mañana del dia de la Ascencion. Véase la introduccion en estos apuntes.

iba en la reserva, por la puerta de Xerez."
Tap, sin detenerse, dixo á *Serrano*: saca de mi órden diez caballos del de España, y dales la de que me sigan, sin preguntarme hasta que yo pare." No sale con tanta rapidez la bala del arcabuz, ni llega con mas presteza al punto donde la destina su director, que *Tap* al partir con los diez señalados desde la orilla del rio para entrar por el postigo del carbon y presentarse en la plazuela del colegio de Maese Rodrigo que fue donde calculó que aun podria llegar á tiempo de cortar á los reinsidentes. Efectivamente: *Tap* seguido de solos los diez que habia mandado lo acompañasen entró á carrera tendida por la indicada plazuela, y viendo al esquadron de Olivenza formado, lexos de intimidarse se enfureció tanto que aguijando su caballo atropelló las filas y el y sus diez leones no dexaron de dar palos á diestra y siniestra, hasta que se oyó que una voz repetia: *mi comandante: hemos sido engañados: estamos rendidos* (58) Mandó *Tap* hacer alto á sus auxiliadores, é informandose eficazmente de quien habia sido el pervertidor

(58) Sino hubiese sido quanto se va relacionando milagroso, venid acá casualistas ¿hay ni acaso, ni reglas para que en un sitio como el demostrado, sugeten 11 hombres á ciento y ochnnta en formacion á pie parado? No, uuestra incredulidad no tiene fuerza para convencer al mundo contra esta potentosa patenticidad.

del esquadron, le instruyeron indistintamente los mas de los soldados de que era un capitan que al ver entrar por la plazuela aquel tropel contra su esquadron se habia ocultado en la casa que forma esquina y linda con la misma puerta de Xerez. *Tap* nombró inmediatamente 8 soldados que entrasen á reconocer la casa y extragesen asegurado al agresor. Practicaron los comisionados su diligencia, pero sin fruto, y dando parte á *Tap* de no hallarse el tal capitan ni en el mas escusado rincon de la casa, *Tap* contextó con irónica sonrisa. »Oh: yo lo sabré buscar al instante: no se me escapará: *Serrano*, pronto: vaya Vm. con ocho hombres á las mas inmediatas tiendas de comestibles y *despues de pagar su valor*, traerme aqui mismo quantos hachones de viento se hallen, y abios de encender con la prevencion de una docena de pajuelas. Tome Vm. dinero; y cuidado que en la tardanza chocará Vm. con el peligro.“ Percibió *Serrano* el numerario, y partió qual la saeta del arco.

Tap sin la menor demora, destacó una partida á fuera de la puerta de Xerez para que evitase que el delinquente se fugase por la espalda de la casa que caia al campo; y mandando á los 8 soldados que la habian reconocido, que la ocupasen de nuevo; en el ínterin que llegaban los hachones, llamó la atencion de los rebeldes de este modo. » Es-

quadron de Olivenza, atencion. La ordenanza y la misma conciencia de cada uno acusada por la razon estan continuamente gritando en el corazon de todo militar *que no podrá cometer mayor crimen que el de la insubordinacion.* Ahora bien. Vosotros sois soldados de Fernando VII, y en quanto sus oficiales os manden en su real nombre debeis obedecer; pero en nombre de otro, no, porque esto seria sugetaros á ser traidores baxo el manto de la fidelidad texido con los hilos de la subordinacion que en ciertas y ciertas circunstancias distan mucho de la lealtad. Y si no: ¿cómo sereis vosotros leales á vuestro rey, quando el mismo que lo tiene en cautiverio es el que quiere que useis de vuestros brazos y espadas contra sus bastos dominios con desprecio de su augusta persona?:::: Distingamos de gefes. Gefe es todo el que manda ora facultado, ora intruso: y ?hay una ley que obligue, ni una razon que convenza de que los dos deban ser obedecidos de igual modo? No por cierto. Al facultado se le debe todo justo respeto; pero al intruso ninguno; y asi como el que lo obedece impelido de la fuerza, dá un constante testimonio de quererse amparar del facultado en la primera ocasion que se lo permitan las circunstancias; del mismo modo el que aplaude sus preceptos y los executa voluntariamente, prueba sin duda que lo

ama, y que aborrece al legítimamente facultado. Si, soldados: vosotros habeis hoy dicho con vuestra reinsidencia que aborreceis, que no amais, que no quereis servir, obedecer ni defender á vuestro legítimo rey, al único rey de España, á Fernando VII. Y si os quereis disculpar á la sombra de que un legitimo gefe os ha separado de la defensa de la patria, os probaré que os habeis engañado. Primeramente: un capitan no es un gefe á quien debe obedecer todo un esquadron sino en cierto caso que aquí no se verifica; pero aun quando el tal capitan os hubiese manifestado una tan superior órden que lo facultase plenamente ¿estabais obligados á obedecerlo sin exâminar en qué? Acaso, si un padre de familia manda á su hijo que falte á un mandamiento de la ley, y el hijo conoce la ofensa á Dios. ¿está obligado á la obediencia que tanto y tan justamente se recomienda? Primero es Dios que el padre; el hijo no debe obedecer. Pues si no ignorais que nuestro desgraciado Fernando está preso; si sabeis que Murat manda en España como un *ladron de comision*, para robarle el trono; sino dudais que en Sevilla se obedecen ya las tiranas órdenes del destructor Napoleon; si veis que la leal patria ha alzado su formidable brazo para defenderse y rescatar su monarca ¿cómo podeis haber creido vosotros que

quien os separa de tan santos fines es legítimo gefe, ni buen militar, ni leal vasallo, y menos que todo buen católico? En segundo lugar: vosotros hábeis jurado esta mañana la defensa de la patria á mis órdenes. Esto es mas que todo: el juramento fué público; nadie os obligó, yo os lo pedi voluntariamente, y vosotros lo prestasteis sin la menor demostracion de repugnancia. No, soldados, no podeis indemnizaros: Habeis faltado á Dios, al Rey, á la patria, al honor de vuestro cuerpo, y á mí. ¿Que se dirá en la historia del esquadron de Olivenza? ¡Verguenza causa que se haya de escribir en nuestros anales que hubo españoles ya tan seducidos de las máxîmas francesas que fueron suceptibles de tanta veleidad de una hora á otra! Sí, españoles, verguenza dá. Con todo: yo no quiero forzados: Nada violento es permanente: Solo me sirven constantes voluntarios: con pocos de estos soy capaz de servír á mi patria, y con abundancia de los otros ni para mí saldré garante de mí mismo; por que quando menos lo imagine, como ahora, me hallaré vendido. En este supuesto, soldados de Olivenza: estais en libertad: tomad aquí mismo un partido: sepamos de plano, si en vuestros pechos vive ó el paciente Fernando, ó el intruso Murat.« Concluir *Tap* su oracion, y exclamar todo el esquadron: *Viva nuestro comandan-*

te, todo fué uno. (59)

En este instante se presentó el soldado *Serrano* diciendo: *Mi comandante: ya vienen hai los achones.* Unas señoras que estaban en el balcon de la casa donde se habia refugiado *el capitan*, principiaron inmediatamente á gritar asustadas, exclamando: *Ay Dios mio, que desgracia*!! *Ay que van á poner fuego á la casa*! Mas en este mismo acto presentaron los soldados comisionados *al capitan* á la puerta de la casa. *Tap* se volvió á él y le pidió con imperio la espada: quiso *el capitan* resistirse á la entrega; pero *Tap* mandò salir quatro soldados al frente *del capitan* á seis pasos de distancia, y previniendole que se dispusiese á morir, dió la voz de *presenten las armas*, é intimidado *el capitan*, se adelantó á entregar

---

(59) Siempre el soldado es de quien lo sabe manejar. Jamas quando se pierde una batalla, ó se dispersa alguna division, se debe culpar al soldado. El espejo del soldado es su gefe, y mas tiene ojos que oidos; él siempre hace lo que vé, no lo que oye: huye si el gefe huye; ataca, si ataca el el gefe: Si el gefe pasa escaceses, con gusto ayuna el soldado: pero esto de perecer el soldado de hambre, y que la mesa ordinaria del general haya de ser un banquete, es insufrible: estar siempre el soldado en el peligro, y no ver jamas expuesto al General, desanima al exército: por la inversa si el gefe se arriesga, se empeña cada soldado en morir con obstinacion. El esquadron de Olivenza supó que *Tap* gastaba su dinero con quantos lo seguian: lo vieron dár la cara primero que todos al peligro, y no pudieron menos de amarlo, sufrirle, y seguirlo. No

con precipitacion la espada á *Tap*: (60) Este la tomó, ordenandole marchar á pié delante de su caballo, hizo señal á sus diez auxiliadores y al esquadron de Olivenza para que siguiesen su paso.

Llegó *Tap* al mixto exército que se hallaba delante de la plaza de los toros; y entregando *el reo* à Esquivel, le dixo: *custodia á este infiel capitan con una gran guardia porque hay que formarle un consejo de guerra, y si es traidor, como parece, ha de morir*. En el acto de encargarse *Esquivel* del *reo*, avisó un ordenanza que *dos compañias de dragones* se diri-

---

hubieramos tenido en la presente guerra tan vergonzosas dispersiones, si todos los gefes se hubiesen comportado así.

(60) Parece que *Tap* obraba con precipitacion y arbitrariedad en privar de la vida al capitan: pero no es así. El esquadron de Olivenza habia ya sufrido una seria y pública represion y si hubiese visto que un hombre solo no se humillaba á *Tap*, todo el esquadron era verosimil que hubiese seguido su exemplo, y en tal caso ¿quien calcula las desgracias que pudieran haber ocurrido? Al contrario: viendo el esquadron que *Tap* apremiaba con la vida *al capitan*, se ratificaba en el respeto con que habia sucumbibo á aquel caudillo, y este aseguraba el buen exito de la empresa popular: luego no cupo en *Tap* ni precipitacion, ni arbitrariedad: y sì prevision, y oportunidad. Si España hubiera tenido fisicos que hubiesen mandado aplicar estos cauterios á las ulceras corrocivas de nuestra antigua enfermedad, no hubieramos llegado á la languidez y postracion que hoy nos abate. Pero aun hay vida: aun podemos curar: la enfermedad está muy á la vista, y no se ignora el remedio; solo falta que lo querramos aplicar.

gian por la orilla del rio contra el exèrcito popular. *Tap* sin contextar, y qual exalado cometa, partió á la cabeza de la primera columna, y mandando dividir la caballeria á derecha é izquierda, presentó en el flanco del centro la artilleria. Vista esta operacion por los *dragones* hizieron alto; pero observando estos que *Tap* se abanzaba en batalla, y que los dominaba sobradamente con sus violentos, huyeron precipitadamente por el puente hasta internarse en el barrio de Triana. (61) Quisieron el *pueblo* y *tropa* seguir el alcance á los *dragones*; pero *Tap* lo impidió exortando, *que podria ser una retirada falsa para dividir nuestras fuerzas y burlarnos; y que así reclamaba la subordinacion que le estaba ofrecida.* Todos obe-

(61) Dedicado *Tap* á la meditacion de su plan, y afanoso siempre del logro de un feliz exîto: muy lexos de poderse persuadir de que los enemigos de la patria se demostrasen descaradamente con fuerza armada delante del exército popular, y careciendo de toda noticia que lo pudiese haber instruido del acantonamiento Napoleónico que se habia parapetado en el hospital de la sangre, no le fué facil penetrar que el *capitan* que le segregó el esquadron de Olivenza, y los *dragones* que lo quisieron atacar junto al rio, eran fragmentos de aquella traidora faccion que so-color de obediencia, subordinacion y observancia de las reales ordenanzas militares, se sostenia por los solapados satelites del maquiavelista usurpador. Y á la verdad que esto fué una felicidad, por que si *Tap* llega á orientarse de la traicion armada, hubiera procurado deshacerla á sangre y fuego; pero lo ignoró, hasta su llegada a la plaza de S. Francisco.

decieron y *Tap* mandó ocupasen su antigua posicion.

Iba *Tap* á realizar, en el acto de su regreso, el consejo de guerra al *capitan* usurpador del esquadron de Olivenza; y dando las ideas á *Esquivel* para su formacion, fué tan excesivo el número de paisanos que llegaron pidiendo armas, que precisaron á los caudillos á suspender lo uno para atender con preferencia á lo otro. *Tap* dixo á *Esquivel*: » Quedate encargado del *reo*, custodialo bien, y procura ir estableciendo el órden en la gente que te iré enviando armada desde la maestranza.« *Esquivel* aceptó, y *Tap* marchó.

No quisiera *Tap* haberse separado de la vista de *Esquivel*; pero nunca ha podido un hombre mas que como uno; y aunque se consideraba importante sobre las operaciones de *Esquivel* y *Serralde*, llamaba toda su atencion el desordenado entusiasmo de la multitud à la puerta de la maestranza pidiendo armas; y como ya habia experimentado que el pueblo le obedecia con solo presentarse, consideró de la primera importancia su vista donde el avocado mal clamaba por el prontisimo remedio. Con efecto: no bien vió el pueblo á su comandante prorrumpió en vivas, desapareció el desórden, y la subordinacion acreditó quan importante es en todos casos la presencia del principal, con lo que se principió á armar

metódicamente à todos los que se presentaban útiles.

Se continuará

Fe de erratas del nùmero 3.

En la pág. 28. lin. 26. *univer dades*: lease universidades. En la 28 lin. 27. *esc llase*: lease escollase. En la 29. lin. 34. *edificaban*: lease desficaban. En 29. lin. 35 y 36 *contarcion*: lease contraccion. En la 31. lin. 31 *inturnsitable*: lease intransitable. En la 32 lin. 2. *hollará*: lease no hollará. En la 32. lin. 10. *deducrreis*: lease deducireis. En la 34. lin. 1. *xaeltados*: lease exaltados. En la 34. lin. 16. *alcanzao*: lease alcanzan. En la 34. lin. 17. *genena*. lease general. En la 34 lin. 17 y 18. *corazonee*. lease corazones. En la 27 al 42. 27 *al* 42 lease 37 al 52.

Idem del num. 4.

Pag. 53. linea 23. *fruste*. lease frustre.

Idem del numero 5.

En la pag. 65. lin. 30. *oprobioso*. lease oprobrioso. En la 66. lin. 26. *ontalacion*. lease instalacion. En la 66. lin. 26. *Los*. lease Lo. En la 68. linea 15. *cado*. lease cada. En la 67. lease 76.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

ADVERTENCIA:

Esta obra ha sido paralizada por uno de los accidentes que no pueden ser previstos; y no queriendo privar al público de lo ofrecido en su prospecto, se propone el autor su continuacion hasta cumplir su promesa.

Núm. 7.

Continúa la revolucion.

Quando *Tap* estaba mas engolfado en el repartimiento de armas, se le presentó *Serralde* con el *capitan* prisionero al lado. " ¿Qué es eso? „*pregunta Tap al verlos.* ¿Quién ha franqueado el „permiso para que ese hombre salga de su „prision?" Queria *Tap* continuar; pero *Serralde* lo contuvo, suplicandole lo oyese; y concedido siguió diciendo: "yo conozco que este *capitan* ha errado, y que su delito debe ser ex-

,,piado con la muerte; pero no solo es un ami-
,,go, á quien amo mas que á un hermano mio,
,,sino que es mi maestro, mi protector, y á
,,quien debo todo mi ser. A esto se agrega que
,,él ha procedido engañado, creyendo que esto
,,no tomaría el incremento que vemos; antes
,,por la inversa, juzgando que todo se reduci-
,,ria á un alboroto, consideró que le hacia un
,,bien al pueblo, desmembrandole las fuerzas
,,para que se acabase mas breve la fermenta-
,,cion. Mas ahóra que ha visto la nerviosidad
,,y prudencia con que se trabaja, y el fin tan
,,justo á que se aspira, está muy arrepentido,
,,y protesta que quisiera interesarse en favor de
,,la accion; y á fé á fé que nos habia de servir
,,de mucho porque es hombre de bien y muy
,,valiente. Por otra parte, tenemos la felicidad
,,de haber logrado que hasta ahora no se haya
,,derramado una gota de sangre ni sucedido la
,,menor desgracia. Sirva esta felicidad de asilo á
,,este desgraciado: ¿no sería doloroso que prin-
,,cipiando la efusion por una justicia, conclu-
,,yese en un horroroso desórden? Si Señor, mi
,,comandante, todo lo debemos evitar; pero no
,,tengo un interes tan decidido contra la razon
,,que quiera libertar á un delincuente, que es
,,lo que al pronto vemos en este hombre: y así,
,,refundiendo mi súplica digo, que si conviniese
,,que muera, yo mismo lo conduciré al patíbulo;
,,pero que si es cosa justamente posible, me in-

„tereso en que viva; así nos quedará la satisfac-
„cion de haber regenerado un hombre de bien;
„á él la obligacion de agradecernos su exîsten-
„cia, y al generoso caudillo de la mejor de las
„acciones, la gloria de haberla consumado sin
„los horrores del rigorismo."

Como *Tap* es tan sensible á la humanidad, aun la menor razon de *Serralde* le hizo fuerza; pero la que lo decidió principalmente fué la de no haberse principiado la efusion: y *Tap*, no por libertar al reo, ni atender á *Serralde*, sino por no exponerse á dañar á la patria, perdonó al *capitan*; y despues de haberle recibido un juramento de que no tomaria parte en la accion activa ni pasivamente, mandándole dar las gracias á su defensor *Serralde*, le devolvió su sable, apercibiendolo con la pena de muerte si durante la accion lo llegaba á encontrar, aun quando no fuese ni en favor ni en contra. El *capitan* hizo mil protestas: *Serralde* dió á *Tap* las gracias, y cada qual se retiró al desempeño de sus funciones.

En este corto interválo en que se decidió la suerte del *capitan*, se habia engendrado un principio de desórden en la puerta de la maestranza sobre el repartimiento de las armas; porque como faltó el director, todos quisieron mandar, pero ninguno gobernar (62). Llegó *Tap*,

(62) Ved aquí, naciones todas, la raiz extensísima del

exhortó; y dando algunas providencias, consiguió calmar el alboroto y restablecer el órden.

Serian como las seis de la mañana quando un corredor del comercio de Sevilla, nominado

---

mal de España en la admirable época de nuestra revolucion. Contra el derecho de gentes, y por medios no conocidos por impracticados, nos arrebató á nuestro dócil Fernando el falaz exterminador de la paz del mundo; nos quedamos sin cabeza; y aunque aparecieron al frente de las gobernaciones algunos hombres sabios, ìntegros y valerosos; como siempre abunda mas lo malo que lo bueno, alzó tambien su vandera una gran turba de egoistas, que abatiendo á los bien intencionados, sino se sentaron en el trono, manejaron el cetro con su intriga. ¡Que de cosas han pasado! Jamas la tiranía usó su despotismo tras de tan espeso velo. Nosotros hemos visto morir y mas morir exércitos; quedar los mas formidables á divisiones enteras prisioneros; dispersarse, perdiendo sus armamentos, sin número; y todo se ha quedado hecho sin que jamas haya logrado la nacion ni aun el mas leve rasgo de satisfaccion. ¿Que no podriamos decir de los dispendios en provisiones y vestuarios, cuyos almacenes han hallado siempre nuestros enemigos mas henchidos que si ellos los hubiesen surtido á su deseo? Y ¿no hay para morirse de risa ó de pena al reflexîonar, que al paso que de estos descuidos ó dilapidaciones no se han pedido cuentas, es positivo que en Secretarías y Tesorerias se blasona de que en este ramo hay una eficacia tan exâcta, que al hombre mas justificado no se le pasa una partida de dos rs. que no esté corroborada por una

D. Joaquin Rodriguez, asociado de otro, rompiendo por el bullicio y logrando acercarse á la puerta de la maestranza, llamó la atencion de

---

recibo, aunque sea falso, y dado por un Pedro Fernandez que no se pueda justificar? Y la administracion de justicia ¿nos daria poco que decir? Y ¿ha tenido todo este estupendo, y nunca bien conocido mal, otro orígen que el de que, prevalidos del estado de revolucion todos los que han podido se han metido á mandarines? Si hubiese habido un gobierno que no se hubiese desdeñado de estudiar el modo con que constantemente *Tap* sostuvo la unidad de su autoridad y poder ¿no hubiera conseguido respectivamente en todo el reyno, lo que este caudillo alcanzó en una tan populosa ciudad con tan feliz propagacion á los quatro reynos de Andalucía? Sí, españoles: el egoismo, la desunion, el maquiavelismo, la traicion á nuestras propias conciencias nos ha anarquizado: esos gobiernos volubles interinos, é hijos de las desgraciadas circunstancias que la indolente ambicion nos ha traido, nos envolvió en la apatia, madre del desánimo, de la ficcion, de la cobardía, y de la traicion. ¡Ah de España, si el augusto Congreso de las Cortes no afirma en estos últimos y funestos dias toda su atencion en la instalacion de un gobierno, no interno, voluble, ni caprichoso, sino efectivo, fixo y legal! Españoles, nuestras leyes reinan ya: Naciones, tenemos una Regencia legítimamente española: si Napoleon nos quitó en nuestro Fernando el órden, tenemos ya quien á la cabeza de la nacion, con toda su representacion, nos energiza y gobierna.

Tap diciendo: "este caballero que me acompa-
,,ña es el *Sr. Marques de Carrion*, y los dos inte-
,,resados en el bien de la patria, damos á Vm.
,,el aviso de que en las casas capitulares de la
,,ciudad está formando un gran Congreso, espe-
,,rando á Vm., y somos de parecer de que Vm.
,,vaya para proceder de acuerdo con el Go-
,,bierno; y crea Vd. Sr. comandante, que será
,,Vm. en la ciudad muy bien recibido, y con
,,general placer de todo el Congreso." (63)
Ignoraba *Tap* que *D. Joaquin Rodriguez* fuese ami-
go del conde de Tillí: (64) y aunque no cre-
yó con sencillez la propuesta, como ignoraba
que tal conde de Tillí exîstiese en el mundo,
aunque vió el veneno no acertó el vaso en que

---

(63) Aquí es donde principia á tener lugar la nota del *Español, núm.* 1.º *pág.* 13, citada en el *núm.* 1.º *de estos Apuntes, pàg.* 3, porque siendo *el D. Joaquin Rodriguez* amigo del *conde de Tilí*, no se puede menos de decir, que el primer paso que dió este perverso hombre para ingerir sus perniciosas intrigas, fué prevalerse de otro hombre de bien para irse abriendo camino sin nota hasta llegar al sólio. Hé aquí el maquiavelismo.

(64) Aunque *Tap* habia estado muchos años en Madrid, como jamas habia admitido en su amistad ni sociedad ninguno que no fuese muy hombre de bien, no conocia á *este mal conde*; cuyo carácter libertino en los vicios, es apologéticamente decantado por todos los madrileños.

estaba (65); y así creyó que la proposicion que le habia hecho *Rodriguez* tenia su origen en el Gobierno: y *como este era el único agresor á quien Tap intentaba atacar*, contestó á la proposicion: "que en concluyendo lo que mas le llamaba la „atencion, pensaria si habia de ir ó no."

Continuando el repartimiento de las armas, llegó un ordenanza á *Tap* y le dixo: "mi coman- „dante; yo no sé si hago bien ó mal; pero val- „ga por lo que valiere, debo dar parte de lo „que he oido. El segundo, y el gefe de la ar- „tillería van ácia la ciudad con todo el exér- „cito, y creo que contra las órdenes de Vm. por „que para romper la marcha oí que dixo el *se- „gundo* al de *artillería*, despues de haber estado „hablando un rato en secreto: *ea pues, vamos „antes que lo note el otro*; y sin la menor demora „dieron sus órdenes, y observé el general movi- „miento. Mi comandante, yo soy un soldado; „pero antes que soldado soy español: yo como „soldado, sé que solo debo obedecer; pero co- „mo español estoy obligado á avisar de quanto

---

(65) Se dice *aunque vió el veneno*, porque á *Tap* no se le obscureció que la proposicion no era original, y que de consiguiente envolvia mas de lo que sonaba; pero estaba falto de datos para penetrar con mas sonda la malicia; que á tenerlos, hubiera repudiado al *conde de Tilly*, con lo que habria evitado á la nacion grandes males.

„vea á quien reconozco por Gefe. Digo esto, „porque sé que Vm. ha reprehendido fuerte„mente á un camarada mio que le dió otro avi„so: y yo estaré mas contento con sufrir una „reñidura, que no con que los otros caigan en „algun error que nos pese, por seguir su mar„cha sin conocimiento del principal. Mi coman„dante, si he errado, perdone Vd."

Tap contestó que habia sabido errar; pero que tuviese siempre presente, *que á un soldado no le es nunca permitido sindicar la conducta de su gefe*; y dandole las gracias, lo mandó retirar (66).

Dando nuestro *héroe* todo el valor debido al aviso del soldado, resolvió separarse de la puerta de la maestranza; pero para cortar todo presuntivo desórden en aquel punto, mandó suspender la entrega de armas, explicando al bulli-

---

(66) En la nota 39 del 5.º *núm. pág.* 58 *de estos apuntes* se vé quan mal llevó *Tap* que otro soldado le diese un aviso semejante á este. ¿En qué, pues, se fundaría *Tap* para reprender al uno, y dar gracias al otro?::: Está muy claro. El uno avisa, y amenaza; pero el otro dá solamente una noticia por si interesa. ¡Ah! Si el gobierno no hubiese consentido amenazadores, y aprovechandose de leales avisos se hubiese dirigido solo por nuestras sabias leyes, no estaríamos sumergidos en el indecoroso abatimiento que nos vemos. Esto hizo *Tap*, despreciar al soberbio, y atender al humilde.

cio algunas ocurrentes razones en que fundaba precisamente esta determinacion (67), para que fuese cediendo segun se vió.

No tiene límites el buen concepto que el

---

(67) Si el gobierno hace entender á su pueblo que le participa los arcanos de su direccion, aun quando sea un tirano, se hará dueño de los corazones de todos sus individuos; pero si el gobierno mas piadosa, recta y económicamente constituido usa de sus acciones misteriosamente, jamas tendrá la confianza de su pueblo. Si el Déspota favoríto hubiese sabido adoptar el sistema de disculpar sus tiranas felonias á la sombra de Cárlos IV, aun estaría España bien hallada con su despotismo. Lo que agrada y obliga á la nacion española á quanto se quiera exîgir de ella, es que se la tenga por parte, y se la honre como tal. Mas tratarla con ocultacion; decirla que no debe enterarse de los arcanos gubernativos; hacerla obedecer de grado sin fundar ó disculpar el precepto, &c. &c. es irritarla y no poder contar con ella. Por esto fué aborrecido Cárlos IV. Aquí dió el resbalon para la mortal caida su favorìto *Nabuco.* Este fué el fomex que congeló el disgusto general contra todas las juntas Provinciales. No adoleció de otro mal la Junta central. La Regencia primitiva no supo separarse de este escollo; y aunque las Córtes han creido haberse prevenido del antìdoto contra el veneno, no es así; porque la satisfaccion de las sesiones públicas no equivaldrá jamas al disgusto que causan las secretas. Se dirá á esto, que no se puede remediar, porque hay puntos que deben ser reservados. Y ¿que tiene que ver esta reflexîon

pueblo de Sevilla habia hecho de su comandante, ya por el acierto con que operaba, ya por la mediocridad con que se conducia. Así no le fué dificil suspender el repartimiento de armas; pero tan luego como vió la quietud del pueblo, se quedó perplexo sin atreverse á decidir

---

con la esencia de las cosas? Hay puntos que solo interesa el secreto en la explicacion: en tal caso digasele al pueblo antes: en la secreta siguiente se tratará de tal materia. Hay otros en que interesa no anunciar la materia hasta despues de tratada: entonces se complaceria el público en oir decir: ayer se trató de tal cosa. Y para satisfacer en el modo posible quando se tocasen asuntos reservados, para antes y despues de tratados, convendría anunciar la reserva diciendo: en la secreta de hoy se versarán puntos, cuya decision se hará pública luego que sin perjuicio lo permitan las circunstancias. El resultado es, que aunque el pueblo resista aun el menor secreto, como vé que en todo lo mas se le da parte, se conforma con no tenerla en lo menos, y hace buen juicio de lo que se le oculta. En este principio se afirmó nuestro Héroe para poder contar con el pueblo en la proclamacion de la independencia nacional; y por esta razon, aunque se vió dueño de las armas, jamas usó de la fuerza, porque no se puede dudar que es mas fácil vencer con la voz que con la espada. En prueba: Napoleon ha ganado con la intriga quantas batallas ha dado en el Norte: Y *Tap* con solo su persuasion se hizo obedecer del muy numeroso pueblo de Sevilla, y de su ostentoso gobierno.

qué sería mas malo, si irse, si quedarse; porque de lo primero se seguia dexar la maestranza á peligro de que el desórden se apoderase del mucho armamento que aun en ella habia; y de lo segundo resultaba la desorganizacion en las operaciones. Pero como la omnipotencia se ha mostrado siempre visiblemente en favor de la buena causa de España, inspiró á dos Comisarios de guerra (68) el mejor y mas útil servicio que en aquel caso importaba á la nacion, y fué el de presentarse á *Tap*, diciendo uno por los dos: "considerando que acaso Vm. necesitaria quien contribuyese al buen órden, hemos resuelto ofrecernos para lo que seamos útiles; en el concepto de que defendiendo como Vm. la causa de nuestro amado Fernando, no nos separaremos de quantas gestiones sean capaces de enervar la debida accion con que Vm. tan gloriosamente se ha propuesto sostener los derechos de la cara patria." Fueron para *Tap* estos dos fieles patricios dos ángeles de paz, que lo libertaron de la mortífera guerra que entre el irse ó el quedarse lo constituia en la cruel inaccion (69), que es el vicio exterminador de to-

(68) No conserva *Tap* en su memoria los nombres de estos dos buenos españoles.

(69) Siempre en España hay *un por que*. Los franceses entraron en esta *por que* estábamos tiranizados por el trai-

das las felicidades de la invencible, poderosa y firme nacion española.

Mandó, pues, ratificadamante que de ningun modo se repartiesen mas armas; y encargan-

---

dor *la Paz.* Este incalculable agresor no murió en el 19 de marzo de 808 *por que* nuestro Rey dixo: "que interesaba su vida, para que declarando hiciese utilísimos descubrimientos." Fue conducido á Francia el mayor de los traidores *por que* convenia contemporizar con el tal Napoleon, muy conocido ya en aquella época por un tirano maquiavelista. Fernando VII cayó en las garras del águila, *por que* hubo un Escoiquiz que se lo aconsejó en razon de estado. Ninguno de los Infantes buscó, ni le induxeron á que buscára su asilo en lo interior del reyno, ó en los puertos marítimos, *por que* peligraban las demas personas Reales si de buena fé no iban todas á Francia. Se admitió al *farsante Murat* por *Lugar-Teniente* del reyno, *por que* era preciso así para no exâsperar á nuestro poderoso protector el *Sr. D. Napoleon.* En el 2 de mayo de 808 sucumbió el nobilísimo y nunca bien elogiado pueblo del inmortal Madrid á los franceses, *por que* el venal consejo de Castilla se persuadió que era indispensable prudencia atar las manos *al cordero* para que le devorase el *lobo*; y asì aun en el dia si se les pregunta á sus individuos, dicen con un tono de magisterio: "que si en aquel dia no usan de un tan oportunísimo medio, se pierde todo, ¡ todo !...." asì exîgen con razon que se le den gracias y premios. No se cogieron los laureles que debió producir la victoria de Baylen, *por que* á la *Junta primitiva de Sevilla* no le diò

do á los nominados Comisarios que tomasen quantas medidas conviniesen para sostener el buen órden, los dexó en las puertas y posesion interna de la maestranza, interin marchaba á

---

la gana de resolver hasta despues de un mes si el *obedientísimo y triunfador Castaños* habia de pasar ó no á Madrid con su exército vencedor. Se perdiò la Navarra, &c. segun unos *por que* faltaron á sus deberes los generales; y en sentir de otros, *por que* el Gobierno no dió las debidas providencias. Se perdió el punto de Somosierra y Madrid de segunda vez, *por que* se creyó á San Juan traidor. Ya estaba el laurel de la victoria ciñendo las sienes españolas en Medellin; pero se perdió la batalla *por que* faltò la caballería. Por celebrar el decisivo triunfo de Talavera, estuvimos todos los verdaderos españoles á pique de perder el juicio; y faltó poco para volvernos despues locos de pesar *por que* un accidente inopinado dió el vencimiento á los enemigos. La vergonzosa derrota de Ocaña fué, *por que* el general en gefe no logró verse obedecido de sus subalternos. Cayó el Trocadero en poder de los enemigos, *por que* aunque perdimos el hermoso, grande, respetable, y único exército que debió haber libertado á España en Ocaña, no por eso creimos que los invasores penetrasen por Despeñaperros, y de consiguiente no se juzgaron necesarias ningunas precauciones en lo interior de Andalucía. Nos quedamos sin Badajoz, *por que* murió Menacho, y la entregó Imaz. No se siguió la derrota de los enemigos en dispersion huyendo de Chiclana, *por que* la *Regencia* no dió una órden que pidió el general en gefe. La sangrientísima

la plaza de San Francisco, que era donde creia que la patria habia de ser socorrida.

Aunque *Tap* sabia que Esquivel habia roto la marcha, no creyó que la hubiese realizado

---

y obstinada batalla de la Albuera no nos ha fructificado las glorias que con razon esperábamos, por un *por que* que no se nos ha explicado, pero que está muy decantado. Se nos desgració el asalto de Niebla, *por que* las escalas eran cortas. No progresó la Junta provincial de Sevilla, *por que* la interrumpió la superioridad de la Central. No se convocaron las Córtes durante este supremo Gobierno, *por que* no hubo tiempo para tomar las altas medidas que se habian convinado con aquella parsimonia que se juzgó del caso. No se opusieron las Juntas provinciales á la Central *por que* aunque conocian su ilegitimidad, se persuadieron que gobernaria bien. No hubo Regencia legalmente instalada hasta la disolucion de la decantada Junta central, *por que* ésta con su espíritu dominador vió que no importaba hasta el fin, lo que debió hacer al principio. No hizo la primitiva Regencia cosas grandes, *por que* se entregó del reyno en esqueleto. Se crearon las Córtes con suplentes, nombrados de qualquier modo, *por que* ya se dixo que corria mucha prisa, lo que antes se habia despreciado muy despacio. Las Córtes no nos han instalado antes un Gobierno capaz de defender á la nacion, *por que* en la division de poderes se juzgó indispensable una Regencia con tales grillos que no pudiese dar un paso. La Regencia no se comprometió á grandes operaciones, *por que* se vió dependiente de las Córtes, y temia mucho la responsabilidad que le fué

con tanta aceleracion; y ciertamente que á no ser *Tap* el antipoda de la pusilanimidad, se hubiera anonadado su espíritu al tender la vista y verse, no solo sin un soldado, pero ni aun sin .....

---

impuesta. Se ha puesto hoy una Regencia plenamente facultada, *por que* antes no se habia convencido el Congreso de las Córtes de que así debia de ser. No se decretó la guerra á muerte en los principios, *por que* si haciamos una guerra tan cruda, saquearian los franceses los pueblos nuestros por donde pasasen, y atropellarian su vecindario. No se decreta no dar quartel en el dia, *por que* no tenemos bastantes fuerzas para tan eficaz guerra. Se mira como una carga concegil que el enemigo tale, destroce, incendie, saquée, degüelle, estrúpre, *por que* á la fuerza no hay resistencia. No se resuelve por el Gobierno la sublevacion de todo el reyno en masa, *por que* esa es una operacion muy complicada. Y en fin, no se suministra lo preciso á los exércitos, *por que* si no hay dinero ni disposicion para sacarlo, *por que* todos los arbitrios que se han meditado son agrios, y es necesario mucho pulso en el dia, *por que* si no, estamos á pique de perderlo todo: ¡todo!... ¿qué quiere el pueblo que el Gobierno haga?... Medite la nacion el *por qué* de cada cosa y hallará que la irresolucion del Gobierno en todas sus épocas es quien la ha tenido, tiene y tendrá en la inaccion que da á los enemigos la única posesion que tienen: *por que* es innegable que España es materia dispuesta para todo, como se la ayude con buena direccion; y conociendo esto *Tap*, le devoraba el pesar de no tener un hombre que sirviese de pantalla para evitar el desòrden que podria ocur-

un paisano á quien preguntarle en la orilla del Betis, por la ruta que habia llevado el exército.

---

rir dexando abandonada la maestranza; pero tan luego como se presentaron en su auxîlio los dos Comisarios *arriba indicados*, separandose de la inaccion, se dirigió con indecible presteza á la plaza de S. Francisco, que era donde lo llamaba la mas urgente necesidad. Y ¿que podrá decirse en ningun concepto, que el Gobierno no ha podido hacer lo que hizo *Tap*? ¿Habrán faltado hombres de quien el Gobierno haya podido hacer eleccion? Se niega: los hay: la inaccion del Gobierno no los ha sabido buscar, *por que* con inaccion todo se ignora.

(Se continuará.)

ERRATAS DEL NUMERO 6.

Pág.	*Linea.*	*Errata.*	*Correccion.*
81. . .	32. . .	manerialistas. .	materialistas
82. . .	17. . .	sujeccion.	y sujecion,
83. . .	30. . .	polentosa.	portentosa
91. . .	30. . .	armss.	armar

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. 8.

Continúa la revolucion.

Considerándose vendido al desamparo por segunda vez, y no por cobardes fugitivos como en la primera (70), sino por la mas cruel felonia, oculta baxo el velo de la hipocresía mas bien disimulada en su aparente amigo *Esquivel*, no vaciló; sino que aguijando su caballo, y cortando por lo mas inmediato, se presentó en la plaza de S. Francisco quando menos sus subversivos subalternos lo esperaban (71).

---

(70) Véase el núm. 3.º pág. 35 de estos apuntes.

(71) No hay duda. *Esquivel* tenia patriotismo; pero en el caso de usar de él para salvar su patria, no queria que el beneficio tuviese sus efectos antes en otro que en él mismo: y como para este lógro consideraba de necesidad su personal primitiva aparicion en los sitios públicos, no atendiendo en ningun modo tanto al bien comun como al peculiar,

Persuadiendose *Esquivel* de que una revolucion no consistiria en otra cosa que en una muchedumbre de hombres, que puestos en movimiento de uno á otro extremo gritasen tumultuariamente pidiendo cada qual aquello que mas se ajustase con sus deseos; y creyendo tambien que para lograr los altos fines á que el pueblo aspiraba, estaría todo hecho con proclamar á voces, informalmente, y en qualquier

---

quiso aprovecharse de una ocasion que le pareció oportuna, y que le pudo salir muy cara si *Tap* no hubiese siempre apelado al disimulo para evitar el desórden. Fariseos del dia: vuestro celo patriótico está ya muy conocido de los verdaderos españoles. Llevais una divisa permanente en vuestros labios que os comprueba egoistas, especie de traidores tan perjudiciales, como el ladron doméstico, que roba, y luego sirve de testigo para calumniar al inocente. Cuidado con esta mala secta, españoles: huid, delatad, aborreced y exterminad á todos aquellos que por via de consejo dicen, *que las cosas no estan sino para estarse quietos, porque el gobierno no premia.* Nuestra obligacion es defendernos, y ninguno debe esperar recompensa. El que siga el sistema de *Esquivel* debe perecer. El exemplo de *Tap* es el verdadero norte de todo el que aspire al glorioso título de buen español; su celo si que es indudablemente justo; porque mientras mas y mas lo ha perseguido la injusticia hasta al presente, cada vez mas y mas se ha esmerado en ser mas eficaz en la defensa de la patria.

sitio á nuestro deseado Fernando VII, no se ocupó de otra cosa quanto llegó á la plaza de S. Francisco, que de realizar á su modo la jura de nuestro cautivo Rey repetidamente en cada uno de los ángulos de ella. Pero ¡qual fué la turbacion de *Esquivel* al ver interrumpida esta dislocada operacion por la presencia de nuestro Héroe! Las carnes se le extremecerán á todo buen patriota si lleva su imaginacion á reflexîonar por un momento el inminente peligro en que la cara patria estuvo en este instante. Dos partidas derivadas de la rebelion francesa, que baxo las órdenes de los emisarios de Murat estaban acantonadas en el hospital de la Sangre, se propusieron dispersar el popular exército en la plaza de S. Francisco: otro partido, promovido por el conde de Tillí con no mejores intenciones, quiso fermentar con superioridad; y aunque *Tap* no penetró el orígen de estos sediciosos (72), procuró, y consiguió eludir sus perniciosas ideas.

Restablecido, pues, el órden en ménos de seis minutos, se dirigió nuestro *Incógnito* á *Esquivel* y *Serralde*, ordenandoles la colocacion de las tropas y pueblo armado; y como si fuese una composicion de evoluciones muy estudiada,

---

(72) Véase el núm. 6. nota 61. pág. 90. de estos apuntes. Id. El español, núm. 1. nota 1. pág. 13.

á poco rato observó el público con admiracion y aplauso colocadas las fuerzas defensoras de la independencia nacional en la forma siguiente.

La infantería Veterana ocupó en batalla el frente de las casas Capitulares: en el centro de la plaza se situó el paisanage armado en columna á diez de fondo, hasta el número que pudo caber: á retaguardia formó en batalla el esquadron de Olivencia: á derecha é izquierda coronaba las columnas el esquadron de voluntarios de España, por mitad, con agregacion de los dragones: dos cañones ligeros ocupaban el flanco del frente, con direccion á las casas Capitulares: otros dos de la misma especie ó violentos cubrian la embocadura de calle Génova: un violento la del arquillo de la seda: otro la de la calle de la sierpe, con lo que quedaron guarnecidos los quatro ángulos de la plaza, y custodiadas sus avenidas. A pesar de la multitud variada que se reunia en la corta extension que ofrecia el sitio, se cuidó de que de formacion á formacion quedasen muy capaces distancias para patrullar entre filas, con lo que no hubo lugar á la confusion. Como al medio de cada una de las calles que venian á morir á la plaza se puso una guardia, de la qual se abanzaban centinelas que tenian la órden de avisar sin demora qualesquiera novedad que notasen; y asegurado *Tap* con estas prudentes medidas, pasando una revista en grande de todas sus fuerzas y de su

distribucion, se halló con un oficial General (73) que estaba seduciendo al esquadron de Olivencia para que se retirase furtivamente; pero *Tap*, reprimiendo su interna ira, se acercó precipitadamente al seductor, y con un tono de placentera y denodada ironía le dixo: »mi General; un »baston ha de haber solamente en esta empresa; »si V. S. quiere tomar el mando, aquí está el »mio.« El general *D. Eusebio Herrera* conoció el interior de *Tap*, y cediendo con expresiones muy políticas, se retiró (74).

Enervado el entusiasmo popular á vista de tan pintoresco quadro, se deshacian los concur-

---

(73) El gefe de Esquadra *D. Eusebio Herrera*, que insistiendo, como en toda su ante acta vida, en vivir de la adulacion, estaba tan adicto á uno como á otro partido, para agregarse al que mas próspera suerte le ofreciese. Españoles, alerta, que esta corruptora semilla se ha propagado sin límites entre nosotros, so-color de prudentes.

(74) Si antes de encontrarse *Tap* con *D. Eusebio Herrera* no hubiese observado á *Esquivel* y á *Serralde* haberles hablado con alguna reserva, no hubiera este adulador general dexado de hallar su escarmiento antes de despedirse de *Tap*, pero allí importaba no hacer mérito de los escollos para no precipitarse en ellos. Esto es lo que siempre debe hacer respectivamente quien manda para servir, que es todo al contrario de lo que executan los que se empeñan en servir tan solo para mandar.

rentes en vivas. Muy distinto era el efecto que estas jubilosas aclamaciones causaban en el espíritu del Asistente *D. Vicente Ore* (75). Impelido del miedo se presentó en el balcon capitular, pretendiendo que el pueblo lo escuchase, mas no lo pudo conseguir; y precipitandose su carácter adulador en el cieno de la condescendencia, ya que no lo dexaban articular, congeturó la conservacion de su vida en insinuarse por señas, y haciendo con la mano el signo de la cruz, exâgeraba que estaba pronto á jurar á Fernando VII. Corrió *Esquivel* á entablar contestaciones con el Asistente desde la plaza; pero á este tiempo, acercandose el *Incógnito* á *Esquivel* le dixo en alta voz: »eso no se maneja así: hay que subir á las Salas »Capitulares: ó subes, ó subo.« *Esquivel* contextó: »yo no entiendo de perder el tiempo en con»versacion; si tu quieres subir, sube enhorabue»na, que yo te guardo las espaldas.« (76) *Tap*

(75) Véase la nota 29 del núm. 3.º pág. 34 de estos apuntes.

(76) *Tap* no necesitaba tomar la venia de *Esquivel* para subir al Congreso, donde ya sabia que se le esperaba; pero como ya tenia tantos datos para desconfiar de él, quiso asegurarse comprometiendolo al cumplimiento de una palabra que le exîgió públicamente; y á que *Esquivel* no se resistió á obligarse porque se creyó quedar así mas autorizado, y como superior á *Tap*, que era todo su anhelo. Nunca queda el hombre mas totalmente engañado, que quando él mismo lisongea su amor propio.

le contestó que estaba bien, que subiria, pero que le suplicaba que no estimulase al pueblo á mas movimientos; que cuidase mucho de que no se tirase un tiro, y que exhortase á todos á que tuviesen paciencia para esperar el resultado de lo que se iba á resolver en la sala capitular.

Llamó la atencion de *Tap* una improvisa inquietud inmediata á la puerta de la Audiencia, é instruido de que algunos díscolos intentaban extraer á los presos, mandó incontinenti que una guardia de quarenta soldados de caballería se apoderase de las puertas de cada una de las cárceles, á quienes dió en público la órden de degollar en el acto, sin distincion, á qualesquiera persona que intentase la mas imperceptible violencia: y dirigiendose sin demora su voz al pueblo continuó así: »Compatricios: ¿que es esto? »¿Que quereis intentar? ¿Sabeis, acaso, el baldon con que os ibais á envilecer? ¿Tan escasos de recursos estan ya vuestros ánimos que »os considerais sin fuerzas si no os ayudan los »brazos de los delincuentes, facinerosos y malhechores? ¿En qué pensais vosotros que nos »podrán servir los foragidos? ¿Quien sería bastante á contener unos hombres que como potros »desbocados saldrian por esas calles sedientos de »injusta venganza? ¡Que vergüenza para todos »nosotros, que la historia contase que los héroes del Betis unieron sus nobles acciones con

» las deprabadas de los asesinos y ladrones! No, » amigos, no corresponde á nuestra circunspec» cion, á lo heróico de nuestra empresa, ni al » bien de la patria la mezcla de unos hombres « que las leyes separan de nosotros: no, españo» les, nosotros no debemos autorizar con nues» tros hechos las arbitrariedades de que tan justa» mente huimos. Si alguno gime inocente entre ca» denas, saldrá porque se declare que debe salir; » y para la generalidad habrá un indulto que sa» tisfaga respectivamente la generosidad de vues» tro pío deseo. Sí, hispalenses, yo os lo ofrezco » en nombre del Rey, y lo vereis cumplido (77).« El pueblo aprobó la prudente resolucion del *Incógnito*, prorrumpiendo en alegres vivas y repetidas aclamaciones.

Seguidamente mandó *Tap* que echasen pie á tierra treinta ginetes de los voluntarios de España (78), y lo siguiesen con espada en mano; y

---

(77) Nada capta mejor la voluntad popular que el testimoniarla el justo motivo de qualesquiera providencia que contra ella se tome, por severa que sea. *Tap* no habria conseguido contener el peor de los desórdenes, si no hubiese demostrado fundada y amorosamente las razones por que no condescendia con el pueblo. Si el que manda no dexa esta senda, jamas será obedecido; y siempre se verá despreciado el que se haga obedecer en déspota.

(78) Como el esquadron de voluntarios de España fué e primero que cooperó para llevar á efecto las glorias del

sin mas preambulos entró imperiosamenre en las casas Capitulares, penetró su escalera principal, encontró en ella al Asistente, le intimó que tenia que hablarle de ceremonia, entraron juntos en la sala Capitular, y haciendo venia al Congreso, tomaron asiento de presidencia debaxo del sólio, mandando *Tap* á su escolta que cubriesen la puerta formando en ala.

INSTALACION

DE LA SUPREMA JUNTA

DE SEVILLA.

A pocos instantes de hallarse nuestro Héroe posesionado del trono, y despues de haberse hecho cargo á primera vista de la variedad de cla-

---

mas venturoso dia en todas las épocas de la heroina de las naciones, quiso *Tap* que este mismo esquadron diese la guardia que habia de condecorar el sublíme acto que habia de ser el indudable origen de la libertad nacional.

ses y personages de que se componia aquel imponente Congreso, excedente de ciento y cincuenta personas (79), rompió el silencio en que los habia puesto, diciendo: » ¿Quien hace ca» beza en esta respetable reunion? = *Ore.* = Yo, » como Asistente de Sevilla. = *Tap.* = Y ¿quien » ha dicho á V. E. que es Asistente de Sevilla? = » *Ore.* = El Sr. D. Cárlos IV. me dió un real des» pacho, que tuvo á bien confirmarme el Sr. D. » Fernando VII. = *Tap.* = Desde que el Sr. Rey » D. Fernando VII, nuestro desventurado Mo-

---

(79) Al poco mas ó menos las personas que se hallaban en la sala Capitular, eran: el Excmo. Sr. Asistente de Sevilla; los Sres. del Ayuntamiento de la ciudad; el real cuerpo de Maestranza; el de Regidores; el de Jurados, el de Corredores de lonja; varios títulos de Castilla, y otros individuos de la nobleza; algunos oficiales Generales de exército, y xefes de esquadra; porcion de oficiales de mar y tierra; muchos individuos del consulado y Comercio; el Sr. Regente de la Audiencia; algunos Oidores y Alcaldes del crímen; los tenientes de Asistente de la ciudad; y varios Abogados; el Excmo. Sr. Arzobispo de Laodicea, como Co-Administrador del Emmo. Sr. Cardenal de Borbon; varios individuos del Cabildo eclesiástico; el cuerpo de Sres. Curas párrocos; los RR. Prelados de todas las religiones, y algunos eclesiásticos y seglares de conocida distincion. Este Congreso se habia reunido preventivamente en las casas Capitulares, á instancia de los Magistrados; ó para tratar de pacificar la ciudad, ó para esperar a los motores de la novedad para oirlos, y concretar con ellos lo que mas util fuese.

» narca fué arrebatado por el felónico Napoleon,
» y declarado cautivo en Francia, quitandose el
» ladron coronado la máscara, ha procurado sub-
» yugarnos por un gobierno intruso que irá va-
» riando segun su tiranía juzgue mas convenien-
» te; y no debiendo ningun buen español obede-
» cer en ningun concepto á otro gobierno que al
» deribado de sus leyes fundamentales, está la
» opinion dividida en el público, porque tene-
» mos la desgracia de que muchos fátuos españo-
» les hayan creido que los franceses nos han de
» traer la felicidad, al paso que otros viven per-
» suadidos de que son insensibles. Estos en con-
» tradiccion de los que quieren solamente ser es-
» pañoles, forman la anarquía del reyno por la
» ausencia de su Soberano; en cuyo estado nin-
» gun funcionario público está bien autorizado:
» luego aunque V. E. tenga los títulos que quie-
» ra, como ni reyna aquel que los dió, ni los
» confirma el poder que reyna, son apócrifos: de
» consiguiente no es V. E. Asistente de Sevilla.
» Por otra parte: si V. E. blasona de español, y
» reconoce á Fernando VII por su legítimo Rey,
» como se deduce de la alegacion de la confirma-
« cion de su titulo, esté ó no esté ya jurado,
» ¿que inconveniente puede haber en que se ra-
» tifique este juramento veinte veces mas? Yo:
» si Señor; yo lo he oido: no me lo han con-
» tado: yo he visto salir á V. E. á ese balcon
» Capitular para persuadir al pueblo, diciendole:

„ *que sería mengua de la ciudad volver á jurar lo que*
„ *una vez juró.* ¿Es esto otra cosa que una cap-
„ ciosidad? ¿que inconveniente hay en que el
„ siervo, por qualquier motivo, repita mil y mas
„ veces á su Señor que le será fiel? Señor de *Ore*:
„ aquí se dexa ver palpablemente una segunda
„ intencion, y el pueblo conmigo penetra qual
„ es: y si no: ¿á qué tanto empeño en conven-
„ cernos, afirmando á grito en cuello en esa pla-
„ za que los franceses son nuestros amigos, que
„ no vienen de malicia, que nos traen el bien,
„ que no debemos irritarlos, y que aunque vi-
„ niesen de mala fé sería en vano defendernos,
„ por que no tenemos fuerzas? ¿A qué esos se-
„ cretos misteriosos, juntas reservadas, y conven-
„ tículos ilegales para discurrir como, ratera y
„ mañosamente se han de hacer obedecer las vio-
„ lentas órdenes del comisionado usurpador Mu-
„ rat? Ese estudio, ese empeño en separarse in-
„ dustriosamente de la conservacion de nuestros
„ derechos, quando se vela con eficacia por la
„ radicacion de los intrusos ¿que es sino una ad-
„ hesion á las máxîmas del corso? El pueblo está
„ ofendido; y lo peor del caso es, que lo está
„ con fundamento: se considera vendido por sus
„ mismos defensores; por los Magistrados mis-
„ mos: él no quita sus enlutados ojos de los acon-
„ tecimientos del dos del presente en Madrid: él
„ llora con lágrimas de sangre que el consejo de
„ Castilla se hubiese interpuesto entre los france-

" ses y los españoles : él se lamenta porque pre-
" vée aquí las consecuencias que allí se siguie-
" ron : él no quiere sucumbir : él está agraviado
" del Gobierno : él pide venganza, y á este efec-
" to me ha delegado su poder por pública acla-
" macion : y yo que hace muchos dias que me
" desvelo por hallar el medio y la ocasion de li-
" bertarlo de la amenazante esclavitud, no des-
" aprovecharé un momento tan propicio, su-
" puesto que para todo tengo facultades y armas
" que me autorizan y defienden. No Señor : no
" hay autoridad constituida que no esté en entre
" dicho : ningun funcionario público podrá dar
" validacion á sus disposiciones en las presentes
" circunstancias, si un legítimo poder no los re-
" valida. *Quedan, pues, todas las autoridades exō-
" neradas de sus obligaciones.* Así lo mando, en
" razon de las facultades que tengo : pero porque
" no se diga que vengo solo á sorprender, y en
" prueba de que no se atenta contra las Digni-
" dades, usando de la popular y real Dignidad
" que represento, en voz de Sevilla, y á nombre
" de toda la nacion, constituyo de presente á to-
" das las autoridades exhoneradas en sus respec-
" tivas dignidades, empleos y destinos, para que
" así legitimamente pueda yo entrar en contesta-
" ciones con personas habilitadas, y tengan to-
" da validacion los resultados. Por este acta, ce-
" lebrada in vocæ, y sin haber necesidad de per-
" der el tiempo en rutinales fórmulas, es V. E.

„ Asistente de Sevilla, y de consiguiente cabeza
„ de este Congreso, á quien ya puedo dirigir la
„ voz del pueblo.

„Digo pues: que Sevilla no quiere obedecer
„ las órdenes de Murat, ni de otro que directa ó
„ indirectamente dependa del tirano Napoleon:
„ que protesta no admitir otro Rey que á su verdadero Soberano el Sr. D. Fernando VII, ó á
„ el que legítimamente por su dinastía le suceda
„ por su fallecimiento; á cuyo efecto quiere Sevilla que el Sr. D. Fernando VII sea en este acto
„ jurado públicamente y en la forma ordinaria, y
„ tremolado su Real pendon por su Alferez mayor en esta ciudad, como es costumbre. Igualmente quiere Sevilla que establezcamos la paz,
„ y una firme alianza con la nacion Británica;
„ que declaremos la guerra á muerte por mar y
„ tierra defensiva y ofensiva á los franceses; y que
„ para llevar á debido efecto los desagravios de
„ los ultrages que nos han hecho sufrir los invasores, como para realizar el rescate de nuestro cautivo Rey el Sr. D. Fernando VII, y castigar el desprecio con que baldonan nuestra
„ santa religion sus sanguinarios perseguidores,
„ se decrete un armamento general, donde sin
„ excepcion de persona todos tengamos parte
„ en la accion mas heróica de la edad del mundo: y para que indudablemente todo esto se
„ vea executado sin demora, quiere Sevilla que
„ se forme un Gobierno de los hombres buenos

„ de su vecindario que desempeñen estos debe-
„ res, no solo como españoles, sino como espa-
„ ñoles selectos.

„ Esto es lo que pide el pueblo de Sevilla; y
„ en satisfaccion de no haberse executado así por
„ sus Magistrados, clama por la decapitacion de
„ cinco personas, cuya sangre no se ha derrama-
„ do ya porque el pueblo español, al paso que
„ es libre y valiente, no dexa de ser dócil y re-
„ ligioso; pero está pendiente de mi voz en vir-
„ tud de lo que aquí se resuelva; en cuyo con-
„ cepto, y en el de que creo que en esta reunion
„ de buenos españoles no habrá uno que des-
„ apruebe tan justas proposiciones, usando de mi
„ sostenida autoridad, pacto: que si se hace sin
„ variacion lo que acabo de proponer, ofrezco
„ que retiraré todo el armamento de la plaza, y
„ situaré mi Real extramuros de la ciudad en el
„ Campo de S. Sebastian, y el nuevo Gobierno
„ quedará en toda la extencion de la libertad pa-
„ ra operar como mejor juzgue: pero si se me
„ niega lo mas mínimo, no salgo garante del re-
„ sultado, por que si hasta aquí el obedientísimo
„ pueblo de Sevilla se me ha subordinado admi-
„ rablemente en pos de su bien, no sé qual será
„ su resolucion, si principiada la hostilidad obra
„ obcecado en que así huye del mal = *Ore.* = Se-
„ ñor: yo soy el primer español que desea lo mis-
„ mo que Sevilla pide; y si el pueblo repara en
„ la especie de repugnancia que he mostrado, co-

„ ..no Asistente, en que se jure al nuevo Rey, es „ por que el pueblo ignora las razones en que me „ fundo. Yo puedo presentar carta del Sr. D. Fer- „ nando VII en que S. M. me dice: que será de „ su real agrado que en sus plazas, castillos, y „ fortalezas se tremolen sus pendones y estandar- „ tes; pero que S. M. se reserva el señalamiento „ de el dia para su execucion = *Tap.* = Señor „ Asistente (80): tiene V. E. muchisima razon: „ el descargo no puede ser mas convincente y „ oportuno: esperaremos á que nos envien de „ Francia á nuestro Rey, para que S. M. señale „ ese dia, y entre tanto Murat mande: ¿no es „ esto? ¡oh! eso está muy bien pensado. Yo no „ diré que V. E. no tenga esa carta, ni que su „ contenido no esté expresado á la letra; pero no „ puedo menos de deducir que no pudiendose V. E. „ indemnizar del cargo que fundadamente le ha- „ ce el pueblo, ha apelado, aunque incongruen- „ temente á la carta por responder algo. (81) *Du-* „ *pont se acerca: el tiempo corre: yo solo vengo á ha-* „ *cer, no á conferenciar. O se hace lo que mando, ó* „ *V. E. muere dentro de un quarto de hora.*=*Ore* =(82) „ Señor: yo no tengo inconveniente en com- „ placer al pueblo de Sevilla: yo mismo juraré

---

(80) Con risa irónica, y blandeando la cabeza.

(81) Con enérgico entusiasmo, viveza é ira.

(82) Trémulo, pálido, balbuciente y placentero.

,, al Sr. D. Fernando VII; pero como buen Ma-
,, gistrado debo prevenir en desempeño de mis
,, deberes, que nos vamos á empeñar en una em-
,, presa grande de improviso, y sin ningunos pre-
,, parativos. = *Tap.* = (83) *Dupont se acerca: el*
,, *tiempo corre: yo solo vengo á hacer, no á conferen-*
,, *ciar: O se hace lo que mando, ó V. E. muere den-*
,, *tro de un quarto de hora.* = *Ore.* = Si estoy con-
,, forme, Señor; vamos á lo que Vm. quiera; pe-
,, ro tengase presente que tenemos un Capitan
,, general en Cádiz, con quien debemos contar. =
,, *Tap.* = Accederá á lo que hagamos. = *Ore.* = Y
,, si buenamente no se asocia á nosotros, con
,, veinte mil bayonetas que tiene á su disposicion
,, en el campo de S. Roque ¿quien lo hara obe-
,, decer? = *Tap.* = Si se resiste tambien nosotros
,, enviaremos á Cádiz veinte mil hombres por él. =
,, *Ore.* = Y en el entretanto que no se allanan es-
,, tos inconvenientes, ¿no nos sorprehenderán los
,, franceses sin podernos defender? = *Tap.* = (84)
,, Moriremos todos, y dirá la historia que mori-
,, mos de temerarios; pero no, que quedamos es-
,, clavos de cobardes: moriremos como espa-
,, ñoles (85). Concluyamos pues, lo dicho;

(83) Colérico y denodado.

(84) Sofocado, decidido, y precipitado.

(85) Todo el Congreso principió á murmullear en favor de las proposiciones de *Tap.*

„ al caso (86). *Fuentes*: (87) Dé Vm. órden á „ *Esquivel* para que al mando de *Ayus* (88) salgan „ veinte soldados veteranos, para que escolten „ hasta aquí el real péndon, conducido por el

---

(86) Durante el antecedente diálogo habia baxado á la plaza el conde de Tillí dos ó tres veces á lisongear y captar la voluntad de *D. Antonio Esquivel*, segundo de *Tap*; y quando calculó que lo habia conseguido, se propuso el mismo intento con *Tap*: para ello quiso por quatro veces ingerirse en el razonamiento de *Tap*; pero quando éste se vió interrumpido por un hombre á quien no conocia, le suplicó que no estorbase su operacion, porque el tiempo era muy precioso para perdido, quando él venia á executar, y no á conversacion. Quando *Tillí* quiso segunda vez tomar parte en la oracion de *Tap*, le contestó severo, que no le incomodase. A la tercera, le dixo con acritud, que guardase ceremonia, pues veia que el razonamiento no era á él, y sí al Sr. Asistente. A la quarta, mirandolo *Tap* con ceño, le cortó la palabra diciendole, que pues era tan descomedido, mandaria á su guardia arrojarlo de allí, si al momento no callaba; y seguramente lo habria mandado así, si no hubiese reflexîonado que era exponerlo á ser victima de la venganza popular, si creian que se expulsaba por traidor, quando el concepto que formó *Tap* de *Tillí* fué de un impertinente patriota entremetido.

(87). Este es el comandante de los ocho soldados de que se previno el *Triunvirato* defensor de nuestra independencia. Véase el núm. 1 nota 19 pág. 14 de estos apuntes.

(88) Véase el núm. 1 nota 17 pag. 13 de estos apuntes.

„ Sr. Alferez mayor de Sevilla, quien luego luego que se constituya en estas casas Capitulares, „ sin esperar nuevo aviso, realizará la jura pública de nuestro legítimo Rey el Sr. D. Fernando VII desde su Real balcon (89). Si, como „ no creo, hay en esta reunion de hombres escogidos alguno que mas atento a intruso que á „ su verdadero Rey se oponga á alguna de mis „ disposiciones, que alce el dedo, y verá que „ sin prevalerme de la fuerza que me custodia, „ le doy solamente con mis manos, despedazandolo, el castigo de que lo hizo merecedor su „ cobardia, su infidelidad y su vileza."

Fué general la complacencia en todos los individuos del Congreso al ver á un hombre, que sin otra conexîon, conocimiento, opinion, ni influxo mas que el de su leal enérgico denuedo, se proponia allanar con rapidez tan desconocida, simas inexpugnables á la meditacion y á la política. No pocos prorrumpieron con vehemencia: „ todo lo que el Sr. propone es bueno: que se haga: " y los que no hablaron mostraron con sus ojos la energía, que genial ó cautamente ocultaba su silencio.

En este estado, pidió permiso para entrar en la sala un hombre, que presentandose á *Tap*, di-

---

(89) *Fuentes* se marchó, y *Tap* continuó dirigiendose al Congreso.

xo: „soy un abogado de los Reales Consejos (90):
„ he oido con mucho gozo hablar á Vm. deseo
„ sacrificarme por la patria; y por si en algo pue-
„ do ser útil, suplico, por si conviene, que se
„ me permita exhornar en derecho esas mismas
„ proposiciones que Vm. acaba de hacer.“ *Tap.* contextó: „ qualquier ciudadano tiene esa fa-
„ cultad, en siendo con oportunidad (91). No hay
„ inconveniente en que Vm. ilustre mis proposi-
„ ciones.“ Hizo *Zambrana* su discurso, en el que cumplió su promesa con la propiedad que se debia esperar de sus principios. Luego que concluyó, se propuso acordar con el *Incógnito* y el *Asistente*, quién sería Presidente de la abocada *Junta*; pero *Tap* evitó la conferencia, diciendo: *que ya estaba* in pectore *electo el Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra.*

(*Se continuará*).

---

(90) *D. Antonio Zambrana*, buen patriota; pero no tan ingénuo como se quiso demostrar.

(91) Quando *Tap* prohibió hablar al conde de *Tillí*, fue por que lo cortaba en su oracion: se lo consintió á *Zambrana*, porque ya habia concluido. La impaciencia de *Tillí* prueba que queria mas asegurar sus medras que las de la patria: la espera de *Zambrana* acredita, que aunque apetecia sus adelantos los posponia á los de su patria. Tambien hay honrado egoismo.

CADIZ: IMPRENTA DE D. VICENTE LEMA.
1812.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. 9.

Continúa la revolucion.

Ya se trataba de ir nominando los vocales, quando entró el comandante de la artillería *D. Juan Serralde*, diciendo á *Tap*: „mi comandante: de órden del segundo doy á vmd. parte „de que en la plaza se va propagando un descontento que nos puede traer funestos resultados. El pueblo ha visto que hace ya dos horas „que vmd. subió aquí; y como no han visto aun „ningun hecho, ni vmd. baxa, han llegado á „imaginarse que su comandante está preso por „los Sres. de este Congreso. No cesan de clamar: *que salga nuestro comandante; queremos verlo en este instante, y si no haremos fuego á las casas Capitulares.* Esto y otras cosas dicen; y vengo á tomar las órdenes de vmd. para proceder á „cortar este mal con acierto. *Tap* contestó: *Serralde*, baxará vmd. sin detenerse, y con sagacidad prevendrá en secreto á *Esquivel* que sostenga la confianza pública, apoyandose en lo „que yo ahora diré al público.“ *Serralde* marchó

á su encargo (92), y *Tap* se manifestó á la multitud por una ventana de las casas Capitulares, diciendo: »compatricios, somos felices: tene»mos patria. ¿Por que os exasperais? cosas gran»des no pueden hacerse en corto tiempo: yo no »invertiré mas de el preciso; pero hay mucho »que arreglar, y os electrizarán de júbilo los re»sultados de mi detencion. Entretanto: si como »me habeis ofrecido, fiais en mí, despues que »veais ahora mismo jurar á nuestro legítimo Rey »el Sr. D. Fernando VII, os convencereis que no »ha sido mucha mi tardanza, si al separarme de »las casas Capitulares os dexo establecido un go»bierno sábio, enérgico y prudente. Haya pues »tranquilidad: léjos de nosotros el desórden: en »nada nos parezcamos á nuestros irreconciliables »enemigos: reine la confianza: graduad de traido»res á qualquiera que os induzca desconfianza: yo »estoy seguro con vosotros, y vosotros tendreis

---

(92) *Tap* no podia dudar que qualquiera conmocion popular era hija de la ambicion de *Esquivel*; y aunque tambien tenia evidentes pruebas de que *Serralde* era su confidente, y que los dos iban á una, no dexó de penetrar que siendo *Serralde* hombre de mas maquiabélica política que *Esquivel*, estaba ya muy cerca de abandonarlo, y unirse simuladamente á *Tap*, en quien ya veia un superior ascendiente sobre la operacion: razon porque *Tap* usó del misterio del secreto para inspirarle confianza, y asegurarlo contra *Esquivel*, caso necesario. Siempre es esclavo el egoismo de sus ventajas.

»seguridad por mí: y por que nada se efectúe que »no sea por vosotros mismos, despreciando temo»res, si desconfiais de mí, declaraos: y si teneis »confianza, decidlo tambien. Sin vosotros nada »puedo; pero con vuestra voluntad, todo.“ El pueblo prorrumpió en alegres aclamaciones, festivos vivas, y ratificadas expresiones, confirmadoras de la confianza que todos los sevillanos tenian de su *Incógnito*.

De este modo desvaneció nuestro héroe el tumultuario rumor que se iba indicando. Vuelto á la sala Capitular se le presentó *Serralde* en solicitud de los víveres que se conceptuasen necesarios para congratular y alimentar en el campamento á los muchos que habria necesitados. *Tap* habló con el Asistente, é incontinenti se libraron quinientas fanegas de trigo, con órden el proveedor D. Vicente Vazquez para que á la mayor brevedad se reduxesen á pan. Preguntó el Asistente á *Tap* que quien se encargaba de la percepcion de víveres; y éste nombró á *Serralde*: quien tomando el libramiento marchó al desempeño de su cometido.

Llegó, pues, D. Lope de Olloqui y Riostrada, Alferez mayor de la ciudad, con el Real pendon enarbolado, escoltado de la guardia que al intento se destinó; y sin mas aviso, como si fuese á efecto de un resorte maquinario, repentinamente se vieron todos los balcones de la plaza vestidos de colgaduras con todo el luxo á que la premura pudo dar lugar.

El Alferez mayor se presentó: se le ordenó jurase al Rey en la forma acostumbrada; lo acompañó una diputacion al balcon de la ciudad, donde estaba colocado un retrato de S. M.; y tomando cada qual su respectivo puesto, se juró segun costumbre al Sr. D. Fernando VII por Rey de España y sus Indias; se tremoló su Real pendon, y no se tiraron sus monedas porque la prudencia previno que las circunstancias no eran favorables para excitar la menor conmocion entre el excesivo número de personas que ocupaban la plaza.

Ni el cálculo ni el discurso podrán jamas medir ni pintar el colmado placer que en este instante se dexó ver en cada uno de los habitantes de Sevilla. Cada qual se creia ya superior á toda Francia, con solo haber logrado ver jurado á su Rey Fernando. Ya contaban todos con la seguridad de su patria: no habia uno que no llorase de gozo al reflexîonar que ya se armaba la fuerza contra los impíos perseguidores de nuestra santa, antigua, y única religion; y la generosidad sevillana mostró allí vivamente que para nada queria sus bienes y vidas sino para sacrificarlo todo por Dios, por la patria, y por su Rey, en defensa de la razon hasta vencer ó morir (93).

---

(93) Españoles: en valde esa turba de novadores ení-

Entretanto que el pueblo entretenia su paciencia con las gozosas reflexìones que genéricamente le ocurrian sobre la jura de su cautivo Rey, én la sala Capitular se discurria y obraba con mas solidez.

---

tos á la violeta se afana por distraeros de vuestros primitivos votos. Los españoles todos juramos en todas partes y á un mismo tiempo, sin preceder convenio, aviso ni prevencion las tres cosas de que jamas nos separaremos. Todos los españoles hemos querido, queremos, y querremos siempre nuestra patria independiente, nuestro Rey monárquico, y nuestra religion católica desde que la conocimos. La excepcion de esta regla son esos vocingleros, que sin conocimiento de lo mismo que predican no hacen consistir la felicidad del pueblo sino en la novedad. ¡Que error! Cuerdamente el Congreso de las Córtes ha sabido refutar la loquacidad lorina de estos perturbadores de la tranquilidad general, reglando una Constitucion deducida de nuestras mismas leyes, y que en todas sus partes se apoya en los tres puntos cardinales en que ha cifrado el pueblo su juramento y su constancia, ofreciendo cada vez con nuevos testimonios lidiar por ellos hasta vencer ó morir. Perturbadores: ni España puede ser esclava, ni libertina; de consiguiente debemos todos declarar muerte eterna asi á los Aristócrates, como á los Demócratas. No me amplío en esta materia, tanto porque no es aquí absolutamente del caso, como porque ningun verdadero sábio, ó á lo ménos curioso la ignora. A nuestros vastos dominios es únicamente útil la monarquía moderada: ¿ quien habrá leido un rasgo de historia en qualquiera edad, y parte del mundo, que no lo conozca

Como todos los españoles estaban unánimes con las bellas ideas de *Tap*, no hubo ningun inconveniente en proceder á la nominacion de los Vocales que habian de formar la propuesta Junta. Tampoco se presentó contradicion en el modo; y siendo la intencion del *Incógnito* sostener el carácter de la monarquía española, convinieron todos en que se eligiesen los Vocales por estamentos (94): y en consecuencia de lo acordado fueron electas las personas siguientes.

---

así? Rateros: vosotros no discurris para todos, sino para vosotros mismos; y teneis la ventura de que para el total oprobrio vuestro se os dexa charlar impunemente. Sí, para oprobrio vuestro, porque ¿que Aristócrata, ni que Republicano se ha de presentar, si tiene un atomo de pudor, donde se hable de la sancionada Constitucion? Constitucion acomodaticia á las circunstancias: Constitucion reasumidora del santo y nobilísimo espíritu de nuestras primitivas, antiguas, y solo buenas leyes: Constitucion que no varía, como vosotros pretendeis, ninguno de los tres puntos que Sevilla en este dia juró con toda la nacion.

(94) Aunque *Tap* conocia por los efectos experimentados en sí mismo la tiranía con que se habian constituido en déspotas los Reyes que acababan de ser expatriados, no se le obscureció que este mismo funesto resultado era una consecuencia precisa del abuso, de la arbitrariedad, y del desórden. Qualquiera traspasa impunemente los umbrales de una casa sin gobierno; y en todos tiempos se ha visto que quien vive sin conducta, desastrosamente muere. Napoleon hubiera siempre respetado á los españoles, si hubiese visto

El Sr. D. Francisco Saavedra = Presidente.

El Illmo. Sr. Arzobispo de Laodicea = como Co-Administrador del Emmo. Sr. Cardenal de Borbon, Administrador y Dispensador del arzobispado de Sevilla.

---

en esta valiente nacion un gobierno verdaderamente monárquico: mas su ambicion encontró el portillo mas apropósito para ingerirse entre nosotros como libertador de nuestra opresion, quando solo fué su intento ligarnos á su yugo, al paso que nos descargaba del de Cárlos IV. Hubo españoles que quisieron república; otros que un Rey extraño: muchos que al mismo Napoleon: pero los verdaderos españoles quisieron siempre, como *Tap*, la monarquía, pero moderada ó modificada á las circunstancias; porque este es el único gobierno que puede sostener y hacer duradero el imperio de una nacion dilatada: y como la monarquía es el gobierno de uno, éste ha de ser Rey; y á nosotros no nos podia acomodar otro mejor que Fernando VII, no tanto por sus virtudes, ni por el entusiasmo con que se le ama, quanto porque con su representacion libertamos á nuestros hijos de nuevas presuntivas guerras de sucesion, promovidas por quantas testas coronadas se creyesen con derecho á España en la exclusion de Fernando VII. En cuyo cálculo se vé, que si nuestro héroe mostró amor á su Rey mandandolo jurar; ordenando la formacion de la propuesta junta, baxo el sistema monárquico, dió una eficaz prueba del afecto á su patria, trazando el medio de libertarla no solo de los presentes, sino de los presuntivos males en que el tirano de Europa trataba envolverla.

El Asistente D. Vicente Hore: como primer magistrado de la ciudad (95).

D. Fabian de Miranda, Dean, y D. Francisco Cienfuegos, Canónigo, ambos de la santa

---

(95) Quien no esté en los pormenores de las reservadas miras del *Incógnito* hasta lograr su alta, singular y arrojada empresa, juzgará una ligereza en el mismo *Tap* al nombrar á *Hore* vocal de la junta, quando se habia indicado protector de los invasores: pero no es así: nuestro héroe usó aquí de la política mas oportuna, haciendo del ladron fiel; y *Hore* que desde las garras de la muerte se vió exâltado á la soberanía, no podia menos de obrar bien, á la fuerza, temeroso de que culpandolo en qualesquier trastorno que ocurriese lo asesinasen, pues ya no dudaba que la opinion popular estaba contra él, y que por tanto habia de ser observado sobre todos. *Hore* era el único hombre que podia organizar las Secretarías para la gobernacion del nuevo reynado. ¿Quien como *Hore* podria haber habilitado como habilitó el ramo de Real Hacienda? *Hore* tenia talento; y aunque su corazon no estaba sano, *Tap* penetró que no era el momento de que respirase mal; y prevaliendose de su terror se sirvió de él, como de una máquina de que se podria desprender luego que entorpecidos los muelles, dexase de andar bien. Este cálculo salió como *Tap* lo hizo; pues no hay duda que no es decible lo que *Hore* trabaxó en los cinco dias primeros de instalada la junta, hasta organizarla, como si llevase ya muchos meses de exercicios; pero tambien hemos visto que *Hore* está con los franceses: luego fué bien hecho el nombramiento con la reservada qualidad de separarlo honerosamente á su tiempo.

iglesia catedral : Por el Cabildo eclesiástico.

D. Francisco Diaz Bermudo, Regente, y D. Juan Fernando Aguirre, Oidor : Por la Audiencia territorial.

D. Andres de Coca, y D. Josef de Checa, Veinte y quatros; D. Manuel Peroso, y D. Antonio Zambrano, Jurados : Por el Ayuntamiento de la ciudad.

Los Marqueses de Grañina, y de las Torres, el Conde de Tillí, y D. Andres Miñano : Por la Nobleza.

El P. Manuel Gil, de los Clérigos Menores, y el P. M. Fr. José Ramirez, del Orden de S. Antonio : por el estado Regular.

D. Eusebio Herrera (96), y D. Adrian Jácome, mariscales de Campo : por el estado militar.

D. Victor Soret, y D. Joaquin Uriarte : por el Comercio.

D. Juan Bautista Esteller : Secretario único:

Se leyó por D. Francisco Altolaguirre (97) la lista de los Vocales electos; y pareciendo á todo el Congreso que nada faltaba, se iba á proceder á la firma; pero nuestro celoso *Incógnito*,

---

(96) En el núm. 8, pág. 115, nota 71 de estos apuntes, se dixo equivocadamente el gefe de Esquadra D. Eusebio Herrera, en lugar del mariscal de campo.

(97) Este hizo de Secretario para autorizar las actas de esta mañana, por voto general del Congreso.

dixo: »despacio, Señores, que aun falta algo que »hacer. ¿Quien es un Abogado que en el dia »de antes de ayer, representando al pueblo en »esta misma sala Capitular, se opuso al obedeci»miento de las órdenes de Murat, y protextó »quanto se hiciese, con relacion á las tramas »preparadas en Bayona?" Se incorporó *D. José Morales Gallego* (98) diciendo: »un servidor de

(98) En el dia 6 de mayo se recibió en Sevilla la circular á nombre del alcalde de Móstoles, expresiva de lo ocurrido el dos en Madrid; con cuyo motivo se principiaron á formar juntas en la ciudad para evadirse de los males que amenazaban á la nacion; y en las distintas controversias que se promovieron, siempre *D. José Morales Gallego* sostuvo con teson la libertad española; y el pueblo que sabia quan era defendido por su representante, no dexaba de animarse por sí mismo, y quiso fermentar en tal disposicion, que hubo necesidad de tender el real Pendon en el balcon capitular para facilitar á los fervorosos el desahogo de alistarse en las banderas del Rey, y lograr así tener gloriosa parte en la defensa nacional. Posteriormente llegaron las órdenes, comunicadas para su cumplimiento, comprehensivas de la renuncia ó abdicacion de la corona por Fernando VII en Cárlos IV, y nombramiento de éste á *Murat* de lugar-teniente general del reyno, para que lo gobernase durante su ausencia; la presidencia de la Junta que habia dexado nombrada Fernando VII, y el nombramiento de los Diputados que de cada capital habian de ir á Bayona. A todo esto se opuso *D. José Morales Gallego* con la energía del mas entusiasmado español, con toda la entereza de

vmd." *Tap*, dirigiendose al Secretario, continuó: „Ponga vmd. al Señor en la lista para Vocal de „la Junta." *D. José Morales* se escusó, haciendo reflexîonar que con su representacion de Síndico Personero quedaba bien autorizado para sostener los derechos del pueblo: pero el *Incógnito* repuso con imperio: que la dignidad de Vocal no era incompatible con el oficio de Síndico; y mandando que de hecho se incluyese en la lista, obedeció el Secretario, y quedó nombrado *D. José Morales Gallego* Vocal de la Junta, como representante del pueblo (99).

---

un autorizado representante, y con quantos convencimientos estuvieron á los alcances de un Letrado, cuyo talento, conocimientos é ilustracion son notoriamente conocidos. A pesar de tan nerviosas repulsas, y de que no dexó de haber algun capitular que se adhiriese á la oposicion del *Síndico Personero*, se dió á todo liso y llano cumplimiento: en cuya vista, *D. José Morales Gallego* protestó en el acto el acuerdo del Cabildo, y pidió testimonio para poder usar de él donde, como, y quando lo tuviese por conveniente.

De todo esto se hallaba nuestro *Tap* muy bien informado; y extrañando que en todo el acta de aquella mañana no se hubiese hecho memoria de un hombre tan demostradamente patriota, preguntó por él, con ánimo directo y singular de que antes que otro contribuyese á la inmortal y sublime obra de la salvacion de la patria.

(99) Los vocales que tuvieron el voto directo de *Tap* fueron: D. Francisco Saavedra, para presidente, por haberlo conocido en Madrid, y estar la general opinion en su favor:

Cerrada y firmada la nómina de los Vocales que ya formaban la Junta de Gobierno, se trató del armamento, para el qual se nombró al mariscal de Campo Don Antonio Gregori, y por su segundo al brigadier Don Tomas Moreno.

---

el Asistente D. Vicente Hore, por política, como queda demostrado en la nota 95. El Dean D. Fabian de Miranda, y el Canónigo D. Francisco Cienfuegos, por haberlos conocido desde niño, y estar opinados por hombres de toda probidad: á D. Andres de Coca, por haberlo oido varias veces producirse con entusiasmo patriótico, y tener en su favor la opinion vulgar: á D. José de Checa, por haber sabido que fué uno de los que mas se adhirieron á las repulsas de D. José Morales Gallego antes de la revolucion, en las juntas celebradas en la sala capitular: al P. Manuel Gil, por haberlo reconocido desde Madrid por un hombre de ciencia, y rango español: y á D. Victor Soret, por haberlo tratado desde su puerilidad, y tener presente su carácter humano y laborioso. De forma, que todos estos iban en la mente del *Incógnito*, y hubieran sido electos á la fuerza, aun quando no se hubiese hecho memoria de ellos en la ciudad; así como fué nombrado por voto singular del caudillo popular *D. José Morales Gallego* por las razones que se expresan en la nota 98. Tambien es de notar que habiendose nombrado al conde de *Tilli*, quiso el *Incógnito* oponerse porque dandoselo á reconocer vió ser aquel patriota impertinente que lo habia interrumpido por quatro veces, quando estaba hablando con el Asistente; pero atendiendo á la prudencia, y á que muchos principiaron á pro-

Los Vocales que se hallaban allí reunidos ofrecieron al caudillo popular, que luego luego que se reuniesen todos, se declararia la paz con la Inglaterra, la guerra con la Francia; y que desde aquella misma tarde se tomarian todas las medidas oportunas á prepararnos para las hostilidades.

Visto lo acordado, mandó el Sr. Dean de la Santa Iglesia catedral que se anunciase la buena nueva al público por medio de tres repiques generales. La singular armonía de las campanas de aquella gran torre á que acompañaban las de los muchos templos que hay en la ciudad, no solo conmovieron el placer del *Incógnito*, sino que llamaron su atencion á reflexîonar, si el mismo placer, electrizando los corazones de los buenos españoles, podria ocasionar algun desórden: por lo que, no separando su mente del buen éxîto hasta consumar la empresa, como tambien para cumplir lo pactado en su discurso con el Con-

---

clamarlo gran patriota, no quiso insistir en la reprobacion porque no se dixese, que tal vez por un resentimiento nos privaba el espíritu de la venganza de la actividad y energía de un buen español. *Tap* no conocia ni aun de oidas al conde de *Tilli*: esta fué una desgracia que causò su ruina; el descrédito de la Junta de Sevilla; y gravísimos males á toda la nacion. No siempre sirve obrar con buena intencion: la de nuestro héroe aquí fué la mejor; pero le salió muy mal, como adelante se verá.

greso (100): Levantandose, llamó la atencion, diciendo: »Señores: ¿falta alguna cosa mas que »hacer aquí?« Contestó *D. Jose Morales Gallego*: »nada, al parecer: quanto se podia executar en »mucho tiempo, se ha facilitado en un breve rato: „pero porque sepamos á quien se debe tanta glo„ria, diganos vmd. si gusta, quién es:" respondió *Tap* secamente: „un hombre." Continuó el Sr. *Morales*: „ya; ya vemos que es vmd. un „hombre, y que lo dexa vmd. muy bien acredi„tado; pero ¿cómo es el nombre de vmd. para „que como es justo, se conserve en nuestra me„moria?" Sin detenerse, y lleno de gravedad, dixo *Tap*: „Sevilla:" acompañando la respuesta de una mirada capaz de satisfacer por su enigmático laconismo. *D. José Morales Gallego* exclamó con admiracion: „Señores: ¡no hay en la historia un „exemplar semejante! ¡este es un caso nuevo! „¡en ningun hombre hemos visto hasta el dia „tan desconocido desinteres:::" *Tap* le cortó la palabra, satisfaciendo á la curiosidad con la demostracion de que en siendo la obra buena, de ninguna importancia era el nombre ni la calidad de la persona; y sin esperar otra pregunta se retiró (101) á las once de la mañana del veinte

(100) Núm. 8, pág. 123 de estos apuntes.

(101) Nuestro *Incógnito* estaba exáctamente persuadido que la raiz productora de los horribles males que agoviaban á la dócil nacion española, no era otra mas que esta

y siete de mayo de mil ochocientos y ocho: es decir, al cumplirse las catorce horas mas glorio-

---

misma, que so-color de un virtuoso agradecimiento se presentaba á tomar posesion del terreno, guarecida del manto de la curiosidad.

En España hace muchos años que se habia negado el lugar al mérito. Por mas heroica que fuese la accion de un hombre poco conocido, se graduaba de despreciable en no acompañandola el favor del oro, de un Grande, ó de una Dama; quando al error de malicia ó de entendimiento, de un favoríto, de un rico, de un marques, de un conde ó de un duque, se daba el colorido de heroismo. De estos vicios nació aquel deseo de saber identificadamense, quién era el motor de una obra tan grande y singular como la que se acababa de ver: y en el temor del resultado de tan criminales abusos, se fundó este prudentísimo caudillo para callar hasta su nombre. Si el *Igcógnito* hubiese dicho que era un simple particular, que se llamaba Nicolas Tap, y Nuñez, natural de Moron de la Frontera, de profesion comerciante, vecino de Madrid, y que acababa de consumir su caudal, hubiera quedado sin mérito su grande accion; porque esto de ver tan sublime heroicidad en un hombre que ni era título, ni estaba en la farsa del gobierno ó de palacio, se tuviera mirado como una desgraciada casualidad para el honor de la engrandecida nacion española: y entonces, acaso acaso, habria sido adversa la suerte de la ciudad, porque el partido armado á favor de Murat en el hospital de la sangre, aun contaba con el triunfo: mas como el *Incógnito* sostuvo su secreto con tan heróica dignidad, no pudieron menos de hacer un ele-

sas de quantas ha invertido el hombre (como hombre) en favor de su especie.

(*Se continuará*).

---

vado juicio de él; y unos por temor, y otros por agradecimiento, todos lo respetaron; y él consiguió á pesar de la intriga el mejor de los intentos.

Por otra parte: uno de los sanos fines que el *Incógnito* se propuso en la direccion de esta santa revolucion, fué el exterminio de estos mismos abusos, aniquiladores de la felicidad española; y para abrir el camino recto al templo de la justicia, quiso principiar por sí mismo, enseñando á los preocupados que jamas debe atenderse á la persona, sino á la accion, á la obra, al resultado, al mérito; ya para el premio, ya para el castigo. Pero ¡ay de España! infelices fuimos, y somos infelices, porque aunque quitamos el principal abusador, los abusos se quedaron, é infelices seremos si ya nuevamente constitucionados no puede qualquier español triunfar de los antiguos abusos.

APUNTES
PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. 10.

Continúa la revolucion.

Baxó, pues, el *Incógnito* á la plaza, montó á caballo, y dando la órden de retirada, emprendió la marcha por la calle de Génova con un órden, qual si quantos lo seguian fuesen subordinados veteranos.

Si yo no careciese de aquella afluencia pintoresca con que un Mariana, un Almeida, y los poetas forman el quadro de los hechos con mas estimulantes coloridos aun que el pincel mas executor, me atreveria, aunque siempre con desconfianza, á contornar el diseño del en que se manifestó Sevilla al ver á su *Incógnito* en la plaza. Entre vivas y aclamaciones acudian tumultuariamente hombres, mugeres, viejos, jóvenes, sábios, legos, clérigos, frayles, ricos, pobres, oficiales, soldados, paisanos, naturales, forasteros y extrangeros, todos, todos gritaban con afan: *que querian ver al Incógnito, á su libertador, al defensor de la patria, del Rey y de la religion*: llegando

á tanto el extremo afectuoso del concurso, que rodeando su caballo, no lo dexaban dar un paso. Qual le besa la mano; qual el pie; y qual se aflige de pesar sino le habla. Todos le ofrecian sus facultades, y qualquiera hubiese tenido á mucha ventura haber conseguido llevarselo huesped á su morada. Ultimamente fué necesario usar de la tropa para abrirse paso, y poder entrar en calle Génova.

El *Incógnito* se sentia conmovido de ternura á cada momento, viendo reproducirse los afectos en aquellos sus carísimos compatricios; pero quando saliendo de calle Génova observó que por los sitios que pasaba se iban adornando los balcones con colgaduras, y en las iglesias multiplicandose los repiques, se enagenó en tanto placer, que hasta salir de la ciudad por la puerta nueva lo conduxo maquinalmente su caballo, porque en realidad de verdad iba fuera de sí.

Como el *Incógnito* procuró siempre presentarse en las calles todo lo menos que pudo, aunque en toda la ciudad se hablaba generalmente de él, el mayor número de personas no lo conocia: y así, como quando salió de las casas Capitulares se retiró rápidamente al campo, no es decible la confusion que este hombre dexó en el pueblo; porque esparciendose la noticia de que en el Cabildo habia omitido su nombre, y que ni aun allí se pudo tomar la menor idea de su calidad, entró el cálculo á decidir variamente, y

cada qual quiso sostener, aunque saliese incierto su dicho, quando todos distaron mucho de la verdad. Unos afirmaban con misterioso secreto que era el conde de Altamira: otros que su hijo: otros, en gran número, que el conde del Montijo: otros que su hermano: otros que era un grande que habia salido expresamente de Madrid á levantar á Sevilla: otros que un estudiante de Toledo, hijo de un hombre poderoso: y los que mejor discurrian dixeron que fuese quien fuese, él era un hombre de grandes conocimientos en Sevilla, porque se habia observado que hablaba á muchas personas antiguas y de mediana edad llamandolas por sus nombres, haciendo mencion de sus familias, y no dudando de sus empleos ó exercicios (102); pero que al mismo tiempo era admirable que no hubiese un solo individuo que lo conociese. Con este motivo se le tituló generalmente el *INCOGNITO*: y como las mugeres habitantes en los extremos de la ciudad oyesen hablar tan conformemente bien de este hombre que con vivas ansias deseaban conocer, y no comprehendiesen de ningun modo, como podia ser que él conociese á todos, y ninguno á él; exaltadas de una buena fé, y dirigidas por aquella preocupacion, hija de la falta de propiedad con que en España se nos ins-

(102) Véase el núm. primero, pag. 8, nota 7 de estos apuntes.

truye en los primeros rudimentos que nos deben dar el exacto conocimiento de la identidad de nuestra verdadera religion, se remitieron al prodigio, y dixeron: „ese hombre es S. Fernando, „que ha venido á libertar á Sevilla.“ (103) El

(103) Como de tantos años á esta parte no se ha visto en España mas que abusos en toda su educacion civil y moral, habrá notado el *Sensato*, que á todo acontecimiento algo extraordinario, cuyo origen no ha sido facil averiguar, se ha dado título de *milagro*; siendo esto tan contrario al santo espíritu de nuestra verdadera religion, como se dexa inferir, si se atiende á que muchas veces puede seguirse á un supuesto *milagro*, un grave daño; y en tal caso, ningun inconveniente habria en decir, que del *milagro* habia resultado aquel mal; y de aquí los *sofistas* deducirian, que no habiendo quien pueda hacer *milagros* mas que Dios, habiendo sucedido el daño por el *milagro*, venia Dios á ser autor del mal. De este abuso, y de este resvaladero para la incredulidad del verdadero *milagro* son causa los *hipócritas*, á quienes por sus intereses y fines particulares les ha tenido siempre cuenta sostener á la plebe en la ignorancia, sin decidirse jamas á ilustrarla, explicando las verdaderas circunstancias del *milagro*.

El prurito que tienen los *hipócritas* en prorrumpir á qualquiera cosa: ¡*milagro*! ¡*milagro*! y la debilidad de los verdaderamentes religiosos en no querer desengañar á la ignorante credulidad por infundados reparos, ha causado el descrédito de todos los católicos, con grave daño de la religion, y terrible ofensa de Dios; porque esto de atribuirse á Dios lo que no ha hecho, debe ser tan criminal co-

Incógnito oia, callaba y obraba; y sin desvanecerse estas dudas, se echó menos en la ciudad á pocos dias, como adelante se dirá.

Ya sentado su Real en el campo de S. Sebastian, dió sus órdenes, mediante las quales *Es-*

---

mo podemos calcularlo, por lo mal que llevamos que un hombre alce á otro un falso testimonio.

Yo concedo que en la revolucion de Sevilla se vieron hechos prodigiosos; porque á la verdad que fué na maravilla que un hombre solo impusiese respeto tan genéricamente en un pueblo tan numeroso, quando era una persona sin graduacion, ni amigos que protegiesen sus vastos planes. La facilidad con que todos los habitantes de Sevilla se reunieron á obedecer á un hombre sin conocido concepto, pudo decirse que fué un *milagro*; porque aunque todos los españoles pensabamos acordes en aquella época, pudieran algunos haber diferido en el modo; y hé aquí como podria haberse desgraciado todo: luego la ciega unanimidad en seguir á un hombre que no conocian, fué obra de Dios, porque solo Dios podia inspirar á tantos corazones una obediencia tan igual, sin la qual, de ningun modo hubiese sido detenido *Dupont*: y Dios quiso mostrar entonces, que su voluntad era que los españoles se defendiesen y libertasen; pero no la de salvarlos jamas por milagros que autorizasen la delincuente inaccion, como despues pretendieron muchos fátuos. Estas preocupaciones sostenidas, como dexo dicho, por los *hipócritas*, hacen que la vulgaridad no conozca el insulto que se hace á Dios quando se pretende que sin poner de nuestra parte, nos salve un *milagro* de los trabajos que por nuestra culpa padecemos: por lo mismo igno-

quivel entró en la ciudad á comprar pan con dinero de su propiedad, para contentar á algunos díscolos, entre tanto que *Serralde*, encargado del subministro, hacia venir las raciones; y *Ayus* se hizo cargo de ir arreglando filas, para proceder á un voluntario alistamiento.

Revisó el *Incógnito* su campo, y cierto de la voluntad de todos sus súbditos en esperar las resoluciones del Gobierno, puso á la Junta el siguiente parte.

„Campamento de S. Sebastian, extramuros „de Sevilla 27 de mayo de 1808 á la una del „dia. = El comandante de él, da parte á la Jun„ta de gobierno del reyno de Sevilla, de haber „llegado y sentado su Real en dicha situacion „sin novedad; donde espera órdenes de la Supe„rioridad para operar obedeciendo. = Mirtilo Si„curitano. = (104) Sr. Presidente y Vocales de la „Junta de gobierno del reyno de Sevilla.“

Conclusion de la revolucion.

---

ran muchos que solo Dios es el que hace *milagros*; y de aquí es el haber pretendido las Sevillanas, que S. Fernando hubiese venido á salvar la ciudad con el poder del cielo, sin contar con el de la diligencia y deber del hombre.

No hay duda: en todo tiene Dios la primera accion: pero Dios siempre está mas propicio con quien mas pone de su parte. Sevilla hizo entonces quanto pudo; y así se vió que Dios la favoreció.

(104) Véase el núm. primero, pág. 4 y 5, y la nota 2 de estos apuntes, y se hallará la razon de por qué firmó el *Incógnito* *Mirtilo Siçuritano.*

Acaecimientos tumultuarios, consiguientes á la conmocion universal de todos los pueblos, como partes integrantes de estos apuntes, y útiles á la historia general de España.

Concluyó el *Triunvirato patriótico* sus funciones, y la revolucion de Sevilla quedó perfectamente consumada. El *Incógnito* no se propuso otro fin que el de quitar un mal gobierno, sobstituyendolo con otro bueno: lo consiguió con la escrupulosidad, lisura, dignidad, desinteres, eficacia, justicia, paz, prudencia y oportunidad que queda demostrado; y para complemento é incontrastable testimonio de su nunca bien comparada *heroicidad*, hizo lo que ningun español ha hecho en igual caso en el reyno (105), poniendo y re-

(105) Observense todas las revoluciones parciales de España, y se verá que todos los que han alzado la voz en ellas, no se han separado de sus funciones sin sacar un ventajoso partido del nuevo Gobierno; pero el *Incógnito de Sevilla*, *el héroe del Betis*, *el inmortal Nicolas Tap y Nuñez de Rendon*, no solo no toma parte en el Gobierno, sino que hasta su nombre niega, y por último exceso de heroismo él mismo se desnuda y desprende del poder y autoridad que ninguno le podia impedir, y que pudo de mil modos conservar.

mitiendo el antecedente parte á la Junta su creada, sometiendose á obedecerla, y desarmandose del poder que aun el pueblo queria conservarle, sin reservarse ni el menor mando ni el mas pequeño viso de representacion.

La Junta de Sevilla no contestó á este parte (106). Mas no por eso dexó el *Incógnito* de respetarla; supuesto que habiendole *Serralde* consultado el modo de poner los recibos para exîgir las raciones preventivas para los que se irian que-

---

(106) Aun no habia esta Junta principiado á tomar las riendas del gobierno, quando incurrió en dos errores. Esta Junta no debia en ningun concepto dexar salir de las casas Capitulares al *Incógnito, su creador*, sin un público reconocimiento interno, tanto para principiar á testimoniar el poder de su autoridad; como para demostrar que el nuevo gobierno se disponia á premiar las acciones buenas, y no á los hombres; y así el permitir que aquel *gran Caudillo* se volviese á poner á la cabeza de sus tropas, sin que la Junta se hubiese hecho reconocer de él por el atractivo resorte de alguna gracia, aun quando hubiese sido interina, hasta que todos los vocales se hubiesen reunido, fué un impolítico error de crasa ignorancia, y de inadvertida ingratitud: y fué un error punible el no contestar al parte que dió este comandante; porque estando conocido el desprecio, no se puede dudar ya de la malicia. *Tap* extrañó lo uno y lo otro, y aunque se resintió su amor propio, mas atento siempre á su patria que á sí, ni varió de ideas, ni vaciló, ni sé demostró sentido para evitar toda influencia maliciosa y de desconfianza en los que le ayudaban.

dando en el campamento alistados, resolvió, que pusiese los recibos que fuesen necesarios en la forma acostumbrada; y entre tanto el *Incógnito* escribió de su puño el siguiente oficio.

„Excmo. Sr. = Las circunstancias, la huma-„nidad, y mi deber exîgen, que pues he reunido „estos millares de hombres en defensa de la na-„cion, procure el alimento preventivamente para „el que no lo tenga, y se aliste: y como aun no „ha tenido la Junta tiempo de organizar ninguna „administracion, para no presentarme arbitraria-„mente á pedir en las Provisiones, dirijo los ad-„juntos recibos á V. E. para que como Presiden-„te los autorice con una órden que sirva de re-„gla en lo sucesivo; porque así conviene al bien „de la patria. Dios guarde á V. E. muchos años. „Campamento de S. Sebastian extramuros de Se-„villa 27 de mayo de 1808, á las dos de la tar-„de. = Excmo. Sr. = *Mirtilo Sicuritano.* = Excmo. „Sr. Presidente de la Junta del reyno de Sevi-„lla.“

Este oficio fué remitido al Sr. Presidente con un ordenanza de caballería: entretanto llegó *Esquivel* con quinientas hogazas de pan, compradas con su dinero; y se estaban repartiendo quando se presentó un soldado de caballería con un parte que decia así.

„Campamento del Hospital de la Sangre. = „El comandante de él da parte al del Campo de „S. Sebastian de que ocurre en la plaza de S.

„Francisco un funesto accidente; y conviene que „tomando de su tropa veinte hombres por com„pañía, páse á estorbarlo, mandando al resto se „reunan á las de este canton, para operar de „acuerdo. = *El comandante.*" (107)

A otro que al *Incógnito* hubiera sorprehendido este parte; pero nuestro *héroe*, sin consultar con nadie para no causar conmocion, contestó en la forma siguiente.

„Campamento de S. Sebastian extramuros „de Sevilla 27 de mayo de 1808, á las dos y „media de la tarde. = El comandante de él, da „parte al del Canton del Hospital de la Sangre, „de que hay ya establecida en la ciudad una „Junta de Gobierno, sin cuyas órdenes no puede „operar: y que en quanto á reunirse las tropas, „convida á las del Canton del Hospital de la „Sangre en su Campamento de S. Sebastian para „que coman juntas los ranchos que estan pedi„dos. = *Mirtilo Sicuritano.*"

El mismo soldado que traxo el parte, llevó la contestacion; y el *Incógnito* dirigió al Sr. Presidente el siguiente oficio, remitiendo el parte

---

(107) La tentativa del comandante del Canton del Hospital de la Sangre se dirigia á dividir las fuerzas del *Incógnito* para operar aun en favor del cumplimiento de las órdenes de Murat. Nuestro héroe lo entendió, y tomó los medios, que ciertamente evitaron que Sevilla nadase en sangre.

del comandante del Canton del Hospital de la Sangre.

„Excmo. Sr. = No he podido ménos de extrañar, que habiendo ya una Junta gubernativa en el Reyno, se me pretenda sorprehender con partes, que solo puede dictar una arbitrariedad, probada en la misma informalidad del que incluyo para inteligencia de V. E.

„Espero que V. E. dará todas las disposiciones útiles y necesarias á retirar las tropas del Hospital de la Sangre, antes que el pueblo note que estan allí reunidas capciosamente, segun tengo entendido, dandome sus órdenes para operar.

„Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento de S. Sebastian extramuros de la ciudad 27 de mayo de 1808, á las dos y media de la tarde. = Excmo. Sr. = *Mirtilo Sicuritano.* = Excmo. Sr. Presidente de la Junta del reyno de Sevilla."

Esperaba el *Incógnito* la contestacion á este oficio, ó las órdenes de la Junta para continuar con conocimiento del Gobierno, quando observó, que al paso que desembocaban por la puerta nueva varios carros cargados de pan para distribuir en el paisanage, los gefes de las tropas de caballería se presentaron á sus soldados, mandandolos montar, y que los siguiesen. En este mismo acto se extiende una voz en el paisanage, diciendo: *en el Hospital de la Sangre hay tropas de*

Murat que vienen contra nosotros: á la Macarena (108): *á ellos: mueran todos.* Sin mediacion de tiempo sale *Serralde* al encuentro del *Incógnito*, y le dice en alta voz, sufocado é inconsolable: „amigo: estamos perdidos. La Junta se ha puesto „de parte de Murat; se entiende con las tropas „acantonadas en el Hospital de la Sangre; le ha „dado el mando el *marques de Gelo*; se han co„municado órdenes para que todos los gefes se „pongan á la cabeza de sus respectivos cuerpos, „y que se reunan en aquel punto; y ya Vm. ve „como se llevan los soldados: y estoy cierto, „certísimo que vienen sobre nosotros y estamos „perdidos. Sí, amigo mio, perdidos estamos. Sin „caballería, sin infantes, abandonados del pai„sanage: ¿que hemos de hacer? ¡infeliz de mí! „Yo no siento mi vida: mi opinion perdida me „da mas tormento que la muerte mas cruel. Mi „empleo de *Habilitado* de mi regimiento (109) dará „márgen á la maledicencia para decir que tomé „partido en esta *mala empresa*, por ocultar tal vez „las sumas que obran en mi poder. Válgame Dios: „¡que desgracia! No tiene, no, no tiene remedio.“ Y volviendose á unos quinientos paisanos, quince á veinte soldados de infantería, y cinco de caba-

(108) Puerta de la ciudad de Sevilla, que mira al Hospital de la Sangre.

(109) Véase el núm. 4, pág. 60, nota 34 de estos apuntes.

llería que habian quedado allí, exclamó: „hijos „mios, no hay que descuidarse: los paisanos tie- „nen su remedio uniendose á la plebe; pero los „militares en el momento que sean habidos serán „pasados por las armas. Hijos: si yo fuera de „vosotros, tomaria iglesia, porque si no estais „muy mal. La cosa es hecha: yo ya he cumplido „con la humanidad avisando; porque sé que „esto se acabó: yo me voy confiado en que „Dios me favorecerá, y cada qual hará lo que „mas le acomode.“ (108)

Durante este discurso el tal *Serralde* lloró, pateó, alzó las manos al cielo, enervando sus exclamaciones hasta lo sumo; y concluyendo de hablar se marchó rápidamente, sin dar lugar á que se le contestase ó reconviniese (109).

---

(108) Desde luego penetró *Tap* que *Serralde* era un proteo; pero como ignoraba aun la mala fé del *conde de Tilli*, no amplió su discurso mas de á creer, ó que efectivamente habia una intriga francesa, ó que era una farsa de acuerdo con *Esquivel* para conseguir sus fines. *Tap* tenia fundamentos para juzgar así, como se deduce de lo que queda dicho en el núm. 4, pág. 58 á la 61: en el 5, nota 37: en el 6, nota 51: en el 8, nota 74; y en el 9, nota 92.

(109) A los tres dias supo *Tap* que *Serralde* habia operado de inteligencia con el *conde de Tilli*. Si el *Incógnito* no hubiese estorbado la muerte de *Serralde* quando el pueblo se la quiso dar, no hubiera tenido la patria este díscolo mas entre los enemigos de su felicidad.

Quedó el *Incógnito* lleno de confusion con el razonamiento de *Serralde*; pero aparentaba serenidad, tanto para no desanimar á los pocos paisanos y soldados que aun lo acompañaban, como para evitar que se precipitasen en algun atentado, sugeridos de la desesperacion en que *Serralde* los acababa de constituir. En este momento se presentó el Vocal de la Junta *D. Eusebio Herrera* con tropa, recogiendo con extraordinaria eficacia la artillería ligera que el pueblo quiso, y no supo llevar consigo á la puerta de la Macarena, y que habia quedado esparcida por el campo. El poco pueblo, que aun estaba reunido, clamó al *Incógnito* que los guiase á la defensa de la patria; y nuestro *héroe*, comprometido en la duda de lo que debia hacer, suplicó altamente que marchasen todos á la plaza de S. Francisco: que confiasen en que dentro de un quarto de hora lo verian á su frente; y que le permitiesen no marchar en el acto, porque antes tenia que averiguar con reserva un importante particular. El poco pueblo y corto número de soldados que habia, marcharon á las órdenes de *Fuentes* y *Serrano*, que eran los dos soldados de confianza á quienes el *Incógnito* habia entregado, y portaban las banderas (110).

---

(110) Núm. primero, pág. 14 y 15, nota 19 y 20: núm. 2, pág. 17 á la 19 y nota 22: Item pág. 33 y 34: núm. 3, pág. 36 y 38.

Cabiloso el *Incógnito*, tendió la vista por toda la campiña, y se vió desamparado de *Esquivel*, de *Ayus*, de *Serralde*, de *soldados*, y de *paisanos*: y estando aun dirigiendo la conduccion de la artillería el Vocal *D. Eusebio Herrera*, se llegó á nuestro desamparado *caudillo* un Ingeniero, ofreciendosele para formar allí un campamento, con el número de tiendas que quisiese (111). *Tap* no hizo buen juicio del ingeniero, y contestandole que lo esperase, que volvia breve, se ocultó entre los cercados de las huertas.

Se dexa á la penetracion del lector sensible reflexîonar sobre el estado del *Incógnito* en este instante. No le aflige su peligrosa situacion: tiembla al persuadirse que su patria va á perecer, si el nuevo Gobierno falta á su deber: se resuelve partir á ponerse á la cabeza del pueblo, para evitar el mal que pueda; pero le estremece hacer cara contra su *creada Junta*, sin estar muy cierto en si es contraria. Intenta presentarse á ella; mas teme dar en manos de los Napoleonitas, si es cierto lo declarado por *Serralde*. Con todo: su espíritu no decae: su deseo de acertar

---

(111) A los cinco dias de la revolucion supo *Tap* que este ingeniero habia sido enviado por el *conde de Tills*, á entretener al *Incógnito* en el campo, para que no volviese á operar en la ciudad; y *Tap* por mas que indagó despues, jamás pudo descubrir el nombre de este alevoso intrigante.

elige un medio para desengañarse propiamen-
te, y poder resolverse sin errar. Dexa su caballo, y se introduce á pie por la puerta de Xerez en la ciudad, y por las calles mas ocultas llega á la santa iglesia Catedral, y penetrando hasta el despacho de su amigo el cura del Sagrario *D. Manuel Lopez Zepero*; le instruye del estado en que lo ha constituido la funesta declamacion de *Serralde*; y le suplica salga en Dios y en conciencia á informarse exactamente de la verdad. *Zepero* se admira: no cree que la Junta haya prevaricado: se convence de la mala intencion de *Serralde*: compadece al *Incógnito*: conoce el peligro á que la patria corre por la intriga de los ambiciosos, y partidarios de los intrusos: ofrece á su amigo sacarlo de dudas; y sale interesado en no volver hasta traer laverdad indudablemente averiguada.

(*Se concluirá*).

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. II.

Continúan los acaecimientos tumultuarios.

Quedó, pues, *Tap* en el despacho del cura *Cepero*, esperando el resultado de las indagaciones de este fidelísimo español; y entretanto, aunque ya la Junta habia dado sus órdenes para que la tropa se retirase del Hospital de la Sangre (112)

---

(112) Aunque la Junta cometió su muy reparable tercer error en no contestar al oficio del *Incógnito*, fecho á las dos y media de aquella misma tarde; no por eso habia dexado de dar sus prontas providencias para la retirada de la tropa, segun lo pidió el *Incógnito*. Este vicio inveterado ya en España de muchos años á esta parte, de prevalerse el Gobierno de las luces ó ideas de este ó del otro súbdito para dar sus órdenes terminantes, como hijas de sus alcances, no solo sin entenderse con el primitivo conducto por donde se hubieron las ideas ó las luces, sino aun si es posible, con desprecio, y tal vez tambien con degrado de este mismo; es el indudable origen de tantos descontentos como hemos visto adherirse á los invasores, abandonando la justa causa. Verdad es que siempre es un delito buscar un des.

aun no se habia marchado el *conde del Aguila*, que aunque era Procurador mayor de la ciudad no habia asistido á las casas Capitulares, que era donde, por razon de oficio, se debió presentar

---

agravio por feos medios; pero tambien es muy cierto que los hombres no nacen con la obligacion de ser generalmente héroes: y ¿quien sino un héroe sufre agravios por beneficios, y continúa obrando constantemente generoso? Si el *Incógnito* no hubiese sido un hombre, cuya heróica generosidad es innegable ¿hubiera seguido sin relajarse, y caer en alguna debilidad desde que se sintió agraviado por desprecio público en las casas Capitulares? Y si este *ya conceptuado caudillo* hubiese conducido al pueblo á la venganza que todos anhelaban ¿que habria sido de la ciudad? Y siempre que el Gobierno se maneje así ¿no vivirá expuesto? ¿no se repetirán los males en la nacion? ¿hay por ventura muchos incógnitos? Y si por la inversa, el Gobierno no se hubiese desdeñado de mirarle con el aprecio que debia, insinuandose con él, contestando á sus cuerdos oficios, y yendo de acuerdo con su influxo, ¿hubieran sucedido en la tarde del veinte y siete de mayo las tumultuarias desgracias de que vamos á tratar? Parece que no está en el órden, sino que baxo el baston del *Incógnito* todo hubiese ido sujeto á reglas, como fué hasta allí. Es decir; en el entredicho del Gobierno se presentó un hombre eficaz que vigiló sobre todo, y el mal no tuvo lugar, porque se separó de las antiguas rutinas (*a*). Se renovó el Gobierno; y no sabiendo mudar de costumbres, volvió el abuso á ocupar su antiguo

(*a*) *Véase el núm. 8, pág. 121 y 122 de estos apuntes.*

el primero: antes sí, contraviniendo en todos conceptos á su obligacion jurada, se unió al *marques de Gelo* á la cabeza de las tropas en el Hospital de la Sangre para tratar de si se habian

asiento; y hé aquí la razon porque sin contestar al *Incógnito* dió la Junta sus órdenes para la retirada y acuartelamiento de las tropas. Sobre lo dicho resultan dos reflxiones, que aunque el curioso político no las ignora, se obscurecen al público. Generalmente hablando, donde quiera que se nombra un revolucionario español de nuestros dias, se hace la apología de un héroe; y si se va indagando uno por uno, la suerte de estos inmortales promotores de nuestra libertad, todos han sido perseguidos injustamente; y aunque han sido declarados inocentes, no por eso se les ha atendido, segun se previene en nuestras leyes fundamentales. ¡Oh ingratitud! No solo no se ha desengañado el Gobierno; sino que aun parece que no quiere persuadirse de que si no fuese por estos *denodados Pelayos*, por estos *temerarios Saguntinos*, no habria España. Y ¿habrá un alma racional y sensible, que allá, en las reservas del Consistorio gubernativo se atreva á tildar á estos singulares hombres por haber sido tales revolucionarios, que es lo mismo, sin disputa, que decir, por haber sido nuestros libertadores? ¿De quien se ha de fiar mejor el gobierno que de aquellos hombres que ya hemos visto que nó se doblan? ¿Quien hollará mejor los peligros que aquel que ya está hecho á pisarlos? Si el adagio aconseja que, *vale mas malo conocido, que bueno por conocer*, ¿no es un querer errar voluntariamente *dexar lo bueno conocido por lo que no se conoce*? ¡Ay de España si no se detraiga este mal! Si, españoles, es fuerza

de hacer obedecer las órdenes de Murat, y como

Hacia dias que el vulgo, con razon ó sin ella murmuraba del *conde del Aguila*, porque despues del desgraciado y memorable dia dos de mayo habian pasado dos oficiales franceses que se dirigian á Ceuta á levantar planos de aquella plaza, y los habia hospedado excesivamente obsequioso en su casa: y como se divulgase que las tropas acantonadas en el Hospital de la Sangre querian hostilizar al pueblo para reducirlo á la obediencia de Murat, y encontrasen los tumultuados al *conde del Aguila* saliendo del dicho Hospital, clamaron todos: *traidor*, *traidor*, *traidor*: y atropellando al coche, lo hicieron astillas, extraviaron las mulas, ataron al *conde*, y entre empellones, puñadas y dicterios lo conduxeron á las casas Capitulares, donde ya se habian reunido algunos vocales en Junta, cuya se-

---

desarraigarlo, porque cortarle no basta. Por fin, algo hemos adelantado al cabo de quatro años de lucha: tenemos una Constitucion que puede servir de cortante hacha para dar por el pie el envejecido tronco del árbol de nuestros abusos: si no corta habremos trabajado en vano; si se usa seremos felices. Sí, españoles, seremos felices con la observancia de una Constitucion que nos abre el camino, para que baxo la proteccion de las leyes, defendamos nuestros derechos contra los *nabucos*, que á la sombra de una politica subversiva pretendan tal vez sostener el brazo de la pasada tirania.

sion no se habia principiado porque se esperaba al Sr. Presidente.

En seguida de haber subido los díscolos con el conde del Aguila á la sala Capitular, se movió un grande alboroto en la plaza; y acto continuo se presentó uno á la Junta (113), que pidió á nombre del pueblo la exhoneracion del Vocal *D. Joaquin de Uriarte*, protestando que no se atentaba contra lo acordado y hecho en aquella mañana; y asegurando que si se exîgia esta reforma, era como justa; porque el pueblo habia sabido positivamente que *Uriarte* era decididamente adicto al partido frances (114). Se susci-

(113) Dícese que fué D. Manuel Luque, preceptor con escuela pública de gramática en Sevilla, y hoy capitan de exército, con la comision de cobrar el voto de Santiago en el condado de Niebla.

(114) ¡Cosa rara es que en toda nuestra santa revolucion no se haya el pueblo equivocado ni una vez! Y ¡tambien es arcano incomprehensible que á pesar de que el Gobierno ha visto que el pueblo ha acertado en quanto ha hecho y dicho, jamas ha estado el Gobierno de acuerdo con el pueblo! Verdad es que algunas veces la política exîge que sea así; pero no siempre y mucho menos en las ocurrencias de nuestros dias, en las que se ha visto constantemente que el pueblo ha sido el celoso, el sábio, y el valiente. Lo que sucedió aquí con *Uriarte* fué lo mismo que hemos visto en todo el tiempo que llevamos de revolucion. El pueblo dixo que *Uriarte* era traidor, y ha sido uno de los que mas daño

taron muchas disputas, y aun cuestiones sobre el caso entre unos y otros; y aunque el *simulado Uriarte* trató de sostenerse, tuvo al fin que ceder; y para dexar á salvo su decoro, aparentó una imparcial generosidad, manifestando que desistia y hacia dimision del nombramiento de Vocal de la Junta de Sevilla.

Satisfechos los tumultuarios con haber visto salir á *Uriarte* excluido de la Junta, volvieron á seguir su tema contra el *conde del Aguila* (115). *Luque* se propuso contener al pueblo, diciendo que se trataba de recibir una declaracion al conde, y que él salia garanre de su persona. El pueblo esperó un poco; pero volvió á insistir

nos hacen; y aunque dió muy malos ratos á la Junta de Sevilla antes de la entrada de los franceses, no por eso se tomó ninguna providencia contra él: y ¿por qué? no nos ha quedado otra cosa que poder discurrir juiciosamente, sino que porque el pueblo lo habia exhonerado: y: : : : *es un desdoro del Gobierno acceder á lo que el pueblo quiere, aunque sea bueno*; al paso que *es honor, gloria y triunfo de los que mandan sostener por quantos medios haya lo que hicieron, aunque sea malo.* Nuestras leyes tienen remedios eficaces para estos males: veremos con la nueva Constitucion si se resisten los médicos á usar del eficaz antídoto contra el corruptor veneno.

(115) Lo que acabó de ratificar al pueblo en su ojeriza contra *Uriarte*, fué el empeño que este hizo en querer conservar la vida al *conde del Aguila.*

con mas teson en que saliese el *conde*: y *Luque* para no quedar comprometido con la multitud, ofreció al *Asistente Hore* y demas que estaban en el Ayuntamiento, *que nada sucederia al Sr. conde, que se lo entregasen, que él lo conduciria á la prision en que el pueblo queria ponerlo, sin detrimento de su persona.* Se encargó efectivamente *Luque* de la conduccion del *conde*, y tuvo que apelar á todos los resortes de la mas cuidadosa eficacia para que no se le asesinasen por el camino; y aunque le habian alcanzado algunos golpes, consiguió al fin depositarlo con vida en la torre del castillo de la puerta de Triana (116); en donde apenas entró se le presentó una turba de hombres furiosos, intimandole que *incontinenti se confesase, porque en aquel instante iba á morir.* El conde pidió, suplicó y rogó; pero el pueblo estuvo inexôrable. Un religioso franciscano oyó al *conde* en penitencia, y tras de la absolucion sacramental le tiraron quatro ó seis balazos, que dieron desgraciado fin á su vida; siendo tanto el encarnizamiento de los sanguinarios, que aun no contentos, despues de muerto el *conde* rasgaron sus vestiduras, y lo presentaron al público sobre la varanda del balcon del castillo (117).

(*116*) Puerta de la ciudad de Sevilla, y prision destinada para sus nobles.

(117) Se opina variamente sobre si el *conde del Aguila* murió justa ó injustamente. Unos dicen que era traidor; otros

Despues de haber salido el *conde* para la prision, llegó un aviso del Sr. Presidente, diciendo que *le era imposible concurrir á la ciudad, por hallarse un poco enfermo*; *pero que estaba pronto á*

---

lo elevan al grado de uno de los mejores españoles. Los mas cuerdos, presciuden de lo uno y de lo otro, y dicen que fué justo que el *conde del Aguila* muriese; pero que en el modo con que se le quitó la vida se faltó á la justicia.

Fué justo que el *conde del Aguila* muriese, porque siendo Procurador mayor de la ciudad de Sevilla, luego que vió al pueblo en revolucion, debió presentarse el primero en su Ayuntamiento; y con mas motivo habiendose hecho público que en las casas Capitulares se habian juntado los hombres buenos de la ciudad en gran número, para ocurrir con sus discursos, consultas, consejos y operaciones á las necesidades de la afligida madre patria; y no habiendolo practicado así, y antes sí decididose contra todo su deber á unirse, y asistir constantemente al Hospital de la Sangre, donde el *marques de Gelo* habia reunido muchas tropas, con anuencia de *D. Tomás Reyna*, como comandente de las armas, para llevar á debido efecto las órdenes *del Lugar-Teniente general del Reyno Murat*; se hizo sospechoso en tan sumo grado, que debió habersele procesado, y hechosele los cargos que se dexan entender; tanto *por el criminal exemplo que dió á todos sus conciudadanos, adhiriend se con preferencia á la injusta causa del tirano intruso, que á la justa de su inocente perseguida, y ultrajada nacion, quanto por los perjuicios que pudieron resultar á la ciudad, y calificacion que se deduxo de su infidencia, por la notable falta en su primera y mas sagrada obligacion*: siendo el

asistir á la Junta, si no habia inconveniente en que se realizase en su casa. Convinieron los Vocales que se hallaban reunidos en pasar á la morada del *Sr. Saavedra*, y con efecto se tuvo en ella la primera sesion.

---

desamparo que el *conde* hizo de su paternal oficio de *Procurador mayor de la ciudad*, tanto mas criminal quanto mas tiempo tuvo para arrepentirse y reconocerse en las siete horas que corrieron desde las quatro de la mañana que él fué al Hospital de la Sangre, hasta las once de la misma que se retiró el *Incògnito* de las casas Capitulares; en cuyo tiempo, ni ignoró, ni pudo ignorar que las Autoridades constituidas, reunidas con un gran número de personas de la primera distincion, formaban un respetable Congreso en la Sala de Ayuntamiento; que se habia presentado un caudillo popular, que apoderado de fuerzas y armas tenia el poder del pueblo; mandaba en gefe, y defendia la libertad nacional; que se habia jurado como único y verdadero Rey de España al Sr. D. Fernando VII; que se estaban votando dignas personas para una Junta de Gobierno; y que los repiques generales de la torre de la Santa Iglesia Catedral (que no pudo dexar de oir) no podian ser mas que á efecto de alguna cosa nueva, grande y buena que habia ocurrido en su ciudad. Pero nada movió al *conde*: ¿cómo? ¡*Un CONDE no debia consentir el anonadamiento, ni cometer la baxeza de mezclarse públicamente con los revolucionarios!* Si hubiesen contado con el Sr. *conde* para Vocal de la Junta: él por servir á la patria (despues de libre) habria admitido el nombramiento, aunque hubiese sido hecho por revolucionarios; pero eso de que apareciese en la posteridad que un

Reconcentrada toda la aplicacion de los Vocales á discurrir y meditar sobre los varios asuntos por donde se deberia continuar la ya principiada grande obra de la salvacion de la patria,

---

CONDE DEL AGUILA habia sido revolucionario :::: ¡Qué deshonra! Y ¿qué duda tiene? ¿No era mejor y mas digno de un *CONDE* ver como se podian componer las cosas; por bien amistandose, con los partidarios franceses, que no exponerse á pasar por revolucionario, quando se presentaba la suerte mas favorable á los intrusos que á los nacionales? No faltaba mas, si no que un *CONDE* no hubiese sabido hacer sus cuentas. Y ¿de qué sirve la ilustracion? ¿Para quando es el talento? ¿En qué casos se ha de usar de la sábia politica? Pues que ¿no hay mas que ahí como quiera, precipitarse un *CONDE*? ¡Oh! El *CONDE* sabia mucho. El *CONDE* tuvo muy presente, indudablemente, que *O-Farril* y *Negrete* en Madrid no quisieron ser revolucionarios. El *CONDE* no quiso exponer su vida, como debió por su noble oficio en servicio de la ciudad. ¡El *CONDE*, sino un *traidor*, fué un *cobarde* infame, que buscó su asilo, con degrado de su dignidad de *Procurador general*, en el partido que juzgó mas fuerte, y le importó muy poco que fuese el amigo ó el enemigo! El *CONDE* debió morir; pero juzgado y sentenciado competentemente. Si los tribunales no hubiesen sido impiamente indulgentes *con los numerosísimos traidores por cobardes, que han seguido las huellas del conde del Aguila*, acaso acaso, no habria ya franceses en España.

Continúan, pues: se faltó á la justicia en el modo de privar de la vida al *conde del Aguila*, porque jamas debe el hombre

fueron interrumpidos por un gran murmullo de gentes que se oyó en el patio, y que en tropel subieron la escalera, internandose en la casa hasta encontrar la habitacion donde la Junta se ha;

---

morir sin ser oido y convencido, por mas delincuente que sea pero el pueblo irritado justamente contra él, por las ideas de pacificacion en favor de la Francia, con que se le habia notado dias antes; por los franceses que tan obsequiosamente habia hospedado en su casa; y últimamente, por la adhesion ya vista á los tiranos con desprecio de la santa libertadora resolucion, dirigida ya hasta el grado de operar con acierto: no puedo menos de clamar contra un hombre en quien, no sin fundamentos, juzgo un destructor de los esfuerzos patrióticos, y de consiguiente un enemigo de la nacion: pidió su muerte: penetró que los devates de *Uriarte* y *Hore* con los que hablaban en nombre del pueblo, se dirigian á libertar al *conde*: el pueblo, que en esta época ha sido el sábio, tuvo mas astucia que los políticos vocales de la Junta; y se conformó con la propuesta que el Gobierno hizo de que se pusiese en prision al *conde*, para ser juzgado: recela aun la Junta de este convenio, y reusa la salida del *reo*: se presenta *D. Manuel Luque*, saliendo garante de la seguridad y conservacion de la vida del *conde*: lo baxan á la plaza, y luego que el pueblo lo ve en su poder, reclama con mas firmeza su muerte; y efectivamente, aunque permitiendole confesar, fué asesinado.

La Junta no debió dexar salir de las casas Capitulares al *conde del Aguila*: allí mismo se le debieron nombrar jueces, fiscal, &c. y breve y sumariamente haberle formado á la vista del pueblo el proceso necesario, ó para absol-

llaba, y diciendo á voces que el pueblo tenia que exponer, se les dió audiencia, y todos sus esfuerzos se reduxeron á pedir que en lugar del exhonerado Vocal de la Junta *D. Joaquin de Uriarte*, se sostituyera á *D. Celedonio Alonso*, individuo

---

verlo, ó para condenarlo: usando en el entretanto de quantos medios honestos fuese susceptible el ingenio para distraer al pueblo, si era posible, á otras atenciones, sin que lo pudiese entender, ganandose así tiempo en favor de la humanidad y de la justicia. Pero ¿cómo se habia de querer comprometer la *Junta* á procesar en el acto al *conde del Aguila*, quando no se le podia obscurecer que si se le juzgaba, habia de resultar *reo de muerte*? Y ¿qué se hubiera dicho de la *Junta de Sevilla*, si al poner el primer pie en el trono hubiese decapitado legalmente á un *CONDE*? ¡Eso era declararse, desde luego, enemiga de la *NOBLEZA*! Y ¿qué habian de haber contestado despues á los *grandes* y demas *Señores* que hubiesen reconvenido á los *Vocales* sobre un hecho tan monstruoso, executado en la mas que respetable persona de un *CONDE*, que aunque no se hubiese portado bien, al fin era un *CONDE*? No no: la *Junta de Sevilla* no quiso exponerse á estos políticos escollos: creyó que entregando al *conde* baxo la responsabilidad de *D. Manuel Luque* se podria salvar mejor; y que si moria, nunca podria ser la *Junta* reconvenida, porque no lo entregó para este efecto.

Parece que la Junta debiera haber esperado salir brillantemente de este compromiso, si desde el primer instante de su instalacion hubiese contado con el *Incógnito*. De lances mucho mas esforzados que el presente salió el caudillo

del Comercio, y hombre en quien tenian su confianza; y que tambien era voluntad del pueblo que fuese igualmente Vocal de la misma *D. Antonio Zambrana y Albornoz*, por el mérito que ha-

---

que sirvió de norte al pueblo (*a*); pero ¡este hombre era temible si se le engrandecia! Porque ¿qué sabemos lo que hubiera podido hacer? ::: y así, aunque con disimulo, era una refinada política irlo separando de la influencia que podria tener en el gobierno, si no se minoraba la que ya disfrutaba en el pueblo; y como el *Incógnito* desde que se desprendió del mando no quiso dar un paso sin órdenes del Gobierno, y este no lo apreciò en nada; hé aquí porque quando se necesitó de un hombre conceptuado, no lo hubo; y así aunque la humanidad de *Luque* se esmeró lo posible en libertar al *conde* del asesinato, no pudo; y de consiguiente fué injusta la muerte en el modo.

Es muy doloroso que á pesar de que vemos palpablemente el origen de nuestra decadencia pasada, presente ruina, y amenazante esclavitud, aun no nos desengañemos, y sigamos siendo aduladores. El Gobierno quiere siempre lo mejor; pero el Gobierno no vé; ni puede ver muchas veces lo que el pueblo mira digno de reparo y de remedio. Si vemos, pues, que el Gobierno se equivocó en la eleccion de un sugeto, ¿por qué no ha de ser bien dado y mejor admitido el avi-

(*a*) *Véase el núm.* 3, *pág.* 35 *y siguientes*, *y nota* 30 *sobre la entrada del quartel*, *y subcesivos acasos. Item el núm.* 6, *pág.* 82 *y* 83, *y la nota* 58 *sobre la interceptacion del Esquadron de Olivenza: con otros sucesos que no se citan*, *de los mismos apuntes*, *por no repetir.*

bia contraido en aquella mañana, contribuyendo á la eleccion de Vocales para la instalacion de la Junta, despues de haber hablado á favor del pueblo (118). La Junta accedió á lo reclamado

---

so? Y si observamos que á un hombre ya probado y experimentado se le tiene olvidado, ó abandonado ¿por qué no ha de ser bien hecho y mejor oido el recuerdo? Lo uno y lo otro ¿no podria ser de grande importancia? Pues ¿por qué, pues, hemos de conservar aquella antigua rutina de adular á un mal funcionario público, no solo viendo y callando sus patentes excesos, sino tambien, si llega el caso, disculpandolo ante la suprema autoridad, solo por la qualidad de que habiendo sido nombrado por el Gobierno, sería en desprecio de éste el dato de los defectos de su electo? ¿Por qué, pues, hemos de adular al Gobierno, concediendole que todo lo sabe, y no le hemos de instruír de la exîstencia de un hombre que le puede ser util? Muchos se acordaron del *Incógoito* la tarde del 27 de mayo; pero por este antiguo espíritu de adulacion, no se atrevieron á recordarlo á la Junta, diciendo: *la Junta sabrá lo que se hace en no llamarlo*: y entretanto el *conde del Aguila* murió asesinado. De Blak deciamos aquí: *quando el Gobierno lo sostiene, sabrá lo qüe se hace*: y entretanto lo perdimos todo en sus manos. Pudieramos hablar de otros; pero basta.

(118) El nombramiento intempestivo de este Vocal, la obstinacion del pueblo en asesinar al *conde del Aguila*, y las reflexiones de la antecedente nota, nos conducen á otras aun mas dignas de atencion.

Toda persona que se instruye del origen de la *Revolucion de Sevilla*, prorrumpe inmediatamente: ¡*es muy extraño que*

por los tumultuados, y quedaron electos y recibidos de Vocales de ella los referidos *D. Celedonio Alonso*, y *D. Antonio Zambrana y Albornoz.*

Todas estas grandes novedades, ó hablando

---

el mismo pueblo de Sevilla no pidiese que este Incógnito que fué su verdadero libertador, *se quedase constituido miembro de la misma Junta; haciendose tanto mas reparable la indiferencia con que se le trató, quanto fué mayor la admiracion que causó! Y à la verdad, que siendo tan* pigmeo el accesorio mérito de Zambrana junto al agigantado y principal del Incógnito, *ya como* motor, *ya como* gefe, *es escandaloso que el pueblo llamase á aquel para Vocal por aclamacion, y no se acordase absolutamente, ni aun para lo menor* de este! Y ¿quién no deducirá de aquí lo que dice el *Español en Lóndres*? (*a*) Sí, españoles: aquí hubo intriga; pero no por el órden con que el citado autor se expresa, aunque en parte tiene razon: yo me explicaré, y la verosimilitud satisfara á los oportunamente curiosos.

Desde luego que se derlaró á *D. Joaquin Uriarte* exhonerado del nombramiento de Vocal de la *Junta*, debió esta proponer al pueblo la eleccion del sugeto de su confianza para llenar este vacío. Dicese que debió proponer al pueblo porque ya no habia *Congreso* que lo representase, y la *Junta* no tenia facultades legales para nombrar Vocal ninguno por sí, porque de ningun modo se entenderá que ella pudiese ser creadora de sí misma, ni que, *tratandose de cortar abu-*

(*a*) *Véase el Español, núm. primero, pág.* 13, *nota primera, copiada á la letra en el núm. primero, pàg.* 1, *nota primera de estos apuntes.*

con mas propiedad, todos estos vergonzosos escándalos sucedieron ínterin nuestro moderado *Incógnito* quedó esperando el resultado de la indagacion de que se encargó, y habia salido á

---

sos, pudiese tampoco arbitrariamente ampliarse: el *Incógnito* dió por concluida su empresa luego que llegó al campamento de S. Sebastian (*a*): la *Junta* no lo estimó para nada: él no quiso ni aun viendose insultado, volver á tomar parte en la accion sin órdenes del Gobierno (*b*): luego la *Junta* era la mas verosimil representacion que podia proponer al pueblo este nombramiento que, en lugar del exhonerado, era indispensable hacer: la *Junta* no usó de su accion; y el pueblo, en vista de tan notable descuido en el Gobierno, se acorcó, ó le induxeron que podia, y se arrojó á nombrar por sí ante la *Junta*. Y si la *Junta* hubiese hecho la propuesta al pueblo ¿se hubiese incrementado este tumulto?::: Parece que no es creible: el pueblo ciertamente se habria conformado con el que la *Junta* hubiese nombrado para su nuevo Vocal. Pero huyendo esta de un aparente daño, vino á dar en otro efectivo. Le pareció á la *Junta* que llamar al *Incógnito*, ó proponer al pueblo, seria anonadarse, y menoscabar su ya suprema Autoridad; y se persuadió que haciendose prudente, las cosas pasarian como estaban, y que se evitaria aquel acto de reconocimiento; y por esta presuncion, (raiz de todo el mal que lloramos en las Españas) tuvo despues que obedecer á la fuerza lo que el pueblo tumultuariamente mandó hacer. Y ¿á qué dió margen con

(*a*) *Véase el núm. 10, pág. 150 de estos apuntes.*
(*b*) *Idem pág. 154 y 155, y nota 1.4.*

realizar su buen amigo el cura *D. Manuel Lopez Cepero.*

Serian como las cinco de la tarde quando entró el *Cura*, refiriendo al *Incógnito* quanto queda dicho; le afirmó, que todo lo expuesto por

---

esta inaccion la *Junta*? ¡qué dolor! ¡Se abrió el campo á la intriga, y los perversos, los ambiciosos y egoistas, todos vieron el conducto fácil para sus negros proyectos! Hé aquí ya adulterado y viciado todo el plan de sencillez y sanidad que se habia propuesto el *Incógnito*. Sí, españoles: ninguno de vosotros ignora que en todas las provincias de España ha tomado la mano el pueblo, porque han visto quietas las del Gobierno: si se especula por qué el Gobierno no se movia, se verá que siempre era porque tenia á menos unirse con el pueblo; porque le parecia que se degradaba si se auxîliaba de alguna persona que pudiese adquirirse opinion; porque quiso siempre demostrar que su sabiduría no necesitaba de consejo. ¡Oh ignorancia! ¡Soberbia vana, que traxo á España las cadenas que hubieran esclavizado para siempre la nacion, si los INCOGNITOS no se hubiesen alzado casi á un tiempo en todas las provincias contra el despotismo! Si la *Junta de Sevilla* no se hubiese contagiade inmediatamente de este gangrenoso mal, ¿qué inconveniente, qué reparo hubiera tenido en llamar al *Incógnito*, y acordar con él lo que mejor conviniese para aquietar al pueblo, y proceder con legalidad y acierto? Y si el pueblo lo hubiese visto ¿cómo habia de haber nombrado á otro antes de su *Incógnito*? Pero cabalmente esto era lo que se queria evitar: porque ¿qué se hubiera dicho de la *Junta suprema de Sevilla* si hubiese admitido en su seno un hombre tan desconocido, que ni aun su nombre habia querido dar? El

Serralde era á efecto de alguna intriga, ó ideas fixas de alguna cabilosidad para algun fin peculiar; y que se inclinaba tanto á que fuese alguna cosa de estas, quanto que acababa de verlo en la plaza de S. Francisco, acompañado de *Tili*, y

---

es verdad que habia hecho las cosas mas grandes á que puede atreverse la necesidad totalmente quitada del hombre mas esclarecido, y con el sin exemplar desinteres de no haber querido siquiera engrandecer su nombre; pero:::: sino se sabia quien era:::: si hubiese sido un Duque, un Conde, un Marques, un General; en fin, una persona que no nos hubiese dado rubor de sentarlo entre nosotros, se le hubiera llamado y hecho lugar. ¡Miserable debilidad humana! Y ¿no os dió rubor de que este mismo hombre que politicamente repudiasteis os prestase su generosa mano, y os asieseis á ella para poderos sentar en el trono? Si la *Junta de Sevilla* hubiese adoptado menos envanecimiento llamando al *Incógnito* ¿hubiera caido en ella el borron de haber tenido que admitir á la fuerza dos Vocales nombrados tumultuariamente? ¿No os dió rubor este acontecimiento, hijo de vuestros capciosos reparos? Los electos en la mañana de este dia, ¿no lo fueron legalmente, en quanto lo permitieron las circunstancias, y la premura con que el *Incógnito* se propuso juiciosamente salir del compromiso? Luego el prurito antiguo de todas las autoridades de las Españas en querer depender únicamente de sí, fué el mismo que contra el espíritu popular adoptó la recien-nacida *Junta de Sevilla*; y el mismo que, conocido por algunos individuos de la multitud, los estimuló á prevalerse de la apatia; en que ya observaron á la *Junta*: de consiguiente entró la intriga, y visto que *D. Celedonio Alonso* iba á ser nombrado tumultuar-

de *Zambrana*; y en quanto á las operaciones de la Junta, le afirmó con toda la eficacia que puede generar el mejor convencimiento para la mas ciega creencia, que eran de un patriotismo tan sin exemplar, que ni cesaban de meditar

---

riamente en lugar de *Uriarte*, induxo á que del mismo modo fuese hecho Vocal *D. Antonio Zambrana y Albornoz*: y parece muy verosimil que para este lógro se formase alguna cabála; porque, repito, que del *Incógnito* hubo muchos que se acordasen; pero ninguno para reclamarlo. Esta fué la verdadera intriga que hubo este dia, y no la que dice *Blanco* en su citada nota del *Español*, hablando de la eleccion de los Vocales para la instalacion de la *suprema Junta de Sevilla*. Y para que nada vuelva á ofrecer duda en esta materia, desglosamos aqui la expresada nota por partes.

Dice primeramente: „Fórmese una idea del carácter de „la Junta de Sevilla en materias populares por el siguiente hecho.“ Esta frase puede ser irónica en dos sentidos: si es con relacion á la formacion de la Junta, no tiene razon; y para satisfacer completamente, bastará remitirse para contestar, al núm. 8 y 9, pag. 117 á la 129 y sus notas: y si es en atencion á su comportacion, está inexâctamente generalizada la proposicion; porque aunque la Junta de Sevilla incurrió en muchos defectos, ninguno, sino un mal español negaria que hizo cosas muy buenas, y en tanto grado, que á no ser por ella, ni hubiera habido armamento, ni batalla de Baylen, ni conservacion de Cádiz y Extremadura, ni adhesion de Portugal y las Americas; y acaso acaso ni independencia española. Continúa: „el principal motor del pue„blo habia sido un tal *Nicolas Tap y Nuñez*, hombre que „habia aparecido en la ciudad sin mas objeto que conmo-

medios, ni de tomar medidas, ni de dar órdenes preparatorias á grandes empresas; y que quanto *Serralde* habia dicho contra su superior patriotismo, era una calumnia por la que se habia hecho acreedor á un exemplar castigo; pues

---

„verla contra los franceses por sí solo." Aquí se equivoca *Blanco*, porque *Tap* no vino exprofeso, sino que se halló en Sevilla casualmente en aquella época, como queda demostrado en estos apuntes en el núm. primero, pág. 5 á la 8. sigue la nota: „su natural despejo y atrevimiento le hicieron „dueño del pueblo, á quien gobernó sin abusar ni en lo „mas pequeño de su influxo." Esto es exâctísimamente conforme con la verdad: así está explicado en muchos lugares de estos apuntes; pero principal y notablemente en el número 8; pag. 121 y 123; y en el núm. 9, pág. 142 y nota 101. Siguiendo la nota, dice: „el partido de *Tilli* que „preparaba la revolucion, sin duda con fines menos puros, „se agregó á *Tap* desde los primeros momentos de la con„mocion." De pública voz y fama se sabe que el *conde de Tilli* vociferaba que queria hacer una revolucion; pero tambien es muy notorio que nada se atrevió á hacer; sin que pueda caber duda en que si hubiese sido su espíritu igual á su malicia, y hubiera logrado realizar por sí y sus secuaces el alzamiento, habria sido para mucho mal, porque sus fines debe opinarse que serian tan sinistros como lo han sido sus obras: y en quanto á que se agregó á *Tap*, no es así; y sí que pretendió asociarse indirectamente repetidas veces; pero sin fruto en consecuencia de la reserva que *Tap* adoptó hasta para lo mas mínimo que tuviese conexîon con la operacion patricia; y queda uno y otro bien significado en el núm. 7; pág. 96 á la 99, y notas 63 á la 65. en el 8 pág. 126,

creia firmemente que el pueblo se habia tumultuado por su vociferacion libela; y que tambien lo consideraba, aunque indirectamente, causante del asesinato del *conde del Aguila*, como promotor del tumulto: y que así era de

nota 86: en el 9, pág. 140 y 141 en la nota 99; y en el 10 pág. 159, y nota 111. Prosigue la nota: „Como *Tap* era „forastero, pasó por el nombramiento de Vocales que los de „*Tilli* propusieron; habiendo tenido la moderacion de no „incluirse á sí mismo.“ No tiene razon *Blanco* en decir que *Tap* era forastero: esta duda está deshecha en el núm. primero, pág. 5, 6 y 8, y nota 7 de estos apuntes. Tampoco puede concederse que *Tap* pasase por el nombramiento que los de *Tillí* hiciesen para Vocales; pues *Tap* despues de nombrar los de su eleccion, dexó al *Congreso* que nombrase. Esto se vé muy claro en el núm. 9, pág. 136, nota 95. Item pág. 139 á la 141, y notas 98 y 99; y así si hubo intriga, fué muy oculta y nada recelada de *Tap*: y en quanto á haber tenido la moderacion de no incluirse á sí mismo, no se ofrece duda, y está muy probado en todo el discurso de los apuntes; pero eficazmente en el núm. 9, pág. 142 y 143, y nota 101 ya citadas. Siguiendo la nota dice: „supo al dia „despues de formada la Junta el infame carácter de algunos „de los que la componian, y dirigiendose á ella misma quan„do estaba formada, pidió que dos de los individuos fuesen „excluidos, como intrusos contra la voluntad del pueblo.“ En todo este periodo padece *Blanco* muchas y muy graves equivocaciones; y aunque no tan graduadamente, tambien está inexácto quando concluye diciendo: „la respuesta fue apo„derarse de su persona, y ponerlo en un castillo en Cadiz, „donde lo conservó la Junta Central hasta estos últimos

parecer que el *Incógnito* no se volviese á asociar con él, porque sus obras carecian de civilizacion y fidelidad, á lo menos á la vista.

A pesar de que el *Cura Cepero* se habia producido con signos de verdad, con vivacidad y energía, no por eso quedó el *Incógnito* plenamente persuadido de la conducta de la Junta; y entrando en conferencia sobre la duda, expuso *Tap* los defectos arriba notados como sólidos fundamentos de sus recelos; y despues de muchos sostenidos argumentos por una y otra parte, aunque *Cepero* vino á confesar que le chocaba la falta de consecuencia que conocia en la Junta, se rectificó en la afirmativa de que era fiel y laboriosa, y que no habia que temer. Con todo: *Tap* apretaba sobre apurar el por qué no habia el Gobierno de haber contestado á sus oficios, quando todos ellos no indicaban mas que subordinacion y respeto; y tanto tanto llegó á comprometer á su amigo, que hubieron de incomodarse.

Oportunamente llegó otro Sacerdote, testigo de vista de la tragedia del *conde del Agui-*

„dias.“ Los apuntes no han llegado hasta el estado en que se deben tocar estos dos puntos; y en su caso sabrá el público quanto hasta aquí ignoró. Entretanto es preciso confesar que, á pesar de quanto dice *Blanco*, si la Junta de Sevilla no se hubiese separado en sus principios de la sencillez con que fué creada, ni hubiera errado, ni el pueblo se habria tumultuado.

la; y cortando el acaloramiento de los dos amigos, dixo que venia á refugiarse allí, porque le faltaba el ánimo para llegar á su casa; porque por todas partes andaban quadrillas de hombres armados en busca de franceses, porque decian que querian degollar quantos hubiese en Sevilla; y que como era facil que buscando á uno diesen, por equivocacion, con otro, protestaba no volver á la calle interin no hubiese sosiego: porque el espectáculo que acababa de presenciar habia aterrado su corazon para mucho tiempo: pues venia escandalizado de que hubiese sido tan feroz el pueblo, que no contento con haber privado de la vida al *conde del Aguila*, se habian cebado despues en el cadáver, le habian sacado á tiras las vestiduras, y que despues desnudo lo habian arrastrado hasta sacarlo al balcon del castillo y presentarlo casi en carnes al público: y que sin detenerse habia partido la multitud en busca del *marques de Gelo*, que creian refugiado en las casas Capitulares, para hacer con él otro tanto; pero que temia mayores desastres, respecto á que no lo hallarian; porque le constaba que ya lo habian trasladado con mucha precaucion á sitio seguro: mas que repetia que esto mismo acrecentaba su temor.

(*Se continuará*).

ERRATAS DEL NUMERO SIETE.

Pag.	*Lin.*	*Errata.*	*Correccion.*
97. .	24.	interno	interino
103. .	6.	omnipotencia	Omnipotencia
108. .	8.	Y ¿que	Y que ¿

Idem del número 8.

109. .	7.	Considerandose vendido	Considerandose *Tan* vendido
116. .	26.	obedecido	desobedecido
119. .	13.	insensibles	invencibles

Idem del número 9.

143. .	24.	tuviera	hubiera

Idem del número 10.

148. .	6.	ha	han
149. .	9.	na	una

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. 12.

Continúan los acaecimientos tumultuarios.

Quando *Tap* oyó repetir al insinuado Sacerdote el desgraciado suceso del *conde del Aguila*, y el deprabado desafuero del pueblo, se poseyó de tan inconsiderable desesperacion, que no hallaba su amigo suficientes razones con que persuadirlo á la conformidad. „Yo me separo, exclamaba repetidamente, yo me separo de si el „*conde del Aguila* ha muerto justa ó injustamente; „pero pudo evitarse que fuese asesinado. Esta „Junta: el sileccio de esta Junta ha acivarado ya „lo mas dulce de mi gloria. Todo mi empeño ha „sido que no se vertiese una gota de sangre en „toda la revolucion; y aunque por mi parte está concluida desde las once de la mañana, y „estoy separado de toda accion desde la una del „dia (119), con el lógro de este triunfo; con

---

(119) Véase el núm. 10, pág. 150 de estos apuntes.

„todo: la voz comun, que regularmente no usa „de mucha delicadeza, dirá siempre: *en la revo-* „*lucion que el Incógnito hizo en Sevilla, fué asesina-* „*do el conde del Aguila.* Y ¿no recibirá mi alma „un impaciente desconsuelo cada vez que oiga „repetirse esta impostura? ¿De qué me sirve no „haber baxado de á caballo desde anoche á las „nueve para hallarme en todas partes? ¿De qué, „el haber dispendiado todo mi dinero para dar á „la multitud quanto les sugirió el antojo, porque „es el único freno con que se sujeta un pueblo? „Mi prurito era haber logrado una revolucion „en Sevilla sin el menor signo de sangre, para „que se citase como inaudita entre todas las de „las edades; porque á querer derramar sangre „¡amigo *Cepero*! motivos que reservo he tenido „muy grandes, ¡solidísimos! para haberme re- „suelto á ello sin la nota de inhumano (120);

---

(120) Es muy del caso insinuar aquí la notabilísima diferencia que hay de lo que *Tap* hizo á lo que habia intentado hacer. — La íntima amistad que profesamos *Tap* y yo, me ha hecho sabedor de sus mas recónditos secretos; secretos que no dudo que á ninguno manifestó entonces sino á mí. = *Tap* no quiso dar su nombre principalmente, porque su idea fué la de presentar á los hombres un quadro de generosidad, no solo desconocida, sino inimaginable. = En lugar de lo que *Tap* hizo quando peroró en la sala de Ayuntamiento, tenia intentado haberse constituido cabeza del Gobierno, y haber convocado para las tres de la tarde

„pero amo mucho á mi patria, y no sé qua-
„les habrian sido las resultas si hubiese empren-
„dido el camino de la inmortalidad por las sen-
„das del rigor.

---

de aquel mismo dia un público Congreso general en un tablado que se habria mandado formar por minutos en la plaza de S. Francisco, en donde á vista de la multitud, y presidiendo *Tap* con una significante investidura hubiera manifestado al pueblo sus designios, hasta venir á recaer en la necesidad que la patria tenia de que se le crease una Junta de Gobierno; y como todo lo que el *Incógnito* se proponia hacer era bueno, es verosimil que á nada se hubiese opuesto el pueblo; pero como siempre hubiera *Tap* estudiosamente evitado que se hablase de quien habia de ser el presidente de la propuesta Junta, se puede casi afirmar que todos habrian creido que el *Incógnito* la querria presidir; cosa que tampoco hubiera disgustado; mas al concluirse la votacion para Vocales, y no faltando ya á la Junta para estar completamente creada mas que el nombramiento de Presidente; despues de haber cuidado sobre manera que *D. Francisco Saavedra* no hubiese sido electo Vocal; de haber tambien protestado repetidamente á la multitud que aquella Junta sería presidida por persona tan recomendable y conocida, que habia de ser del voto general de todos los buenos españoles; y habiendo hecho al intento asistir allí precisamente á *D. Francisco Saavedra*; despues de llamar al pueblo la atencion, se hubiera *Tap* levantado, y tomando á *Saavedra* de la mano, lo habria sentado en el sitio de la presidencia, y despojandose de la investidura significante, hubiera revestido de ella por su mano al mismo *Saavedra*; y

„Esta sola reflexîon, amigo mio, es la que „me contiene para no volver á la cabeza de ese „pueblo, que ya al fin ha conseguido desbocarse „como caballo sin freno. Porque ¿qué puedo, ni

---

volviendose con viveza al pueblo, hubiera dicho: *Sevillanos; ved aquí vuestro sábio Presidente: ¿lo aceptais ó no?* Por quantas razones se quieran discurrir, no cabe duda en que el pueblo hubiera aprobado el hecho con admiracion y aplauso. = Seguidamente se hubiera despedido *Tap*; y la Junta habria quedado incomparablemente mas legalmente creada y facultada que del modo que se instaló, porque no pudo ser otra cosa en las casas Capitulares. = Para satisfacer al público de esta impotencia es preciso llamar la atencion del lector sobre el crítico y peligroso estado de *Tap* al entrar en las casas Capitulares, respecto á la ninguna confianza que podia tener en su socio *Esquivel*, atendidas las muchas subversiones en que le habia observado con peligro de perecer la ciudad, y de perderse nada menos que la sublime inmortal accion de nuestra libertad (*a*). Para llevar nuestro *Héroe* este acertado plan de nacional gloria á público efecto, le hizo falta un *fiel amigo*, que ocupando el lugar de *Esquivel* hubiese quedado á la cabeza de la fuerza armada, sin recelo de que se insubordinase, como se podia esperar de *Esquivel*, segun los lugares citados: pero como *Tap* se vió sin este

(*a*) *Véase el núm. primero, pag.* 12. *El* 2, *pág.* 23 *á la* 25, *y nota* 23. *El* 3, *pág.* 39, *y nota* 31. *El* 4, *pág.* 63. *El* 5, *pág.* 64, *y* 67 *á la* 69, *y nota* 39 *á la* 41. *El* 6, *nota* 51. *El* 7, *pág.* 99 *y* 100. *El* 8, *pág.* 109 *á la* 112, *y nota* 71, 74 *y* 76.

„qué debo yo hacer ahora para cortar excesos,
„habiendo un Gobierno, y no encontrandome
„facultado? De todos modos erraré. Resuelvo,
„pues, en vista de lo que Vd. me asegura, con-

---

hombre, y tan poco asegurado de *Esquivel*, ha confesado, afirma, y asegura que repetirá siempre, que quando tomó asiento en la sala de Ayuntamiento no tenia plan; porque omitiendo el que llevaba por las razones dichas, y no siendo el momento ni sus circunstancias propio para dar lugar á la instalacion, se halló totalmente sin plan alguno; pero que conociendo que era urgentísimo hacer algo, á lo menos para ganarse tiempo, resolvió aquel diálogo que realizó con el *Asistente* (a), durante el qual se le fué previniendo todo lo que sucesivamente se hizo: es decir; que lo substancial, lo delicado, dificil, peligroso y valedero de la revolucion de Sevilla, fué discurrido, propuesto, y hecho por un hombre solo, cálamo ocurrente, y en menos de una hora.

Venid acá, egoistas: patriotas por mal nombre, los que llorais no haber medrado mas con la revolucion, venid: decidme con franqueza: ¿hubierais hecho vosotros, en igual caso, lo que hizo *Tap*? Vosotros con la fuerza en la mano, ¿os hubierais contenido? ¡Pobre *Esquivel*! ¡Lo que hubiera tardado en morir! ¿Quantas veces os he oido tildar al *Incógnito* de tonto, de barbaro y de quixote, porque deciais que no se supo prevaler de la fuerza? ¿No basonais á cada instante con lánguida ira, que si vosotros hubieseis

(a) *Véase el núm.* 8, *pág.* 118 *á la* 127 *de estos apuntes.*

„sultar con *D. José Morales Gallego*; y entre tan„to, obre Dios."

Era ya de noche quando *Tap* concluyó la conferencia con su amigo *Cepero*; le dió gracias por

---

tenido tal ocasion no la hubieseis desaprovechado? Sí: así lo decantais, y asi se lo echais en cara como un baldon al hombre generoso que salvó la Andalucía. Sea, pues, este mismo el argumento que pruebe indudablemente la diferencia que hay del *Héroe del Betis* á vosotros: él pudo, y no quiso; y vosotros, no solo sin poder quereis, sino que os persuaden haber podido, y no por eso dexais de querer; pero nunca bien. Desengañemonos, españoles, muy pocos son los patriotas que han seguido la admirable y sin exemplar escuela del *Incógnito*: los mas han hecho negociacion del patriotismo. Estos son, ¡ miradlos bien! los ensalzados, los otros los perseguidos con imposturas, prisiones y muertes; como es constante que *Tap* lo ha sido. Y ¿por quien?:::: ¡Por los egoistas mismos, que incapaces y émulos de su eterna gloria, le han hecho tantos simulados tiros, como veces les ha sido forzoso elogiar su inmortal nombre en público! ¡Los ruboriza su memoria; porque no ignoran, porque conocen el mérito de aquella grande memorable obra de nuestra santa libertad, que su despejo y rango en tan corto tiempo, tan llana, pronta, y legalmente hizo! ¡Oh España! Si tus hijos hubiesen conocido al *Incógnito*, ó el *Incógnito* hubiese conocido á tus hijos, acaso acaso no habria ya franceses en tu seno; porque no se puede negar que quien pierde á España es su egoismo: y si hubo buen éxito en la imprevista revolucion de Sevilla, fué porque no lo tuvo su *caudillo*; que á tenerlo, se hubiera indispuesto con

su eficaz diligencia; se despidió y pasó de allí á la morada de *D. José Morales Gallego*; no lo halló en ella, y quedó en volver mas tarde. Volvia efectivamente á las once de la noche; pero llegando á las gradas de la Catedral, se observó seguido de una quadrilla de hombres, y queriendo separarse de ellos, lo puso en cuidado ver que hacian empeño en seguirlo: apretó el paso hasta entrar en carrera, y al pasar por el arco del Alcazar no le quedó duda de que se afanaban en su alcance sable en mano. Como el callejon del Alcazar donde vivia *D. José Morales Gallego* era un sitio desconocido á *Tap*, no se atrevió á entrar por él, y se dirigió á las callejuelas del agua. Las muchas vueltas y revueltas que estas tienen le proporcionaron ocultarse á sus asesinos (121),

---

Esquivel y Serralde, y usando de las armas, habria querido llevar al lógro su primitivo plan; en la disension se hubiera hecho lugar el partido de *Murat*; y todo, todo lo hubieramos perdido: *Dupont* hubiera entrado en Cádiz sin obstáculos; y aunque jamas habria sucumbido toda España, nuestras penas hubiesen sido mas crueles, careciendo del recinto Herculano para asilo. Gracias, pues, al *Incógnito* que supo ser patriota sin egoismo.

(121) Unos dixeron al dia siguiente que estos hombres eran pagados por los parientes del *conde del Aguila*, para asesinar á los caudillos de la revolucion: y otros, algunos dias despues, que dirigidos por el *conde de Tilli*, solo para quitar al *Incógnito* la vida. No se pudo averiguar la verdad.

con motivo de vivir en una de ellas su tio político *D. José Canal* (122), en cuya casa entró y pasó la noche; y con este motivo no pudo tener efecto la consulta con *D. José Morales Gallego.*

Cerciorado ya *Tap* con seguridad por la exposicion de *Cepero*, de que la Junta no habia prevaricado, no quiso exponerse á que los asesinos diesen nuevamente con él, si volvia á salir; y como si nada hubiese hecho, se entregó al sueño con aquella dulce tranquilidad que lo disfruta, como nadie el feliz hombre que en nada tiene que pensar para exîstir: probandose en esto, y en los ya indicados contratiempos del *Incógnito*, que quando el *Héroe del Betis* descansaba de las tareas con que se afanó para asegurar la independencia y libertad española, los malos españoles se desvelaban, atareandose no solo en barrenar el incorruptible edificio de su honra, sino en atentar contra su vida: de todo lo qual pudiera haberse libertado, ó siendo menos generoso por haberse conservado el mando antes de desprenderse del poder, ó habiendole correspondido agradecida su creada Junta, sosteniendolo desde el instante de su instalacion.

Serian las seis de la mañana del dia 28 quando *Nicolas Tap y Nuñez* se presentó en la calle

---

(122) Véase el núm. 2, pág. 31 y 32 de estos apuntes.

sin mas reserva ni aparato, que como lo acostumbraba antes de la revolucion. Es decir: como si nada hubiese hecho. Ante todas cosas, no omitió diligencia hasta encontrar á su sócio *Esquivel* (123); á quien halló amilanado y escondido en casa de su hermano D. Miguel Esquivel, que como Sochantre del Sagrario de la Catedral, vivia en su patio de los naranjos (124). Trataba *Esquivel* de ausentarse de Sevilla; pero á las ins-

---

(123) Avergonzaos, vengativos egoistas: escondeos á la vista de la generosidad con que el *Incógnito* busca al único hombre que habia sido el instrumento destructor de la mejor parte de su gloria, segun queda ya comprobado. No os admireis, ambiciosas hidras: el *Incógnito* no trató jamas de otra cosa que de salvar su patria: todo lo demás, lo miró en ménos. Este fué el orígen de vuestra envidia y de su persecucion, desde el instante mismo que le graduasteis enérgico, imparcial y firme.

(124) Avaros, indignos del nombre español los que habeis usado del patriotismo para lucraros: medid la distancia que va de hombre á hombre, de amor á amor, y de sensacion á sensacion. *Esquivel* queria hacer; pero tambien ser: amaba á la patria; pero disfrutandola: sentia los populares trastornos; pero no los atendia sin remediar los suyos. Hé aquí porque lo constituyó en una total apatía el razonamiento de *Serralde* la tarde antes; por estas razones, sin tomar parecer, y sin practicar la menor diligencia, trató de ocultarse donde le pareció que no podria ser hallado. Y ¿por qué? Porque era atraido al bien obrar por el mismo señuelo con que vosotros, *al parecer*, obrais bien. Lo mismo que

tancias que *Tap* le hizo, y seguridad á que lo persuadió, cedió, y se resolvió á seguirlo, receloso aun de su buen éxîto.

Ya en la calle dixo *Tap* que lo entristecia haber concluido su dinero; y contestando *Esquivel* que se hallaba en el mismo caso, acordaron verse con *D. José María Gomez*, individuo del Comercio, para que los habilitase: y no se negó este buen patriota (125) á socorrerlos, aprontan-

---

él hizo, haceis vosotros, tan luego como penetrais que no os sale la cuenta como la calculasteis. Sí; patriotas de cálculo: os ocultais: desamparais la patria; y si se os reconviene, cubrís vuestra infame apatía á la sombra de las aparentes buenas obras, ó que habeis hecho por negociacion, ó que os han hecho hacer á la fuerza. Bien pudierais haber aprendido de los muchos que ha habido, que no solo se prepararon calculando cuentas, sino que por mas que desde los principios todo les salió adverso, no por eso desmayaron. Con muy pocos españoles de este rango que hubiesemos visto favorecidos del Gobierno, no habria ya franceses en la nacion: pero por desgracia todos han sido por vuestra intriga ajados; y vuestra fétida semilla ¡avaros! se ha multiplicado tanto, que se necesita mucho para hallar un patriota verdaderamente generoso.

(125) *D. José María Gomez*, pudiente comerciante de Sevilla; y encargado de la Caxa de Descuentos de Vales Reales, aunque no habia querido tomar partido personalmente en la revolucion, se mostró siempre propicio á la buena causa: y ciertamente, si á la vista de alguna fuerza armada se le hubiesen exîgido treinta mil pesos fuertes que la

doles dos mil reales, que fué toda la grande suma que en calidad de reintegro le pidieron.

Es digno de notarse que si no hubiese sido por este socorro no hubieran tenido aquel dia con que subvenir á sus alimentos aquellas dos columnas del portentoso edificio de la libertad española. Con este feliz paso acabó *Esquivel* de expiar de sí la apatía que lo dominaba, y acompañando ya con espíritu mas libre al *Incógnito*, resolvieron presentarse sin demora á la *Junta*.

Entraron, pues, en las casas Capitulares; su-

---

caxa tenia en fondo, no se hubiera detenido en darlos para gastos de las ocurrencias de aquella gloriosa accion. *Tap* no ignoraba este modo de pensar de *Gomez* sobre las exîstencias del Rey, pero nuestro *Incógnito* se propuso desde luego no tocar ni á un real de los caudales públicos, y mucho menos de los de ningun particular: ¡con su propio caudal costeó la revolucion! ¡Oh exceso de generosidad! Y :::: ¡oh increible resultado! :::: pero se ha visto y se vé. Si hubiera *Nicolas Tap y Nuñez* usado de los caudales públicos, habria conservado los suyos, y no estaría hoy tan indigente, como no debiera estar. Y si como muchos de los que sirven á la patria por saquearla, la hubiese él servido ¿quién duda que pudiera haberse lucrado de la mayor parte de los muchos caudales que pudo, y no quiso acopiar? ¡Quánto hubieran dado algunos, que pasan por muy buenos patriotas, por el lógro de semejante ocasion! ¡Mucho tienen que agradecer los habitantes de Sevilla al *Incógnito* pero ¡con dificultad se hallará recompensado un bien con tanto mal!

bieron á la sala de Ayuntamiento donde la *Junta* se hallaba formada; pero impidiendoseles la entrada, previno el *Incógnito* al portero que avisase á S. A. que estaban allí, y solicitaban audiencia los Caudillos del exército popular. No se detuvo el portero, y á pocos instantes se les mandó entrar.

No estaban reunidos todos los Vocales; pero se hallaban presentes mas de la mitad; y desde luego observó *Tap* que aunque D. Francisco Saavedra, como Presidente, lo autorizaba todo, los que se movian, daban leyes, quitaban y ponian, eran *Hore*, *Tilli*, y *Zambrana de Albornoz.*

Esquivel se propuso no separarse del *Incógnito*, y éste saludó á la *Junta*, diciendo: „Dios guarde „á V. A. Señor: en este instante recibo el honor „que mas me puede lisongear, presentando á mi „buen sócio *D. Antonio Esquivel*, igual á mí, ple„namente en las operaciones que han cimentado „la salvacion de la patria, para que conmigo re„conozca el Gobierno, á quien personalmente „nos ofrecemos para quanto en favor de la na„cion ocurra, y podamos desempeñar hasta der„ramar la última gota de nuestra sangre en su „defensa. Me doy la enhorabuena en haber dado „á esta Junta un Presidente tan genéricamente „bien admitido, y la doy á toda la Junta por la „feliz ocasion que se la presenta de eternizarse „en los fastos de la historia, ó venciendo ó mu„riendo; puesto que de uno ú otro modo burla„remos á los tiranos que tramaban por la intriga,

„la supercheria, y el cohecho, esclavizarnos.
„Las superiores órdenes de V. A. serán nuestro „norte; y la defensa de la patria, el Rey y la re„ligion se verá en nuestros brazos hasta exhalar „nuestro postrer aliento; siendo nuestra triunfan„te divisa vencer ó morir."

Era la primera vez que el Presidente *D. Francisco Saavedra* veia al *Incógnito*, de quien se le habia hablado largamente; y como le hubiese chocado aquello de ocultar su nombre, despues de contestar con placer y alhago al saludo de los Caudillos, insistió con sagaz política en que el *Incógnito* le dixese su nombre y condicion; cuya diligencia no dexaron de auxîliar simuladamente los Vocales *Hore*, *Tillí* y *Zambrana*. *Tap*, en sentido de indiferencia, contestó: „Sr.: si mis ope„raciones son buenas, yo no he hecho nada por „mi patria, porque á la accion en su defensa, „todos estamos obligados: y en quanto á la di„reccion se debe todo á Dios, que ha guiado mi „corazon. Así, nada se debe á mi nombre y cali„dad, y de consiguiente ninguna necesidad hay „de ocupar el tiempo y el papel en cosa tan poco „importante." El Presidente, con señales de admiracion, y en un tono agasajador, continuó: „Jamás olvidará la patria el alto servicio que Vds. „la acaban de tributar; y no tardará en manifes„tar su agradecimiento, premiando el mérito de „sus Caudillos como es justo: entretanto, en „nombre de toda la *Junta*, quedan Vds. autori-

„zados con todas nuestras facultades para exercer „su jurisdiccion popular, como hasta aquí, en „toda la ciudad, á efecto de contribuir á su to„tal pacificacion.“ Al dar los Caudillos las gracias, se acercó el *conde de Tilli* al Presidente, y á media voz, pero capaz de percibirse bien, dixo: „si, sí: es preciso darles un *gobiernillo.*“ No dexó de ocurrirle á *Tap* la contextacion que merecia tan oficiosa y ridícula recomendacion; pero acostumbrado ya á despreciar tropiezos, como si nada hubiese oido, pasó á reconciliarse personalmente con el Asistente *Hore*; quien con expresiones de un acendrado cariño, le protestó, que ninguna quexa tenia del *Incógnito*, puesto que quanto habia ocurrido habia sido *oficio oficiando*; y que en prueba del aprecio que hacia de tan buen capitan, le ofrecia su amistad, casa y facultades. *Tap* le correspondió baxo las reglas de una buena política; y despidiendose los Caudillos de la Junta, se retiraron.

Consultando los dos pacificadores sobre las medidas que adoptarian para establecer la general tranquilidad, acordaron observar al pueblo, y vieron que los díscolos fomentaban el sistema de maltratar á los franceses avecindados en la ciudad, no con el animo de vengarnos de los ultrages que nos habia hecho la Francia, sino con el de saquearles sus casas. La *Junta* habia ya declarado la guerra al *tirano Napoleon* y no á la Francia, y de consi-

guiente se mandaban respetar los franceses avecindados en Sevilla, y sus propiedades; pero como esta suprema resolucion no se hubiese aun publicado, el pueblo habia dirigido sus movimientos tumultuarios contra todo objeto frances. No estaba el *Incógnito* de parecer de indultar á los franceses; antes sí, le apesadumbraba que no se hubiese declarado la guerra á muerte; pero como ya el Gobierno lo habia decretado así, se propuso obedecer ciegamente, para reducir al pueblo á la misma obediencia con su exemplo. La primera casa hostilizada por los tumultuados fué la de Mr. Duvernad, Cónsul frances: lo arrestaron, intervinieron sus papeles, y maltrataron su morada; pero como en nada se le halló indiciado con el Gobierno frances, se le restituyó á su tranquilidad. A la manera que el Cónsul fueron muchos centenares de franceses conducidos á las Casas Capitulares, cuyo número se iba aumentando por momentos sin que el tumulto dexase de producir malos efectos por mas que los *Gefes pacificadores* se esmeraban en cortar excesos.

Calculó, pues, el *Incógnito* que toda planta dañina debe arrancarse de raiz para que no produzca, y conoció que aunque pacificase por una parte, siempre quedaba la ciudad conmovida en otra; y así, para conseguir el fruto de su eficacia por completo, volvió á las Casas Capitulares, siendo como la una del

dia, y hablando en voz alta al pueblo, lo instruyó de las ideas del Gobierno, respecto á los franceses, explicando la diferiencia que habia de haberse declarado la guerra á Napoleon, y no á los franceses, á si se hubiese dicho á los franceses y á su Emperador Napoleon; hizo muchas reflexîones al pueblo sobre los perjuicios que se seguirian de no unirse á las máxîmas del Gobierno, obedeciendolo segun habiamos prometido, desde cuyo instante depositamos nuestra confianza en sus manos; y reconviniendo en general sobre los excesos que se cometian, concluyó suplicando que todos los oyentes se comprometiesen con él, como debian por obligacion patricia, á evitar la injusta, árbitra y tumultuaria persecucion que se hacia á los franceses vecinos de Sevilla (126); porque en razon de tener parte en las tramas del tirano, ningun interes habian tomado en nuestros males.

(*Se continuará*).

---

(126) Muy distante estaba *Tap* de pensar tan favoralmente acerca de los franceses; pues, como queda dicho arriba, era de parecer que se hubiese declarado la guerra á muerte; pero su constante deseo del órden en todo, lo reduxo á insinuarse así para obligarle al pueblo con su exemplo á obedecer.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. 13.

Continúan los acaecimientos tumultuarios.

Convencido plenamente el pueblo por las razones de su *Incógnito* principió á ceder, y no tardó en propagarse, por muchos de los que lo oyeron, su opinion. Seguidamente nuestro *eficaz pacificador* pasó al alcazar, donde ya se habia trasladado la *Junta*; y lastimándose del desórden con que impunemente habian sido atropellados muchos franceses, sin respetar siquiera á los que se hallaban en sus lechos enfermos; se le facultó para que tomase todas las medidas que su prudencia le dictase en favor de là humanidad.

Dispuso, pues, que todos los franceses que se habian arrestado en las casas Capitulares, pasasen por pronta providencia á los cláustros del convento de S. Francisco, baxo la custodia correspondiente; y encargando esta operacion á su sócio *Esquivel*, pasó á dar cuenta á la *Junta* de lo que habia dispuesto, soplicandola que no solamente se diesen las órdenes y tomasen las me-



didas para que no se executasen mas prisiones arbitrariamente, sino que se acordase lo que fuese de justicia con los depositados en S. Francisco. Efectivamente: á las cinco de la tarde fueron puestos en libertad los indicados franceses, reteniendose solo en custodia unos pocos, de quienes se averiguaron sospechosos indicios.

Saliendo nuestro *Incógnito* esta última vez del alcazar, se le presentaron sesenta hombres á caballo, diciendo que querian servir baxo sus órdenes. Salió al mismo tiempo el *conde de Tillí* hablando con el *marques de Torralba*, á quien se le habia auxiliado con una compañía de caballería, para que tambien contribuyese á la pacificacion de la ciudad; y enterandose de la solicitud de aquellos buenos patriotas, llamó *Tilli* á *Torralba* aparte, y despues de haber hablado un corto rato en secreto, se volvió muy risueño *Tillí* al *Incógnito*, diciendo: „Eh, amigo: ya he „dicho aquí al Sr. *marques* quien es Vm.; el „grande influxo que tiene en el pueblo; y lo „mucho que podrán Vds. lograr unidos: esos „paisanos pueden ir interpolados con la tropa; y „viendo el pueblo que todos formamos una ma„sa, será menos tardo en aquietarse. Señores: „felicidad, y veamonos despues.“ (127) Se retiró

(127) Dios los cria y ellos se juntan. De público se dice que ni *Tillí* era conde, ni *Torralba* marques: aquel por tener su titulo en disputa, y éste por haberlo el Rey ex-

Tillí, y acordando el *Incógnito* con *Torralba* la interpolacion de la tropa con los paisanos, emprendieron su paseo militar por las gradas de la Santa Iglesia; á la alameda, al barrio de la Ma-

---

cluido de su gerarquia, á causa de haberse negado á pagar la media annata. Esta clase de ambiciosos es la mas perjudicial y detestable de todas las sociedades del mundo; porque siendo maquiavelistas natos, tienen por lícitos todos los medios, con tal de que no se les frustren sus altos fines.

Obsérvese en el núm. 10, pág. 159, nota 111 que el *conde de Tillí* mandó un ingeniero al campo de S. Sebastian, para que entreteniendo al *Incógnito*, evitase que volviese á operar en la ciudad: pues esto mismo fué lo que en secreto acordó *Tillí* con *Torralba* esta tarde; y aunque en la citada nota se dice que jamas pudo el *Incógnito* descubrir el nombre de aquel *ingeniero*, estando escribiendo estos apuntes, se ha sabido que es un teniente coronel de su cuerpo, que se llama *D. Vicente Sanchez*, y que él fué al campo de S. Sebastian á tratar con el *Incógnito* sobre la formacion del Campamento; mas que no puede decir terminantemente quien lo envió; pero que siempre le chocó que le remitiesen á un hombre que ya no tenia gente que acampar; todo lo qual nos dá lugar á creer que el *ingeniero* fué enviado por segunda mano, ignorando la intriga de *Tillí*; pero no se podia juzgar así del tal *Torralba*, que supo con su partida entretener al *Incógnito* hasta las doce de la noche, y lo mas del tiempo por fuera de la ciudad, que era á lo que se reducia todo el empeño de *Tillí*: esto es: *á evitar que el* Incógnito *continuase haciendose visible y*

carena, al de la Feria, al de S. Bernardo, y al de Triana, donde se invirtió lo mas de la tarde y la noche.

Tanto por parte de *Torralba* como por el *Incógnito* fueron agasajados igualmente la tropa que los paisanos; y donde quiera que se descubria un corrillo, se hacia alto, se exhortaba al pueblo, y se procuraba disolver las reuniones; pero en todas estas ocasiones procuraba *Torralba* tomar la palabra, porque su connato estaba en evitar con disimulo que el *Incógnito* hablase.

Durante esta operacion, y concluida por *Esquivel* la de la translacion de los franceses de las casas Capitulares al convento de S. Francisco, se puso al frente de una gran porcion de paisanos, resueltos á pasar á Carmona á obligar á aquel Corregidor á jurar á Fernando VII, porque tenian noticias que se habia negado á ello; y tomando *Esquivel* las vanderas que habian servido para la revolucion de la Capital (128), emprendieron su viage al obscurecer de aquel dia, y se presentaron de vuelta en la ciudad al siguiente

---

amable entre los que pensaban bien. Torralba se penetró de las ideas de *Tillí*, y desempeñó la intriga qual si fuese suya. Solo á mar revuelto lucra esta mala casta de pescadores: y son tan imánicos, que Dios los cria y ellos se juntan.

(128) Véase el núm. 2, pág. 25 á la 28 de estos apuntes.

medio dia que fué el 29, despues de haber hecho que Carmona en forma jurase al Rey, y ofreciese unirse á la buena causa; y colocando las nominadas vanderas en la capilla del Rosario del Cristo de las platerías, baxo los portales de la plaza de S. Francisco, se adornó el altar con gran número de luces, costeadas por *Esquivel*, en accion de gracias á Dios nuestro Señor por las ventajas que en favor de la patria se habian conseguido con aquellos solos guiadores signos, y únicas insignias de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla.

Siguiendo, pues, el órden en los sucesos tumultuarios, es del caso retroceder al estado de la noche del 28, porque de ningun modo debe ignorar el público, que tambien en aquella tarde se habian presentado al *Incógnito* muchos individuos del Comercio, reunidos, con la solicitud de formar un cuerpo militar, para el qual lo querian nombrar su comandante; y *Tap* les habia contestado, *que se presentasen á la noche en el Alcazar, que su solicitud seria oida de la* Junta, *y que esta dispondria lo que se debia hacer*. Fueron, como lo ofrecieron, los dichos individuos; pero el *conde de Tilli con otros Vocales* los disuadieron de nombrar al *Incógnito* por su comandante.

Serian las doce de la noche, segun queda insinuado, quando *Torralba* y el *Incógnito* regresaron al Alcazar. El primero dixo al oficial, que podia retirarse con su tropa; y el segundo orde-

nó á los paisanos que esperasen hasta que él diese cuenta á la *Junta*, para que resolviese sobre ellos lo que tuviese á bien. Téngase en consideracion, que estos hombres, que á mas de ser voluntarios, se habian presentado bien montados y mejor armados á su costa, y no solicitaban mas del prest para poder servir, tuvieron la bondad de esperar hasta mas de la una y media de la noche, despues de no haber parado desde las dos de la tarde; teniendo sus caballos sin comer, para oir despues al Asistente *Hore*, que sin contar con el *Incógnito* salió á decirles que se retirasen, y que por la mañana podrian presentarse al general D. Antonio de Gregori. Para esto entretuvo *Tilli* al *Incógnito* en una larga conversacion, capaz de dar tiempo á que ya los paisanos montados se hubiesen retirado, quando no por otra razon, de desesperados.

Entre los muchos particulares que entretegió *Tilli* en su capciosa conversacion, el de mas atencion fué el siguiente. »Hombre: (le »dixo al *Incógnito*). En Vd. estriva la felici»dad de la patria: Vd. se ha adquirido un »concepto singular: Vd. es generalmente amado, »y yo estoy seguro que el pueblo emprenderá lo »que Vd. intente. Esto es indudable, porque lo »hemos visto. Pues, ahora bien, amigo; aquí »no valen disculpas, porque yo conozco el mun»do y los hombres, y diré siempre que si Vd. »se niega, es porque no quiere ver feliz á su

»patria. Nosctros no debemos temer á los fran»ceses ni al mundo; porque fortificando la cor»dillera de Sierramorena, como yo sé que se »debe hacer; protegidos por los ingleses, y aun »por los moros, que eso yo lo sabré componer; »no dexando pasar por Despeña-perros á alla un »hombre; ni consintiendo penetrar en las Anda»lucías ni una persona de ninguna clase ni con»dicion, formaremos aquí una *República impene»trable*, que hará nuestro nombre eterno. ¡Qué »Fernando, ni que Rey, sea el que fuere! ¡har»to tiempo hemos sido esclavos! Varió la come»dia: brille nuestra escena en el teatro del mun»do. Todos seremos felices, y el nombre del *In»cógnito* se inmortalizará." „Conde: (contestó »*Tap*). Si nos hallasemos en otro sitio, daria, »sin detenerme, la justa respuesta que la propo»sicion merece.« Aun no habia *Tap* principiado á hablar, quando conoció su falta de política en contestar con impaciente patriotismo al *conde*; y apenas *Tilli* oyó la primera palabra de *Tap*, quando mirandolo á la cara, penetró que no era este *firme varon* el *infame debil* que su egoismo buscaba; y apelando prontisimamente al disimulo, con el ayre y enérgico tono que puede enervar un concepto el mas acendrado patriotismo; golpeando con su mano el hombro de *Tap*, le dixo: »Eso sí: no esperaba yo menos del heroismo »de Vd.: pero un hombre á quien no se conoce, »debe ser probado: ahora si que puedo fiarme:

»cuente Vd. sí, cuente Vd. para quanto intente »con su amigo *Tilli.*« Muy á los alcances de *Tap* estuvo la felonía del *conde*; y tanto, que de primera impresion quiso allí mismo acabar con la vida de un hombre, que en aquel instante juzgó el peor de todos los mas malos; pero el dar con un *Vocal de la Junta*, y el hallarse en el patio de un palacio Real, qual es el Alcazar, rodeado de guardias, le hizo contenerse; y acudiendo tambien, aunque tarde, á la simulacion dixo al *conde*: »pues Sr. Conde: de buena ha escapado Vd. »porque aunque de luego á luego conocí que su »conversacion era violenta, y que las palabras »salian forzadas, porque no las sentia así su co»razon, y que solo se usaba de ellas para una »prueba, con todo: ni aun en chanza las hubie»ra acabado de oir el *Incógnito* en otro sitio.« El *conde*, abrazandolo exclamó: »bueno, bue»no: así me gusta: somos amigos: conge»niamos: es hora de descansar: ea, á Dios, »hasta mañana.« El *conde* se retiró por una parte, y *Tap* por otra, diciendo: »á Dios, á Dios, Sr. »conde.«

Como *Tap* habia hablado con *Hore* y *Tilli* sobre los paisanos montados, y *Hore* habia quedado con *Tap* en salir á oirlos y citarlos para el dia siguiente, de ningun modo se pudo imaginar que los indicados paisanos lo estuviesen aun esperando; pero se admiró de ver la paciencia de aquellos leales, que luego que vieron al que

querian por su comandante le dixeron: »Sr.: el »*Asistente* hace rato que nos dixo, que nos reti»rasemos, y que mañana nos presentasemos al »Sr. general D. Antonio de Gregori; pero noso»tros no hemos querido obedecer, sin oir á »quien hemos elegido por nuestro comandante.« *Tap* les dixo: »muchachos: no hay que separarse »de la obediencia al Gobierno: retiraos, y ma»ñana presentaos al general, como se os ha man»dado, porque así debe ser; y allí se dispondrá »lo que mejor convenga.« Y dandoles á cinco rs. por cabeza, los hizo retirar (129). No hubo de agradar mucho á los paisanos la mediocridad del *Incógnito*, respecto á que no se volvieron á presentar: de forma que por no acceder á facultar al *Incógnito*, se perdieron allí sesenta hombres montados y armados por sí, y las buenas consecuencias que se debian esperar de tan generoso exemplo; y tan interesante, por sus circunstancias, para la propagacion de la deseada conmocion general (130).

---

(129) Mientras mas se multipliquen los hechos de la revolucion de Sevilla, mas y mas comprobaciones de desprendimiento hallaremos en nuestro *Héroe*, y tambien mas y mas calificados desprecios, ya de la Junta, ya de algunos de sus Vocales, porque ni podian soportar su mérito, ni cesaron desde luego de urdir tramas con que obscurecerlo. ¡Oh envidia! ¡Qué inexôrable y ciega eres!

(130) En este dia y otros posteriores tuvo la Junta ne-

Tambien es suceso de este dia, que estando hablando el *Incógnito* con el Presidente *D. Francisco Saavedra*, llegó el *conde de Tilli* muy apura-

---

cesidad de nombrar varios Secretarios para el despacho; pero al mismo tiempo se tomó la libertad, que parece que no debia tener, de aumentar el número de sus Vocales con voto; ya que se les hubiese podido disimular que hubieran nombrado honorarios quantos hubiesen querido. Y como esto sucedió desde hoy en varios dias, y ni se tienen exâctamente las fechas, ni es una circunstancia absolutamente necesaria, se pone esta nota de todos los aumentos que sucesivamente tuvo la Junta, sín prefixamiento de dias.

Vocales aumentados por la Junta.

El general D. Francisco Xavier Castaños, con voto.
El general D. Antonio de Gregori. | *Honorarios.*
El general D. Tomás de Morla. |

Secretarios para los diversos ramos del Despacho.

D. Juan Bautista Pardo y Figueroa.
D. Manuel Maria Aguilar.
D. Julian Senecen.
D. Francisco Checa.
D. Francisco Casahus.
D. José Garcia Carrillo.
D. Ventura Ruiz Huidobro.
D. Antonio Alonso.

Conciliábulo que, segun queda expresado, estaba formado en las casas Capitulares; ante quien *Adema* dixo: »Señores: se me han dado estos »pliegos y veinte duros para que en esta hora

---

Todos los años se remiten los Santos Oleos de la Catedral de Sevilla á la Capilla Real de Palacio; y este año fué buscado el *correo Adema* para que los conduxese, á cuyo efecto salió para Madrid el lunes Santo; y no se volvió sin detenerse porque el Infante D. Antonio le ordenó que no se marchase sin su órden. Como transcurrieron algunos dias, instó *Adema* sobre su regreso; pero *D. José Vazquez*, criado confidente de S. A., que era por quien *Adema* recibia las órdenes del *Infante*, siempre le contestó que se esperase, porque tenia que recibir encargos para Sevilla.

Entretanto llegó el mal hadado dia 10 de abril; dia de tristeza en que nuestro amado, y mas desventurado Fernando VII salió de Madrid para Burgos, so color de que iba á esperar á su *caro amigo, y fiel é intimo aliado el Emperador de los franceses*, sin penetrar que subia al monte de la perfidia, donde iba á representar el Isaac de España; inevitablemente sacrificado, porque carecia de un padre tan amante como el piadoso Abraham.

No hizo *Adema* buen juicio de la marcha de su Rey; y

chas diligencias que se practicaban por los Magistrados para entregarnos impunemente. ¡En valde el salteador oculta sus delitos en el bosque, quando entre el cielo y la tierra nada hay oculto, y al fin el alevoso, ó muere expatriado, ó en el patíbulo!

»salga á Cádiz; pero es imposible, porque no »hay caballos, en razon de que estando yo en »la puerta de Correos esperando los pliegos, lle- »gó el maestro de postas *Juan Garcia*, diciendo:

---

peor le pareció la vista de tantas tropas francesas en las cercanias de Madrid; mas al ver la nunca bien pintada trágica escena del dia 2 de mayo de 1808 en la Metrópoli del Reyno, quisiera antes no haber nacido, que haber esperado las órdenes del Infante D. Antonio; quien por ausencia de Fernando VII se hallaba de Regente del Reyno. La espantosa carniceria que en aquel dia de horrores se hizo entre unos y otros, fué vista de *Adema* en la puerta del Sol (*a*): y buscando su asilo en la casa de postas, fueron tantos los balazos que le tiraron interin llamaba á la puerta, que cuenta como prodigio de la divina providencia haber librado la vida.

Continuaba *Adema* en Madrid, y teniendo noticias de él *Mr. Rebolo*, Director de Correos frances, lo mandó llamar el dia 5, como á la hora de la una, y le ordenó que se dispusiese para marchar aquella noche á Bayona con pliegos para el Emperador y para Fernando VII. *Adema* se resistió lo posible, alegando que aquel viage pertenecia á un Correo de gabinete, y no á un Conductor de Provincia. El frances le contestó, que ya todas esas distinciones se habian acabado: que todos los Correos eran iguales: que él era el primero que se habia hallado: y que él y no otro debia

(*a*) *Sitio en Madrid de tanta concurrencia y comun tránsito como el de la calle ancha en Cádiz, de calle Francos en Sevilla, &c.*

„lleno de sorpresa y susto, *que él no daba „caballos para ninguna carrera, porque el pueblo le „habia notificado en su casa, que si daba caballos „para correr, ó salia alguno de sus postillones con*

---

salir aquella noche á las nueve para B.yona; á cuyo efecto le mandaba traer allí en aquel instante su silla, y que despues se fuese á descansar para estar listo á la hora dicha. *Adema* tomó el partido de decir á todo que sí: y efectivamente depositó su silla en aquel momento en la oficina del parte: pero á las tres de la tarde se f.gó de Madrid en la delantera de una silla de posta, que salió para Córdova con dos *Edecanes franceses*, y un *capitan español*, que pasaban á Algeciras de órden del *general Murat*, en comision reservada (*a*).

(*a*) *Estos son los mismos franceses hospedados en Sevilla en casa del conde del Aguila, de que se habla en el núm.* 11, *pág.* 167 *y siguientes, en la nota* 117 *de estos apuntes.*

Este viage en fuga de Adema *consta documentado en la oficina de Correos de Sevilla, en el libro de licencias. Y ¿aun tendrán valor los egoistas para buscar razones abultadas que los disculpen de haber condescendido con los franceses? ¡Ah!* Adema *no quiso ser en Madrid Correo de Gabinete:* Adema *no quiso ganar dinero en un viage á Bayona, que es lo que mejor pagan los franceses:* Adema *dexó perdida su silla, de valor de mas de mil reales. Y ¿por qué? Porque* Adema *es verdadero español. Si no fuesen infames sin honor quantos han sucumbido, moririan de rubor á la vista de los Ademas que en todos los puntos de España ha habido y hay.*

,,*pliegos para alguna parte, le habian de quemar la*
,,*casa; y que él y sus hijos pagarian con sus vidas.*
,,Ademas de esto me consta que los paisanos tie-
,,nen bien tomados todos los puntos y las salidas
,,de la ciudad; á que se agrega que como muy
,,antiguo en el Real Servicio, y por espacio de
,,diez y siete años en esta ciudad, soy conocído

En 23 del mismo mes de mayo fué el *Correo Adema* mandado llamar por su Gefe *D. Manuel de la Rocha Navarro*, Administrador general de Correos de Sevilla, quien le ordenó que á las ocho de la noche se presentase á *D. Francisco Diaz Bermudo*, Regente de la Real Audiencia, quien le entregaria unos pliegos, que deberia conducir como y donde mandase. De hecho, se presentó *Adema*, y dicho *Sr. Regente* le confió tres pliegos; uno para el *Alcalde mayor de Xerez de la Frontera*; otro para el *Prior del Consulado de Cádiz*; y el tercero para el *Sr. Obispo* de la misma ciudad. *Adema* entregó los pliegos el 24, y sin haber podido penetrar cosa alguna de sus reservados contenidos, salió el 25 sin pliegos de Cádiz, y llegó á Sevilla el 26 por la tarde (*a*).

(*a*) *En el parte para el viage recogiò* Adema *los recibos de los pliegos, y este documento con la cuenta de los gastos fué recogido por dicho Sr. Regente, despues de pagar exâctamente: y el dia y hora de la salida para esta carrera, consta en los asientos de la casa de Correos.*

Los mas opinan que esta fué una medida de buena fé, tomada por el Regente de antemano contra los franceses; pero no se ha traslucido el verdadero fin.

„de todos, y si me paran y me hallan pliegos, „no doy por vida un quarto, y no se conseguirá „que los pliegos lleguen á sus destinos: y que así „conceptuaba que lo mejor seria que se encar„gase de la conduccion de los pliegos una per„sona desconocida (133).“

Los Sres. del Conciliábulo repusieron á *Adema*, que no habia otro de mas confianza que él para el desempeño de la empresa; y que así, que pidiese lo que quisiese, y no se detuviese en correr los pliegos. Repitió *Adema* por tres veces las escusas, fundandolas en el evidente peligro de su vida: mas los inexôrables Sres. prorrumpieron en amenazas, reconviniendo á *Adema* con que el *Rey lo tenia para las ocasiones, y en particular para aquella, que tanto interesaba al Real Servicio* (134).

---

(133) Sabedor ya *Adema* de que los franceses estaban en las inmediaciones de Córdova: aterrado del trágico espectáculo que habia presenciado el dia dos de este mes en Madrid: enterado de que en la revolucion de Sevilla habia una cabeza que la dirigia con método; y haciendo mal juicio del contenido y fines de los pliegos que le habian entregado, á pesar de ignorarlos, quiso escusarse por todos medios; pero á ley de subordinado servidor, y de no constarle la mala fé de sus mandatarios, tuvo que salir baxo las precauciones que propuso, y se le concedieron.

(134) Siempre la tirania, el despotismo y la arbitrariedad de los funcionarios públicos, toman el nombre del Rey por salvaguardia, para llevar á efecto sus felónicas injusti-

Adema se resolvió á salir; pero pidió que se le franquease un oficio para el comandante de las Lanchas del Resguardo de la Torre del Oro (135), para que lo conduxesen embarcado á la punta de Tablada (136), en donde por disposicion del Gobierno se habian de poner incontinenti dos caballos al cargo de un postillon, con órden de obedecerlo: y que una persona desconocida, á doscientos pasos de distancia de él, le llevase los pliegos hasta la márgen del rio. Todo le fué concedido, y así se executó: mediante lo qual, estando ya *Adema* embarcado, recibió de mano del comisionado del Gobierno dos pliegos: uno para el Sargento mayor del regimiento de Borbon, que

---

cias; y siempre hemos visto que á la sombra de aquel supremo nombre, que es el que nos debe defender de la violencia, se han infringido las mas sagradas leyes para arruinar millares de familias. ¡Vergüenza es que la invencible nacion española sufra baldones tales! ¡No merecerá el nombre de nacion, si despues de tantos gritos aun sigue en su antiguo sueño! Si logramos verla regenerada y libre de estos males por el influxo de la Constitucion, habremos hecho algo; pero si siguen los abusos, como hemos visto en estos ultimos dias, triunfará la esclavitud, y todas nuestras vigilias habrán sido oprobriosamente en vano.

(135) Torre vigia, extramuros de la ciudad, orilla del rio Guadalquivir.

(136) Punta de tierra que entra en el rio, poco distante de la ciudad, pero fuera de camino.

se hallaba en Utrera con dos esquadrones (137): y el otro para el Capitan general de Andalucía y Gobernador de Cádiz *marques del Socorro*: desembarcó en la punta de Tablada, y hallando allí al postillon *Manuel Muñoz* con los dos caballos, montaron y se encaminaron á Alcalá de Guadayra (138).

Ya se tenia en Alcalá alguna noticia del movimiento de Sevilla; y así, luego que vieron los vecinos llegar al *Correo Adema*, se afanaron á preguntarle novedades sobre la Capital; y aquel les hizo una relacion circunstanciada de quanto habia visto y oido la noche antes, y aquella madrugada; asegurandoles que en la revolucion de Sevilla habia cabeza, pero que ninguno podia descubrir quien era.

Animó tanto al pueblo de Alcalá la relacion de *Adema*, que prorrumpiendo todos en vivas y

---

(137) Villa, cinco leguas de Sevilla, camino de Cádiz.

(138) Curiosos, políticos, calculistas, analizadores y opinistas de todas especies: si no habia malicia en todas las personas inculcadas en las operaciones en que se le hizo actuar al *Correo Adema* desde el 17 de marzo: ¿á qué tantos misterios? ¿para que tanta reserva? ¿en qué concepto huian del pueblo? ¿para qué se quisieron entender con el *Principe de la Paz*::: Y ¿habrá aun quien diga que murieron inocentes el *conde del Aguila* y el *marques del Socorro*? ¡Ah! ¡con que facilidad se decide la ignorancia! Y : :: ¡con que desenfreno, impundonor y arrogancia se defiende por los viles la malicia!

aclamaciones, no fueron pocos los que previniendose de utensilios, dinero y armas, se resolvieron á presentarse en la Capital, como lo executaron, para seguir la suerte de la buena causa qualquiera que fuese.

Siguió *Adema* su viage, y llegando á Utrera, entregó al Sargento mayor del regimiento de caballeria de Borbon el pliego que para él llevaba. El pueblo repitió la escena del de Alcalá; pero *Adema* se resistió á dar noticia alguna hasta despues de haber realizado su encargo. Abrió el Sargento mayor el pliego, y sin repugnancia manifestó al *Correo* que lo mandaban llamar con sus dos esquadrones á Sevilla, ordenandole se pusiese en marcha sin la menor demora, y así se executó. Tomó *Adema* el respectivo recibo de su pliego, y hallando ya los caballos puestos para correr, enteró al vecindario de quanto pasaba en Sevilla. Fué tal el entusiasmo que esta noticia produxo, que unidos los soldados con los vecinos, se oia solamente: *Viva Fernando VII.: venganza contra Francia*. Siendo tanto el placer que les causaban los sucesos de Sevilla, que hasta salir del pueblo se los hicieron repetir al Correo muchas veces; inspirando en la última tanto fuego á los *soldados*, que gritaron: *vamonos todos juntos á unirnos con los paisanos en Sevilla, y daremos fin de los traidores: viva España, y mueran Francia y los picaros.*

Pudo *Adema* á duras penas zafarse de aquel

entusiasmado pueblo, y llegando á *Xeréz de la Frontera* se copió con todos sus mismos coloridos el hermoso patriótico quadro de *Utrera*.

Quando oyeron los del *Puerto de Santa María* las lisongeras noticias que *Adema* les dió de Sevilla, no sabian, enagenados de entusiasmo, si emprender la marcha á la Capital, ó el pasage á Cádiz. De todo hubo; porque así como unos tomaron tierra adentro, otros se embarcaron, y no pocos en el mismo barco que fletó *Adema*, luego que se aseguró de que el viento era favorable; en cuyo pasage siempre rodó la conversacion sobre los felices acontecimientos de Sevilla; causa porque se divulgó tanto la novedad en Cádiz, que la supo antes todo el pueblo que el Gobierno, y que el mismo *Solano*, á quien privadamente se dirigia el pliego (139).

(139) Incrédulos, que bárbaramente negais el influxo de la *Divina Provincia* en los sucesos humanos: reflexîonad, y convenceos. *Adema* es buscado por los traidores que quisieron oponerse á la revolucion de Sevilla y á sus efectos, para que los ayude en su falaz empresa: *Adema* reclama y se escusa: *Adema* es obligado: *Adema*, al fin, sale precavido, y esto mismo hace confiar vanamente á sus principales: *Adema* á las dos leguas de Sevilla pierde el miedo, y publicando lo que tanto empeño tenia en ocultar el *Conciliábulo* que lo enviaba, hace tan favorables servicios á las operaciones del *Incógnito*, qual si antes se hubiesen puesto los dos de acuerdo: quando es así, que *Tap* no ha cono-

Serian las dos y media de la tarde quando el *Correo Adema* entregó al Administrador general de Correos el pliego que llevaba para el *marques del Socorro*. Al salir *Adema* de la Administracion fué numeroso el concurso que lo rodeó en la plazuela de S. Agustin, preguntandole por lo cierto de lo ocurrido en Sevilla. *Adema* sasisfizo con la verdad bien demostrada, y se retiró á descansar en casa de *D. Jorge Montañes*. A corto rato fué llamado *Adema* por el *General Solano*, quien á solas, y con estilo entre severo y alhagüño, le preguntó sobre quanto podia haber visto y oido, con escrupulosidad.

(*Se continuará*).

---

cido á *Adema*, ni aun de oidas, hasta quatro años despues de la revolucion. *Adema*, obedeciendo á la fuerza á los malos, sirve voluntariamente á los buenos. Y ¿qué es esto?::: ¿cómo diremos que se llama esto?::: ¿es acaso?::: ¿casualidad?::: ¿efecto natural?::: ¿entra aquí el *hado* y el *destino*?::: ¡Ojalá no fuese así! Pero ¡hay hombres tan fatuos; que todo querrán sea, como no entre á la parte la *Divina Providencia*! En valde se afanan. En España se conoce á Dios, y se le ama; y la *Divina Providencia* favorece a España.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. 14.

Continuan los acontecimientos tumultuarios de Cádiz.

Adema instruyó al *General* sin reservarle cosa alguna; y habiendo concluido, no pudo menos de extrañar que el *Sr. Solano* llamase á sus criados y que les diese la órden para que se le habilitase un quarto, previniendo que fuese de los altos, y que se le suministrase quanto pidiese: pero se sorprendió mas, quando al retirarse le llamó la atencion diciendo: "hijo: tenga »Vd. cuenta con lo que hace: mire Vd. que está »Vd. arrestado en mi casa, y que debe Vd. cui»dar mucho de no asomarse por balcon ó ven»tana á la calle, porque no conviene que el pue»blo le vea á Vd., hijo. Ea, á Dios." *Adema* contestó obedeciendo. (140).

(140) Nacion española: Gobierno de España: ¡lo que mas importa es de lo que ménos se ha cuidado! El general D. Tomas de Morla habia sido mandado llamar del Puerto de Sta. María por *Solano* á Cádiz para cierto *Conventículo secreto*; y aunque tuvo órden de retirarse á su destino, co-

Dexaremos por ahora á *Adema* en su prision, y trataremos de las interioridades que, aunque con mucho trabajo, hemos podido indagar de Cádiz. *Adema* llegó con el capcioso pliego del *Conciliábulo* de Sevilla el 27 á las dos de la tarde; pero ya *Solano* el 26 por la noche habia mandado llamar todos los generales que residian en los contornos de la Bahía, y habia tambien celebrado una *Junta secreta* para prevenirse contra cuanto ocurriese que no fuese conforme con sus ideas. Se acordaron disposiciones secretas, y se dió órden á los Generales para que cada cual se reti-

---

mo vió la llegada de *Adema* no quiso salir de la plaza para cerciorarse del talante de las cosas: allí permaneció, no para servir á la nacion, sino para estar á la mira de las novedades que ocurriesen, y aprovecharse por cualesquiera medio de ellas para engrandecer su persona, ora siguiendo á España, ora á Francia. Si, naciones todas: no hay un ambicioso que no sea cobarde; y los esclavos de esta librea no conocen otro dueño que el que les presta mejor ventaja. Morla hubiese sido siempre español, si hubiera podido seguir conservando el mando; pero las ocurrencias de Madrid le pintaron un cuadro de mejores coloridos en Francia, y luego luego fué frances. Españoles: ¡quantos Morlas estan representando en la farsa del dia este mismo simulado infiel papel! ¡La ambicion, la cobardía y la jactancia, se burlan del desinteres, del valor y del comedimiento! Ni la nacion española, ni su Gobierno ha puesto esmero en descubrir, para exterminar, esta canalla destructora.

rase á su respectivo destino, estando prontos á observar lo que se les ordenase (141).

Los que asistieron á esta *Junta secreta* fueron: el marques del Socorro, como convocante de los Generales Príncipe de Monforte, D. Tomás de Morla, D. Manuel Lapeña, D. Juan Moreno, D. Juan Ugalde, D. Gerónimo Peinado, D. Juan Ruiz de Apodaca, D. Narciso de Pedro, y D. José del Pozo. Estos mismos fueron citados para otra *Junta*, no ya tan reservada, que se celebró á las once de la mañana del 27, de la que se puede formar igual juicio que de la primera.

Aun no se habia disuelto esta segunda sesion del subversivo *Conventículo*, cuando se realizó la llegada del *Correo Adema*; y como este hombre habia hablado francamente en los pueblos y en Cádiz de los sucesos de Sevilla, y los vecinos de esta plaza llegasen á entender que el *Correo* que acababa de llegar habia sido preso por el *General Solano*, se principiaron á amotinar, juzgando, y con sobrado fundamento, mal del Gobernador de la Plaza; y éste fué el origen del *tumulto* de Cádiz. En consecuencia, no tardó el

(141) Varias personas de conocidos caracteres fueron reservadísimamente encargadas de la custodia de distintos puntos de las fortalezas de Cádiz con grandes fuerzas; y en un cuartel de puerta de tierra se quedó de reten el regimiento provincial de Ronda entero. ¿A qué, pues, se dirigirian estas prevenciones? ¿A qué tanta precaucion y secreto?::: Un poco confusa está ésta notilla; pero adelante se verá tan clara, que algunos detestarán de la luz, porque en las tinieblas jamas podria ser leida. ¡Pobre España!

populacho en indicar los resentimientos de la multitud en corrinchos y cuadrillas que vagaban de una parte á otra murmurando del Gobierno, maldiciendo á los franceses, y premeditando entenderse con los ingleses: se propagó el descontento, y á poco de puesto el sol este dia 27, se presentó el pueblo, ya resuelto, frente la casa de *Solano*; y un buen patricio, que en cierto modo lo dirigia y llevaba su voz, fué solo el que habló por todos, pidiendo al General, *que declarase la guerra á los franceses, é intimase la rendicion á la Escuadra.* El General *Solano*, que estaba en su balcon con el General *Morla*, desentendiendose de la voluntad popular, procuró persuadir y seducir al pueblo en favor de la Francia, exâgerando *el error que se cometia por todos, y daños que les esperaban si no se defendian del cruel enemigo que tenian á la vista en los ingleses.* = El que hablaba por el pueblo repuso: *que los ingleses eran ya amigos y no enemigos; y que así, guerra guerra contra Francia.* = Volvió á insistir *Solano* con mas energía en la persuasiva, declamando: *que reflexîonase el pueblo sobre los grandes preparativos que eran indispensables para una guerra contra una nacion tan poderosa y vencedora, cuyos numerosos y triunfantes exércitos estaban ya posesionados de lo principal de España; que nada habia prevenido; que el dinero escaseaba; que no habia soldados regimentados, y que hombres indisciplinados no servian; que con anticipacion se habia de haber hecho un grande acopio de ganado mular para conducir la artillería, víveres y demas utensilios; y que últimamente interesaba primero hacer la recoleccion de granos: razones todas, que im-*

posibilitaban la declaracion de una guerra, que seria la ruina de España. = Á todo contestó secamente el que hablaba por el pueblo: *que se declarase la guerra, porque todo sobraba.* = Al verse el General *Solano* tan comprometido, no pudo menos de ofrecer públicamente: *que el dia siguiente se daria providencia sobre todo, que descuidasen los celosos, y se retirasen á descansar, porque el Gobierno velaba.*

Como el General *Solano* tenia un gran partido de estimacion en Cádiz, apenas se oyó una razon de esperanza de sus labios, bastó para que lo mas del pueblo se conformase; y efectivamente, se disipó el bullicio: pero como en la muchedumbre es natural que haya de todo, algunos menos confiados, *ó mas eficazmente leales*, volvieron á aparecer reunidos ante la casa de *Solano* á las doce de la noche, donde permanecieron hasta que el sol mostró el dia 28: con cuyo motivo vieron que la casa del *General* habia sido reforzada con los Catalanes de Campomayor, y con los Minadores y Zapadores, al paso que los dos violentos que, como Capitan general le correspondia tener á la puerta, habian sido mandados retirar.

Serian como las nueve de la mañana del 28 cuando se notaron varios remolinos de gentes, que deseaban ya saber el fin de la duda; y casi al mismo tiempo no solamente se reunieron los mismos Generales que habian asistido á la *Junta secreta* del dia anterior, sino tambien otros Mariscales de Campo, Brigadieres, Coroneles, y el *General de la Escuadra francesa*; y entre todos se celebró una tercera *Junta*, que si ya no fué tan

secreta, su argumento y solucion se trató con la mas escrupulosa reserva (142).

Se concluyó la *Junta*: el *General frances se fué á bordo de su Escuadra*; y al pueblo se le dixo: *que á la tarde se fixaria un bando de lo resuelto.* La multitud se conformó, mostrando su placer con los vivas en favor del General *Solano* en que prorrumpió: mas es de observar que, aunque se disipó la mayor parte del bullicio, siempre permanecieron muchas cuadrillas, como en acecho en las cercanías de la casa del *General.*

Á poco de haber mediado este dia 28, llegó el *conde de Teba* con pliegos de la recien instalada *Junta de Sevilla* para el *General Solano*, en que ya abiertamente aquella Capital, por medio de su nuevo patriótico Gobierno, manifestaba su entusiasmo y decision por la buena causa.

Por la *Junta* celebrada en la mañana de este dia, habia quedado al cuidado del *General Morla* la formacion del *Bando* ofrecido al pueblo; y como se concluyese á media tarde, se le dió con la respuesta de *Solano* una copia al *conde de Teba*, que salió de vuelta para Sevilla á las cinco de aquella misma tarde (143).

Mas temprano pudo haberse publicado el *Ban-*

---

(142) ¡Qué poco quedaba que discurrir sobre esta materia, habiendo visto que uno de los individuos que habian entrado para celebrar la *Junta* era *el General de la Escuadra francesa*!

(143) El Bando publicado en Cádiz se vió y leyó por varias personas en Sevilla; pero el oficio de contestacion de *Solano* à la *Junta* no lo hemos podido haber. De oidas

do; pero el *celosísimo Teniente General D. Juan Ugalde promovió tantos debates, que aunque tuvo al fin que acceder á firmarlo con todos los demas, fué causa de que no se publicase, ni fixase en los sitios públicos hasta despues de anochecido*; por cuya razon se mandaron encender hachones de viento para que el público no se privase de su lectura.

El Bando á la letra decia así.

D. FRANCISCO MARÍA SOLANO Ortiz de Rozas, marques del Socorro y de la Solana, conde y señor del Carpio, señor de Quintanillas y casa del Hito, maestrante de la Real de Sevilla, caballero de las Ordenes de Santiago y San Juan, teniente general de los Reales exércitos, Gobernador y Capitan general del exército y Provincia de Andalucía, gefe de las Juntas de Sanidad de ella, presidente de la Real Audiencia de Sevilla, Gobernador militar y político de la plaza de Cádiz, Intendente subdelegado de Rentas Reales en esta Provincia marítima, miembro de la Academia de S. Fernando de la Sociedad Cantábrica, y de la de Amigos del Pais de Truxillo, &c.

"Provincia de Andalucía: para resolver con mas

---

sabemos que *Solano* contestó á *Teba*: "No reconozco en los „cuatro reynos de Andalucía mas Rey que *al marques del Socorro.*" Y de aquí se infiere que el oficio sería por el mismo órden. ¿Cuando dexaremos de ser encubridores de las maldades de los poderosos? ¡Qué modestia tan perjudicial! ¡Qué política tan necia! Donde falta la verdad, no habita la justicia.

» maduro consejo sobre las ocurrencias actuales, y
» agitacion de muchos pueblos de la Provincia, y
» singularmente de su capital Sevilla, convoco al
» Sr. D. Juan Joaquin Moreno, comandante general
» de este Departamento de marina, á los Sres. Ca-
» pitanes generales que han sido de esta Provincia
» propietarios é interino, Príncipe de Monforte, D.
» Tomás de Morla, D. Manuel de Lapeña, D. Juan
» Ruiz de Apodaca, comandante general de la Es-
» cuadra surta en esta Bahía, y á los mariscales de
» Campo D. Juan Ugalde, D. Gerónimo Peinado, D.
» Narciso de Pedro, y D. José del Pozo, Director
» de Ingenieros, no habiendo concurrido el maris-
» cal de Campo D. Cárlos Luxán, sin embargo de
» haber sido tambien convocado, á causa de ha-
» llarse indispuesto; y todos despues de haber me-
» ditado y conferenciado, de comun acuerdo, he-
» mos acordado hacer saber á Sevilla y demas pue-
» blos que esten conmovidos.

» Que desde luego hemos oido con mucha compla-
» cencia el fervor y entusiasmo con que todos cla-
» man y se ofrecen á derramar sangre en favor de
» nuestros Soberanos, y quieren sacrificar sus vi-
» das y haciendas en su obsequio: lo que confir-
» ma irrevocablemente el honor, lealtad y fideli-
» dad tan acreditadas de los habitantes de la Bé-
» tica; pero al mismo tiempo que nos eran gratos
» sus clamores, reflexîonamos los muchos y gra-
» ves inconvenientes que podian resultar de se-
» guir y segundar sus ideas, haciendolas realizar;
» de los que enumeramos los principales.

1.º » Unos enemigos insaciables de lucros ame-
» nazan nuestras costas, y no dexarian de apro-
» vecharse de nuestra ausencia para apoderarse de

»la Escuadra y Arsenal; hacer de esta ciudad »un segundo Gibraltar, y saquear nuestros Puer»tos. Su mala fé está harto acreditada.

II. »Despues de muchas cosechas escasas, la »Providencia nos envia una abundante, previnien»do nuestras necesidades; y deberiamos abando»narla y perderla enteramente si todos los bra»zos robustos se empleasen en las armas el tiem»po de su recoleccion.

III. »Nuestros Soberanos, que tenian un legí»timo derecho y autoridad para convocarnos y »conducirnos á sus enemigos, léjos de hacerlo, »han declarado padre é hijo repetidas veces, que »los que se toman por tales son sus amigos ínti»mos, y en consecuencia se han ido espontánea»mente y sin violencia con ellos. ¿Quien reclama, »pues nuestros sacrificios?

IV. »No haber en la península tropas con que »obrar. Si de nuestro muy corto exército, respec»to á nuestros medios, se substraen los que estan »fuera del reyno, los que guarnecen á Mallorca, »Menorca, Ceuta, los Presidios y otros Puertos »ultramarinos con quienes no podemos contar, y »distintas plazas de las Provincias, solo quedan »pocos regimientos, tan escasos, que los de in»fantería apenas tienen la fuerza de un batallon, y »los de caballería de un escuadron.

V. »Despues que hay tropas regladas: que las »formaciones en batalla para evitar el destrozo »de la artillería son de poco fondo, y de consi»guiente muy extendidas: que la artilleria de ba»talla es tan movible, que se lleva por todas »partes; y que las maniobras de un exército son »tan complicadas y sábias, todos los autores mi-

»litares convienen en que los paisanos y habitan»tes de los pueblos abiertos no deben hacer la »menor defensa, sino obedecer á quien venza. Así »lo han hecho recientemente los Austriacos, Pru»sianos y Heseses, &c. Lo contrario atraeria sa»queos é incendios de Pueblos, y suma efusion »de sangre.

»Sin embargo de estos y otros perjuicios, los »Generales expresados, no queremos de ningun »modo ser notados, ni tenidos por nuestros com»patriotas por demasiado precavidos ni malos pa»tricios; y cedemos á los clamores generales de »la Provincia. Mas no por esto daremos lugar á »que los mismos que ahora reclaman y piden ser »conducidos contra los que se declaren por ene»migos, despues nos desprecien, vituperen y abo»minen, por haberlos llevado como á rebaños de »ovejas á la carnicería. Para combatir es menes»ter alistarse, regimentarse, disciplinarse y tener »una táctica: sin ella seriamos como los mexica»nos ó Tlascaltecas delante de Hernan Córtes al »tiempo de la conquista. Es necesaria una nume»rosa artillería, que exíge mucho ganado de tiro »y carga: ademas provisiones de toda especie, »pues no hemos de ir á saquear nuestras Provin»cias. De otra parte, sin dinero no se hace la »guerra, y es indispensable juntar sumas compe»tentes. En fin, no es asunto de una campaña corta »(á menos que desde luego fuesemos derrotados com»pletamente). Son menester muchas y muchas vic»torias para conseguir el fin que se propone, y »abandonar de consiguiente para siempre ó por »mucho tiempo nuestras casas, haciendas, mu»geres é hijos. La experiencia y conocimiento de

»la guerra nos hace hablar: aun mas nos mueve »la prevision de los catástrofes y desgracias que »van á sobrevenir. Nuestros compatriotas á quie»nes amamos lo quieren.

»Hablando con Andaluces, que miran con hor»ror y como vileza toda alevosía y traicion, es »inútil advertir, que por ningun caso se deben »manchar las manos con la sangre de ningun ex»trangero que vive en la seguridad de su buena »fé. El campo de Marte es solo el teatro del ho»nor: los asesinatos prueban baxeza y cobardía, »cubren de infamia, y atraen represalias crueles »y justas.

"Uno de nosotros irá en consecuencia inme»diatamente á Sevilla para organizar la gente que »allí se presente: los demas inquiriremos la que »quiera alistarse en los demas Pueblos conmovi»dos, y tomaremos providencias relativas á los »resultados que haremos saber.

»Finalmente los Generales dichos opinan, que »en las circunstancias actuales, la defensa de »Cádiz no puede desatenderse por su importan»cia, por la Esquadra, Arsenal y Puerto, y tam»bien por las riquezas que encierra. Pueden no »bastar las tropas que actualmente existen en »ella para precaver los insultos de los enemi»gos que puedan atacarla. Ademas, no conviene »en ningun modo dexar las espaldas sin guarne»cer. Por esta razon hemos creido oportuno, que »no conviene que los vecinos de Cádiz, la Isla »y los Puertos, salgan por ahora de sus hoga»res, y sí que todos los que esten poseidos del »deseo de servir á la Patria se alisten, igualmen»te que las Milicias Urbanas para que se instru-

»yan y puedan hacerlo dignamente. Á este fin »desde mañana á las siete de ella concurrirán »en casa del Teniente Rey de esta Plaza todos »los que pretendan servir en circunstancias tan »extraordinarias. Al mismo tiempo se nombran »Oficiales en la Isla y los Puertos para iguales »alistamientos. Por lo que toca al resto de la »Provincia, hemos determinado, que uno de no»sotros pase inmediatamente á Sevilla para or»ganizar los que allí hayan tomado ó tomen las »armas, y se nombrarán diferentes Oficiales pa»ra los demas Pueblos de la Provincia, para alis»tar y organizar el todo. Cádiz 28 de Mayo »de 1808. = El Marques del Socorro. = Juan Joa»quin Moreno. = El Príncipe de Monforte. = To»más de Morla. = Manuel de Lapeña. = Juan »Ugalde. = Gerónimo Peynado. = Juan Ruiz de »Apodaca. = Narciso de Pedro. = José del Pozo."

El contenido del antecedente Bando, hijo indudablemente del espíritu frances, acabó de concitar el ódio popular: se tocó á ira en los pechos de los habitantes de Cádiz, é imperando por sí el firme carácter español, se acordó que era libre, é hizo de la multitud un severo *Dictador*. Rasgó, pues, el pueblo las copias que se habian fixado en los sitios públicos; no consintió que se concluyese su oprobriosa lectura; corrió al frente de la casa del *General Solano*, y decididamente insistió en que *se intimase la rendicion á la Escuadra francesa; y que de no hacerla á discrecion, se la batiese á bala roxa.* No pudo menos *el General Solano* de contemporizar con el pueblo, y

le ofreció, *que al dia siguiente seria la Escuadra francesa rendida ó batida.* Dícese que esto no se realizó por que estando la Escuadra francesa interpolada con la española, ofrecia algunas dificultades; pero es mas verosimil, y lo que mejor deve creerse, que *Solano* ni quiso rendirla, ni batirla; por que ¿á quien se obscurecerá lo que podria haber hecho *Solano* en el momento que hubiese enviado un parlamento á los Ingleses que se hallaban á la vista de Cádiz con una formidable armada? El pueblo, el pobre pueblo, el desvalido pueblo español que ha sido el sábio de nuestros dias, conoció á *Solano*; y aunque su docilidad esperó con doble disgusto al dia veinte y nueve, por que piadosamente deseaba que *Solano* se separase de su obstinacion, no solamente no se contentó con verse armado, sino que previniendose para lo que pudiese ocurrir, pasó la noche ensayandose á evolucionar militarmente.

Dió su luz el sol al dia 29: á las doce de su mañana concurrieron llamados en casa del *General Solano* los alcaldes y diputados de todos los gremios, con quienes el *General* tuvo una *Junta reservada* de mas de una hora; y aunque se ignora lo que se trató, se infiere que quedaron de acuerdo con el *General*, puesto que al salir por las puertas de su casa prorrumpieron en algunos vivas y víctores á *Solano*, esparciendose y retirandose cada cual á su casa.

Media hora despues, que seria como entre una y dos de la tarde, fué cuando llegó el soldado *Juan de Fuentes*, de que se hizo mencion

arriba (144); y como traxese tambien pliegos para el *General Solano*, y observase el pueblo que no salia, se redoblaron las hablillas populares, murmurando, *que el General hubiese de ir dexando encerrados en su casa cuantos viniesen de Sevilla con pliegos.* Efectivamente, los dos correos *Adema* y *Fuentes* estuvieron juntos en los cuartos altos de la casa del *General Solano* arrestados, hasta que el tumulto los puso en libertad.

La obstinacion del *General Solano* en sostener por su egoismo el partido frances, no se ocupaba de otra cosa mas que de cavilar medios cappciosos para seducir al pueblo, y hacerlo sucumbir á la esclavitud; y así, dentro de su orbe procedia tan equivocado, que á pesar de haber visto cuan mal habia sido recibido su *venal Bando* la noche antes; despreciando el santo teson español; juzgando del decidido entusiasmo de Cádiz como de un movimiento pueril; y jactandose de subyugar, desvanecer, y aun escarmentar á la multitud, despreció los buenos consejos de los generales, y demas personas de respetable carácter que lo acompañaban; llegando su desapiadada presuncion á tan desconocido grado de crueldad, que habiendosele presentado *su virtuosa esposa*, *hija del conde del Carpio*, con sus dos hijos de las manos, á rogarle (como lo hizo de rodillas, bañada en lágrimas, y enterneciendo los corazones de los circunstantes), por el pueblo de Cádiz, por la seguridad de su

---

(144) Vease el num. 13, pág. 211 de estos Apuntes.

vida, y por la suerte de aquellas dos caras prendas de su alma, y testimonios de su amor; la hizo retirar de sí, desatendiendola con la mayor indiferiencia: y entregado á su infame sistema, mandó á *D. Estevan Luquier*, primer Ayudante de la plaza, que pasase á la de S. Antonio, y convenciese al pueblo de *que efectivamente debia seguir armandose y preparandose para defenderse de los enemigos que estaban á la vista; pero no de los franceses, &c. &c.* Luego que el pueblo comprendió que la arenga del enviado de *Solano* se dirigia contra los ingleses, no lo dexaron seguir; y el Ayudante tomó á buen partido apearse de su caballo, remitirlo con el ordenanza que lo acompañaba, y obscurecerse en el bullicio; pues lo hubiera pasado muy mal, á no haberse precavido así del enojo del pueblo, que desde aquel instante, rompiendo los diques de su prudente sufrimiento, inundó la ciudad con las impetuosas aguas del desórden; y haciendo *Ara* y *Ministro* de sus manos, clamó por una víctima. Crece el bullicio; se aumenta el furor; corre la multitud á casa del *General;* redoblan los proclamadores las comunes reclamaciones; desprecia el *General* la voz del pueblo, y comete la criminal impolítica de no presentarse en el balcon; y repugnando aun la *generosidad española* atropellar los respetos debidos á un Magistrado; no obstante de poderlo ya conceptuar como á un delincuente, espera á que pase á conferenciar con él uno de los que llevaban la voz. Sube efectivamente el denodado heróico español D. N. de N. á la habitacion del *General Solano*; pero al observar su tardanza recelan alguna adversidad; y por

desgracia el pueblo no se engañó, porque segun unos, éste *enérgico y valiente patricio* fué precipitado por *Solano* desde un balcon ó azotea á un patinillo; y atendiendo á otros, el mismo paciente fué el que se cayó al saltar de una azotea á otra, huyendo de cuatro soldados que lo perseguian. Lo cierto es que este emprendedor, amante de su patria, sufrió en en el acto de defenderla una caida, de cuyo funesto golpe murió á pocas horas (145).

(*Se continuará*).

---

(145) Acabamos de averiguar que el nombre de este esforzado caudillo era D. Pedro Pablo Echea; y tambien hemos sabido con dolor que á su desgraciada viuda con nada se ha recompensado la falta de su buen esposo, sacrificado en el origen de la salvacion de la patria; y que antes por el contrario tuvo que empeñar sus alhajas para costearle el funeral, con areglo á los honores que como Capitan le correspondian, cuya gracia le fue concedida por el General Morla en premio de su patriótico valor, antes de morir.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADEROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

Núm. 15.

Continuan los acontecimientos tumultuarios de Cádiz.

La comun desconfianza introduxo el vocerío y la confusion: enmedio de ella se manifestó *Solano*; y persuadido de que no podria ser oido, hizo señal al pueblo con un pañuelo de *que no podia acceder á lo que se le pedia.* Llegó á su colmo el corage del honor patricio. Concibe la vanidad de *Solano* que la fuerza puede subyugar un numeroso pueblo en insurreccion: dispara desde el balcon una pistola á su puerta, que estaba cerrada: abrese esta de improviso, y presentandose la tropa de su guardia, hace fuego, pero al ayre. Rompese el pantano de la continencia popular, y esparciendose la multitud corriendo por las calles, gritan todos: *á las armas, españoles, que la casa del general hace fuego á los paisanos.* Chicos y grandes se dirigieron al parque de artilleria, y sin esperar á que se buscasen mulas de tiro, á fuerza de brazos conduxeron cuatro ó seis violentos ó cañones de pequeño calibre al frente de la casa del *general* Muchachos, mugeres, paisanos, soldados, clérigos y frailes, to-

dos eran portadores de pertrechos de parque, acarreandose las balas y cartuchos en canastillas. Dos de estos cañones fueron situados tan inmediatos á la casa del *general*, que al disparar los primeros tiros se incendiaron las puertas con los tacos: se hizo tambien uso de uno de grueso calibre de los de la muralla; y al preparar otro de á 24 para asolar la casa, cubrió el terror á todos los habitantes de la manzana, y se oyó una voz de muger, que exclamó: "en casa de la de »*Tuquer* ó de *Estrange* se halla el *general Sola-*»*no*, que allí ha pasado por la azotea con toda »su familia." Asaltó el pueblo la indicada casa: á pocas diligencias hallaron á *Solano:* intercede piadosamente por él la señora de *Tuquer*: el pueblo insiste en extraerlo de la casa prontamente: trata *Solano* de resistirse: un jovencillo se le abalanza á la levita, y baxandosela de los hombros, lo dexa con ella misma ligado por los codos (146): rodéalo en este acto la comparsa asaltadora; y desnudandolo de aquella vestidura que le imposibilitó el uso de los brazos, lo presentan en la calle en mangas de camisa, atado con su misma faxa de *general*.

Luego que el pueblo se vió apoderado de *So-*

---

(146) No hay enemigo pequeño. Pocos minutos antes se burló *Solano* de todo un numeroso y respetable pueblo enfurecido; y sin mediar casi tiempo, se vió totalmente preso y sin accion, por un jóven de muy pocos años. Siempre deben vivir temblando los tiranos; porque en todos casos al fin y al cabo, viene á triunfar el mas debilitado inocente del malvado mas asegurado.

lano, creció el deseo de acabar con él ignominiosamente: los descontentos se habian sentido mas del desprecio con que el *general* los habia tratado, que de la negativa en que se mostró obstinado; y así, no solo no se satisfacian con su muerte, sino que gritando: *á la horca*, *á la horca*, unos emprendieron la carrera directa al sitio del patíbulo con la víctima, y otros se adelantaron con paso apresurado á guarnecer el sitio del suplicio, prevenir el verdugo, y hacer que cordeles y todo lo demas estuviese pronto (147).

El ensoberbecido pueblo de Cádiz conduxo al *general Solano* atado por las calles públicas, en las cuales, este presuntivo *Cesar*, que pocas horas antes se habia lisonjeado del respeto, mediocridad y tiento con que se llegaban á hablarle los políticos que lo rodeaban, oyó toda especie de

---

(147) ¡Cuantas y cuan repetidas veces se han visto éste, aquel y el otro pueblo ultrajados impunemente por el poder de un Rey, ó de un Magistrado! Pero ¡cuántas y cuan repetidas veces se han visto tambien los Reyes y Magistrados entregados por el poder del pueblo á una desastrosa muerte! Ni lo que hizo *Solano*, ni lo que con *Solano* se hizo es nuevo: y así *Solano* fue un mentecato en querer obstentarse superior á la voluntad general. *Solano*, por razon natural, cuando careciese de ilustrados principios, debió conocer que el Rey puede interin el pueblo quiere; pero que en queriendo el pueblo poder, dexa de poder el Rey. La fuerza lo puede todo entre fieras: entre los hombres lo puede todo la razon; pero si en estos se reunen razon y fuerza: ¡qué fátuo, sea Rey ó Magistrado, se atreverá á hacer frente? ¡Solo el que convertido en *Nabuco* discurra vanamente como *Solano*!

baldones, denuestos, injurias, dicterios y denigraciones, mezclando con las infamantes voces el palo, el empellon, y la puñalada ó estocada, á que solo contestaba su innegable valor individual, marcando con sus ojos á la persona que lo habia herido hasta perderla de vista. Aun esperaba *Solano* ser socorrido de las Guardias Españolas que se hallaban en la puerta del mar; pero al ver que mirandolas, y hablandolas con el idioma de la vista al pasar por delante de ellas le volvieron las espaldas, desmayó, é inclinando la cabeza, mostró genuflexívamente que ya no le quedaba otro arbitrio que morir. Se intimaron entónces mas y mas las voces de *á la horca, á la horca*; é indicando el movimiento de los mas inmediatos al *paciente* que lo iban á dirigir al sitio de ella, exclamó con desconsuelo y dignidad: *¡Eso es mucho!* Únicas palabras que el *general Solano* habló desde su casa á la plaza de S. Juan de Dios, y las últimas tambien, porque tirandole un paisano una estocada con una arma punzante por la cavidad vital de la espalda al pecho, lo remató de tal modo, que á pocos instantes lo publicaron cadáver los religiosos que lo rodeaban al frente de las Casas Capitulares de la ciudad. Aun no saciada la ira del pueblo, lo arrastraron hasta el depósito de la Catedral, de donde la madrugada siguiente fué sigilosamente extraido y conducido al cementerio; en el que se le sepultó indistintamente como al mas infeliz de los vecinos (148).

---

(148) Aquel que mas alto sube, mayor porrazo dá. De-

Este es el merecido desastroso fin que tuvo el hombre que pocas horas antes (fiando mas en las promesas del *truan Napoleon*, que en las incomprehensibles disposiciones del cielo) pensaba verse coronado en Portugal: y el mismo éxito debieron haber tenido, (aunque en términos mas legales) cuantos, aun aparentemente, se atrevieron á firmar que sucumbian á Napoleon; pero por

---

seoso *Icaro* de volar por esos ayres como su padre *Dédalo*, lo consiguió, inventando y pegandose unas alas con cera: logró su fin: voló, y llegó á envanecerse tanto en su poder, que remontando su vuelo, olvidado de que sus alas eran pegadizas, y de que la cera que se las unia era materia que á cualquiera calor se derretia, se acercó tanto al sol, que despegandosele las alas, en un solo momento se vio desde las cercanías del cielo precipitado y hecho pedazos en la tierra (*a*). No sucedió asi á su padre *Dédalo*; que conociendo el débil influxo en que estrivaba su poder sobre los ayres, prudente, no se atrevió á remontarse mucho, y poco á poco llegó con sus alas á donde habia puesto su deseo. ¡Qué claramente se vé la obstinacion errónea de *Solano* en despreciar la mediocridad de *Dédalo* por seguir la ambicion de *Icaro*! Si *Solano* no hubiese sido un soberbio ambicioso de mala especie, pudiera habernos servido de mucho, por que era hombre de genio y rango para cosas grandes, pero no tan de una vez como su depravacion intentó. Si *Solano* no se deslumbra con su presuntiva gloria, y dando una ojeada por el campo de la historia, vé que todo tirano debe ligarse á la fortuna con la cuerda de la política, contempo-

(*a*) *Teatro de los Dioses. Véase Icaro.*

desgracia no ha sido así; antes muy al contrario: muchos que se befaron de la revolucion de Sevilla, en ella misma fueron colocados con graduaciones, á que jamas presumieron poder ascender. Y ¿por qué? Porque hubo un *Incógnito* pío y generoso, que no quiso ensangrentar su brazo, ni engrandecer su persona; y porque no creyó nunca que la *Junta* que habia creado en Sevilla se

---

riza con Cádiz, pacta con Sevilla, y de una vez ó pierde de un todo á la nacion, ó de una vez la gana; porque toda vez que él hubiese concebido que podia, por la guerra, sacar mas partido de España que de Francia, no hay que pensar que jamas hubiese sido *Solano* frances; porque esta casta de hombres ni tienen mas patria ni mas honor, ni mas razon que *ser*, *tener* y *avasallar.* Se figuró *Solano* que ya los franceses *eran*, *tenian* y *avasallaban* en España, y por eso sucumbió: no conocia el libre, pundonoroso y firme carácter español, y cometió el imperdonable delito de quererlo obligar á la esclavitud. Mereció, pues, indisputablemente la muerte *el general Solano*; pero fué injusto el modo de hacérsela padecer.

Este es un acontecimiento identificado con el del *conde del Aguila* en Sevilla; y así para no repetir se aplica aquí el contenido de la nota 117 en el núm. 11 de estos Apuntes. Es decir: *Que Solano, como Gobernador y primera cabeza* de los cuatro reynos de Andalucía, sucumbiendo á los franceses, fué el mayor traidor en el contorno Bético, y que de consiguiente debió morir: pero que *la Junta de Sevilla, como Gobierno instalado en la Capital de los cuatro reynos para oponerse á todas las miras Napoleónicas*; teniendo como tuvo noticias indudables, por la copia del Bando que llevó el *conde*

contentaria solo con que hubiesemos quitado ya el opresor, sin afanarse en desarraigar la opresion. Sigamos, pues, el hilo de nuestra narracion.

Luego que los correos arrestados *Adema* y *Fuentes* principiaron á ver los efectos del tumulto dentro de la casa del *general Solano*, fugaron del arresto que sufrian en ella; el primero por la

---

de Teba (a), de la adhesion de *Solano* à los franceses, debió sin demora ni reparos nombrar una comision, que de oficio hubiese alarmado á Cádiz, nombrado Gobernador, arrestado á *Solano*, con facultades amplísimas para que en muy pocas horas se le hubiese procesado y decapitado si resultába reo; y que habiendo venido instruida para executar todo esto con brevedad y reserva, se hubiese apoderado de los papeles de *Solano*; donde seguramente se hubieran hallado bonitas cosas, y tal vez alguna cuerda que aun no se hubiese acabado de medir. Pero la Junta de Sevilla no quiso apostarselas á un *marques del Socorro, y Capitan general de los cuatro reynos de Andalucía*, porque teniendo tropas de que disponer, si se revolvia con ellas: ¡Dios nos libre! No no: matelo Dios, si quisiere, que nosotros no hemos sido instalados ni para sacrificar, ni para que nos sacrifiquen.

La *Junta de Sevilla* esperò el resultado de Cádiz; y entretanto *Solano* murió asesinado, ardiò su casa, se quemaron sus papeles, se nombró un Gobernador, se soltaron los presos de cárceles y presidios, y no sucedieron inauditas desgracias, porque Dios miró á Cádiz en su desamparo con ojos de misericordia, inspirando en sus bien inclinados ha-

(a) *Véase el núm. 14, pág. 230 de estos Apuntes.*

puerta de la cuadra, y el segundo por las azoteas de la casa inmediata, é introduciendose en el paisage, lo enteraron de muchas particularidades que aun los vecinos de Cádiz ignoraban, respecto á Sevilla; y de este modo vieron, que entrando el pueblo lleno de ira en casa del *general*, no quedó mueble, adorno, ni ropa alguna que no fuese por los balcones á la calle: la Secretaría fué incendiada en tales términos, que no perdonaron las llamas el papel mas indiferente: el fuego se repitió por tres veces, y con tal actividad, que propagandose á toda la casa, fuera de las paredes, todo lo demas se reduxo á cenizas. Solamente se salvaron del furor popular la plata y alhajas, que todas ellas sin extravío alguno, fueron conducidas en sábanas por el mismo paisanage al convento del Cármen, donde quedaron depositadas á disposicion del gobierno (149).

---

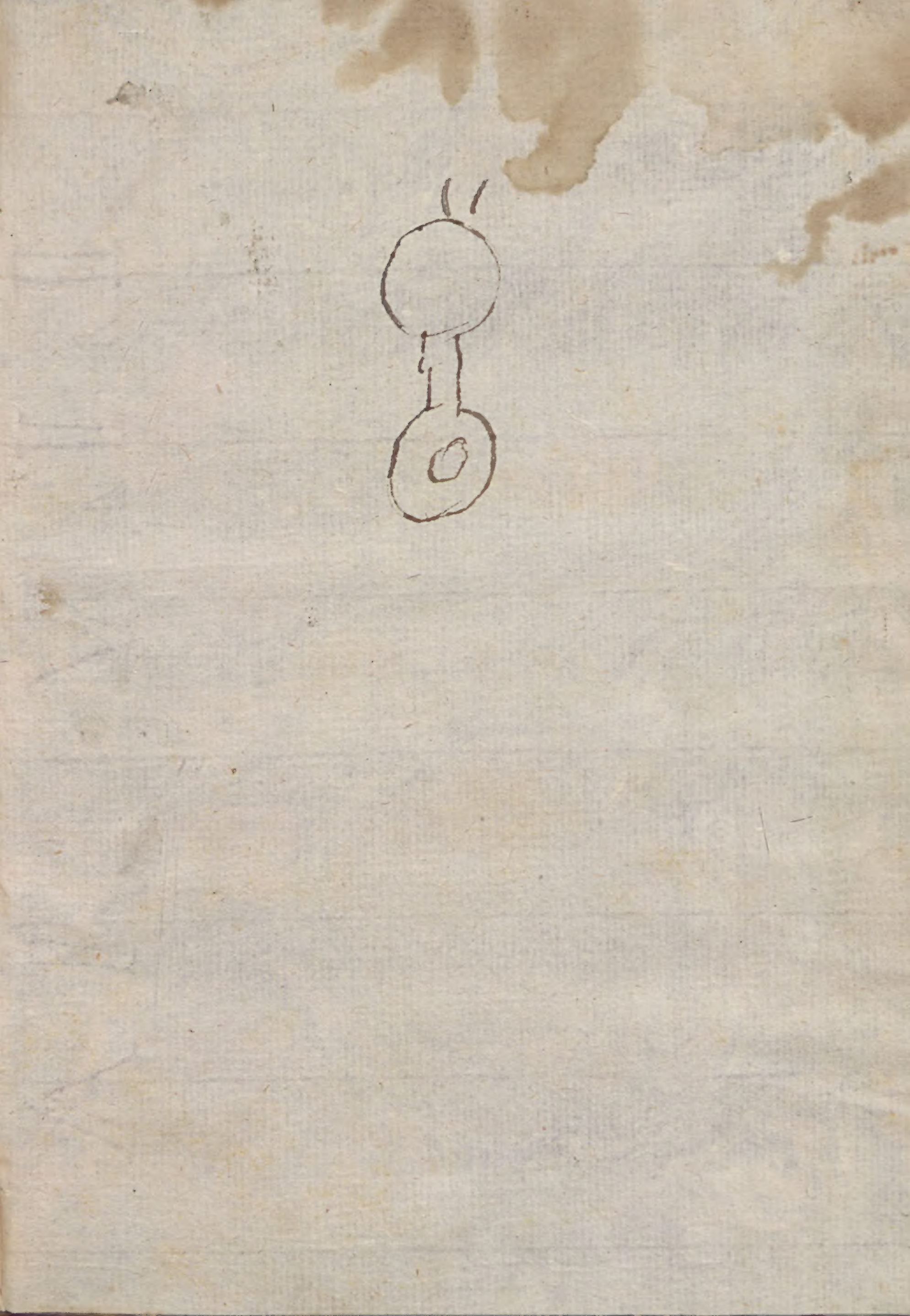
bitantes la posible moderacion en tan desordenados accidentes: y *la Junta de Sevilla* tuvo á la fuerza que aprobar despues cuanto Cádiz tumultuariamente quiso hacer. Una cosa es gobernar, y otra muy distinta prevenir todo lo necesario á un buen gobierno.

(149) Sobre el desórden en unas cosas, y la moderacion en otras en las ocurrencias con Solano y su casa se han promovido no pocas dudas. Unos han opinado que fué asesinado en la plaza de S. Juan de Dios por mano de la amistad para evitarle la deshonra de morir en la horca: otros que por mano pagada al intento, como efecto de una poderosa intriga: lo mas probable es que un exâltado individuo del populacho lo remató al impulso de un inevitable primo primus. Tambien

puerta de la sacristía, y el segundo por las azo-teas de la casa inmediata. [illegible] lo sacaron de muchos particulares, que aun los vecinos de [illegible] ignorasen, respecto á Sevilla; y de este modo vemos, que entrando el pueblo lleno de ira en casa del general, no quedó mueble, adorno, ni cosa alguna que no fuese por los balcones á la calle: la biblioteca fue incendiada en tales términos, que no perdonaron las llamas el papel mas indiferente: el fuego se repitió por tres veces, y con tal actividad, que propagándose á toda la casa, fuera de las paredes, todo lo demas se reduxo á cenizas. Solamente se salvaron del fuego [illegible] la plata y alhajas, [illegible] fueron conducidas en sábanas por el mismo paisanage al convento del Cármen, donde quedaron depositadas á disposicion del gobierno (140).

[illegible] moderacion en tan desagradables accidentes, y la Junta de Sevilla [illegible] después [illegible] Cádiz [illegible] quiso hacer. [illegible]

(140) Sobre el [illegible] en su apoyo en las desavenencias con Solano, [illegible] no poco [illegible] de S. Juan [illegible]







REVOLUCI
DE
SEVILLA



